Catalogo

12 pesetas

Encuadernacion

y 4 Estampas

ACADEMIA CHYRURGICA.

RACIONAL DE IRRACIONALES:

SU AUTOR

EL DOCTOR DON FRANCISCO SUAREZ DE Rivera, Medico de Camara, con exercicio, de su Mageſtad Catholica, del Gremio, y Clauſtro de la Univerſidad de Salamanca, Socio de la Regia Sociedad Medico-Chymica de Sevilla, &c.

DEDICASE

A LA MUY NOBLE, Y SIEMPRE LEAL Ciudad de Salamanca.



CON PRIVILEGIO EN MADRID:

En la Oficina de Manuel de Moya. Año de M.DCCXXXIX.

VOX SUA QUEMQUE SONAT.

Silatrat, canis est; grunit, sus; sibilat, anguis;
Frendet, aper; rictat, pardalis: hinnit, equus;
Fringutit, frigilla; gruit, grus; trinsat, hirundo;
Bombit, apis; bubit, butio; stridet, iynx.
Quin; velut hasce feras, humanæ vivida linguæ
Symbola; sic hominem vox sua quemque sonat.





A LA MUY NOBLE, ANTIGUA, Valerosa, y siempre Leal Ciudad de Salamanca.

MUY NOBLE, E ILUSTRE SEÑOR.

Seneca *tom. 2. epist. 66.*

Nemo patriam, quia magna est, amat, sed quia sua.



S NOTORIO, que de dos cosas debe constar una Dedicatoria; de la rendida oblacion, que se ofrece, y de las alabanzas del dueño à quien se consagra: para ambas partes necessitaba mucho tiempo, y papel, pero siempre me quedaria corto; y assi por no molestar à V. S. harè el oficio de Cosmographo, para que en este breve recinto conozcan la dilatada grandeza de V. S. como por la cortedad

de la uña se infiere la valentia , y fortaleza de el Leon.

Todas las Naciones han llamado Madre à la Patria, la que en sentir de Platòn debe ser venerada con mayor estudio , y diligencia , que la Madre por sus hijos ; porque en ella se recibe la vida , y ella dà el ser civil, y politico , y tambien se logran las instrucciones Racionales , directivas , y christianas. Y es tan natural el amor , que cada uno tiene à su Patria , que aun los Irracionales , en quienes no tiene lugar lo discursivo , aman à la suya por su instinto.

Plat. tom. 2. Syzygia, 4. lib. 5. de leg. pa. 740

Arbol inversa llamaron los mas veteranos Philosophos al hombre ; y que asi como el arbol , para dàr fruto bien sazonado , se transplanta , tambien el hombre , como arbol, siendo transplantado , à curso de años , fructifica con muy buena sazon. Transplantado fuì yo desde tan Ilustrissima Patria , despues de haver sido educado en ella , y haver merecido por el continuo trabaxo literario ser uno de los del Gremio , y Claustro de essa Academia de las Ciencias , la Athenas del Mundo , que se mantiene en el firmissimo solar de V. S. estendiendose su fama hasta los Reynos mas remotos.

Si

Si para muchos ha ſido madraſtra ſu Patria, de què ſe quexaron allà en la antiguedad Iſocrates, Temiſtocles, Simon Athenienſe, Alcibiades, &c. para mì ſiempre ha ſido V. S. Madre finiſsima; Madre, porque me enſeñò las rectas coſtumbres, y acertadas politicas; y porque en ſu magnifica Univerſidad aprendì no ſolo la Medicina, pero tambien otras Ciencias. Finiſsima, pues haviendome ſu Mageſtad (Dios le guarde) hecho Medico de Camara de ſu Real perſona, al punto que à V. S. fuè participada la noticia, mandò celebrarla con el toque del Relox, y el diſparo de fuegos: Demoſtraciones, que ſolo pudiera hacer una Madre finiſsima con ſu hijo: Luego con razon debo amar à V. S. como à Madre, y aun mas que Madre, exponiendome à qualeſquier incommodos por tantos beneficios recibidos, por tenermelo prevenido aſsi el eloquente Ciceron en ſu Rethorica: *Por haver ſido recibidos de la Patria todos los bienes, ningun incommodo ſe debe tener por grave à favor de la Patria.* Y què mucho, que agradecido à tantas honras, ofrezca à V. S. mi cariño la cortedad de eſte Libro, intitulado: *ACADEMIA CHIRURGICA, RACIONAL DE IRRACIONALES!* Ea, que ſi en algun modo no manifeſtaſſe mi agradecimiento, ſeria digno de

Cicer. tom. 1. lib. 4. de Art. Reth.

que

que ſe numeraſſe entre los ingratos.

Entremos yà en la ſegunda parte de mi Dedicatoria, que ſe reducirà à Elogios muy ceñidos. Es antiquiſsima V. S. pues ſegun algunos la fundò el Capitan Teucro, hijo de Telamòn, Rey de Salamina, Isla, que eſtà en el Mar Egèo, quien fenecida la Guerra Troyana, ſe entregò al eſpacioſo ſeno de Neptuno, y aportando en Galicia, paſseò la Tierra, y edificò à Salamina, en memoria de la Paterna, en el año de la Creacion de dos mil ſetecientos y noventa; y deſpues alterandoſe la pronunciacion, fuè mudado el nombre de Salamina en Salamanca.

Es claro, ſegun Platòn, que aquella Ciudad, que fuere bien conſtituìda en las mejores leyes, y coſtumbres, no ſolo es ſabia, y fuerte, ſino bien ordenada, y juſta: por lo que merece V. S. el renombre de cèlebre, y mucho mas cèlebre la hace la eſclarecida Univerſidad en todo el Orbe famoſa, que fuè trasladada deſde la Ciudad de Palencia por el Rey Don Fernando Tercero, en el año de mil docientos y quarenta, y deſpues el Rey Don Alonſo ſu hijo, llamado el Sabio, aumentò eſta literaria paleſtra de ſu Patria, y la enriqueciò con ſingulares Privilegios, de

Plat. t. 2. Syzygia 4. lib. 1. de Republ. p. 427

que

que *ha* resultado en tantos Siglos la produccion de eminentes Sugetos, que siempre dignamente han ocupado, y ocupan los Reales Consejos, Chancillerìas, Tribunales, Prelacìas, y otras Plazas de toda estimacion.

Mas en el Escudo de Armas hallo lo que necessito, para proseguir elogiando à V. S. siendo evidente, que se llaman Armas metaphoricamente los Blasones, y Timbres de los Nobles, y muy Nobles, en los quales estàn representadas, como en Emblema, ò Geroglifico, las hazañas, que hicieron sus mayores, para merecerlos.

SON LAS ARMAS DE V. S. UNA PUENTE SOBRE EL RIO, EN EL MEDIO UN ARBOL, Y DELANTE UN TORO, EN CORONADO ESCUDO. En el Puente està significada la firmeza, y seguridad en los peligros, que suelen ocasionar las fuertes corrientes de un caudaloso Rio: El Arbol puesto sobre el Puente tambien demuestra seguridad, y constancia, pues solo puede tenerla un Arbol puesto sobre la fortaleza de un Puente; porque aun arraygado profundamente en la tierra, no està seguro de que vacile à los impulsos de los recios vientos, y de que algun fuerte uracàn le arran-

que

que de cuaxo , y le transporte à alguna distancia con pèrdida de su vegetativo vivir. Misterioso es , que el Arbol estè en medio del Puente , porque dà à entender , que en V. S. se registra siempre lo mejor ; assi lo dà à conocer el Maestro de Alexandro , diciendo : *Tres especies de Gentes hay en la Ciudad : Es à saber , Ricos , Pobres , y Medianos ; entre los quales son los mejores los Medianos ; porque el Medio es siempre lo mejor.*

Arist. tom. 2. 4. Politicor.

En el Toro se representa la fortaleza , valentia , y resistencia. Acuerdome , que queriendo los Tyros erigir los fundamentos de la Ciudad de Cartàgo , cabando para las zanjas , hallaron la cabeza de un Toro , que ocultaba la tierra ; entonces desistieron de la empressa, porque discurrieron , por lo que este animal representa , que era aviso del Cielo , que con silencio mudo les decia el trabaxo , que havia de costarles la Fundacion , por lo que mudaron de sitio. El Toro en el Escudo de Armas de V. S ! Si ; y con mucha razon lo publicaràn todos , los que supieren , que de los Irracionales es el trabaxo el destino ; del Toro es infatigable sufrir el yugo , y la coyunda , hasta rendir la vida , y el espiritu , significando en este animal la tolerancia , que los

Ra-

Racionáles pechos Salmantinos heredan desde la Cuna, desempeñando animosos las propiedades de su Herculeo simbolo, como nacidos, para las *Eras*, para las *Aras*, y para las *Iras*. Para las *Eras*, fructiferos; para las *Aras*, Religiosos; para las *Iras*, Marciales. Yà huvo quien para pintar à V. S. pintò à Jupiter en la figura de un Toro (que no es la vez primera, que ha vestido este trage) dominandole en lugar de la Ninfa, Europa, la sabia Minerva. Fuè discreto Emblema; porque este Numen fue Deydad ambidestra, sabia por Minerva, y por belicosa Palas. Y V. S. en todos tiempos supo juntar el esfuerzo militar con el cultivo de las Letras, y el valor con la Sabiduria. Callo los tropheos de tantos esclarecidos Heroes Salamantinos, como honran sus Anales, quando en todos tiempos à triumphado V. S. en sus inclitas Heroinas, Belonas fuertes. En la antiguedad las celebrò Plutarco, por defensoras de su Patria contra las Armas de Anival; y una de ellas quitando à Abano, interprete de el Exercito, una lanza de las manos, le hiriò con ella, estando armado de Cosolete.

En nuestros tiempos no fue menor su cons-

tancia, ostentandose guerreras, al vèr sitiada su Ciudad:

Claud.

. . . . *Nec laude virorum*
Censeri contenta fuit, nisi Matribus æquè
Vinceret . . . . . .

Ellas fueron las que, olvidadas de su sexo fragil, se dedicaron à prevenir Armas, adiestrar Soldados, fortalecer Muros, burlandose de las Bombas, por concurrir à la defensa de nuestro Catholico Monarca (Dios nos le guarde) y à la Patria; experimentando el Exercito Enemigo valerosa resistencia en los dias que pudo V. S. defenderse, sin tener cuerpo de Exercito, que la diesse favor, y ayuda, entonces pudo escrivir de nuevo el Maestro de Neròn, lo que en algun tiempo escriviò, como un Seneca: *La mas hermosa parte de la Fortaleza* (Salmantina) *y la mas admirable, es, no rendirse* (sus Matronas) *à los fuegos, antes bien salir al recibimiento à las heridas.*

Senec. tom. 2. epist. 67 pag. 653.

Las varias, è immarcessibles Coronas, que ha dado V. S. à las Ciencias todas, puede numerarlas quien supiere contar las arenas de Libia. Dexo para el assombro, à Doña Beatriz Galindez, Maestra de la Reyna Catholica. Patentes estàn en la Biblioteca

Hif-

Hiſpana , no pocos Eſcritores Salmantinos; pero ſon mas , y mas ſus Authores Claſicos, y dignos de admiracion , los auges de las Ciencias todas. En Salamanca ſe compuſieron las ſiete Partidas , y el Fuero. En Salamanca las Tablas Alfonſinas. Y ciñendome à mi facultad Apolinèa ; en Salamanca fue traducido Averroes , y buelto de Arabigo en Latin el gran Medico Avicena. O què corta es la ſituacion de Salamanca , para erigir Eſtatuas à tantos Sabios , hijos ſuyos! En trecientas partes de la Ciudad de Athenas la puſieron à Falerio , diſcipulo del gran Theophraſto ; y aunque ſe conduxera de el Ponto al dieſtro Silòn , cèlebre Artifice Romano , no ſe yo, ſi acertara à fabricar una proporcionada Eſtatua à V. S. para que en ſola ella , como en ſu Patria , ſe enternizaſſe la memoria de tantos Mercurios hijos ſuyos.

Si me convierto à la verdadera Sabiduria , quien contarà tus Apoſtoles ? No ſon menos , que un San Juan de Sahagun , un San Vicente Ferrer , un San Anaſtaſio , un San Pedro el Bracharenſe , un San Segundo Obiſpo de Avila , un San Pablo , y un Santiago. Quien los Santos que te han iluſtrado con ſu preſencia auguſta ? Baſte nombrar los

 Ig-

Ignacios, Borjas, Alcantaras, Bautiſtas, Prados, Mogrobejos, Villanuevas, Thereſas, y un San Iſidoro, cuyo precioſo Cuerpo ſe hizo immoble en tu Puerta del Sol. O quantos ſon los Hijos tuyos, que con ſus heroycas virtudes, llenan los Monologios, y Anales de todas las Religiones? Diga Berito, Lugar antiguo cerca de tus Muros, que alli eſcalò el Cielo S. Quarto Obiſpo. Celebren otros, que tu primer Obiſpo fue San Pio Martyr, cuyo Diacono fue San Rufo. Que el Presbytero Jubenco, fue tu Obiſpo, y Santo. Que otro tu Obiſpo Anonimo, padeciò Martyrio con los Obiſpos de Coria, y Ciudad Rodrigo en la perſecucion de los Moros. A mi me roba las atenciones aquel tu Noble Hijo, que ſin ſer Lorenzo, padeciò Aſſado en el Reyno de Granada, cuyo glorioſo Martyrio durò dos dias. Aquellos docientos Martyres, que en defenſa de la Fè Catholica dieron ſu Cuellos al Cuchillo en eſſe Campo vecino, que eſtà junto à Valmuza. Aquellos ciento y ſetenta y ſeis Ciudadanos iluſtres, que padecieron en el Africa Martyrio, contra la heregía de Arrio, ſin olvidar à tus Nobles Hijos Fundadores del Orden Militar de Alcantara,

Conſultaſe en el tom. I de Denario Sacros el Denario 14.

tara , contra la orgullosa Morisma.

En fin , señor : *Quinque sunt omnia*, como à querido Benjamin , enriqueciò el Cielo à V. S. con cinco Estolas , con cinco Talentos , con cinco Estrellas , con cinco Escogidas Piedras , contra qualquier Gigante , con cinco granadas Espigas , con cinco Zonas de su fervoroso zelo. Digo , con sus cinco esclarecidas Hijos , y gloriosissimos Martyres , Arcadio , Probo , Eutiquiano , Purcasio , y Pablito , à cuya votiba , y grande Solemnidad se dignò concurrir V. S. en la antigua Parroquial de San Martin , dignandose condescender à las instantes suplicas de otro Hijo de V. S. y hermano mio, que goce de Dios, y oìr en el decimo dia , à otro mi hermano , el mismo , aquien se dignò honrar V. S. mandandole subir al Pulpito en el ultimo dia de las Fiestas grandes, por la Dedicacion , Colocacion, y Translacion, que celebrò essa Ilustrissima Iglesia Cathedral. En essa nueva maravilla del Orbe, en la famosa multitud de Templos , de Conventos , de Colegios Mayores , y Menores, de Aulas , y Hospitales , puede tomar lecciones la Politica , la Sabiduria , y la piedad Christiana, y en cortos cursos descubrirà en V. S.

Fr. Pedr. de S. Buenav.

S. adorno de la Dignidad, adelantamiento de los Grados, graciosidad para el Pobre, amparo de forasteros, enseñanza de todas Artes, aprecio de todos, y desprecio de ninguno. Y havrà quien recele acogerse à sombra tan benigna?

Espero deber à la Nobilissima generosidad de V. S. la nueva honra de admitir con gusto esta Obra; que aunque pequeña, sirve solo de explicar mi veneracion, y en parte para desahogo de mi agradecimiento; siendo el principal desempeño de mi obligacion pedir à la Divina Magestad, que prospere con eternas felicidades las Personas, y las Familias de tan insignes benefactores de este humilde Hijo de la Patria. De este mi Estudio. Madrid, y Junio 22. de 1739.

SEÑOR.

B. L. M. de V. S. el mas rendido hijo, y obligado servidor.

Doctor Don Francisco Suarez de Rivera.

CENSURA

CENSURA DE EL LICENCIADO DON *Francisco Garcia, Cura que fue de la Villa de Daganzo de Abajo, y actual de la Villa de Centenera del Arzobispado de Toledo, y residente en esta Corte, &c.*

DE orden, y comission del señor Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Llegò à mi Censura el Libro intitulado: *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales.* Y haviendo con cuidado leìdo toda la Obra, he conocido, que su Author el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara, con exercicio del Rey nuestro señor (que Dios guarde) del Gremio, y Clauštro de la mas cèlebre Athenas la Universidad de Salamanca, Socio de la Regia Sociedad Medico Chymica de Sevilla, &c. Sabe el Arte de bien decir, y la Ciencia, que enseña à discurrir eloquentemente en qualquiera materia; esta es la Rethorica, la que se divide por los Rethoricos en quatro partes; aunque algunos quieren que sean cinco; con-

viene à ſaber, la Invencion, la Diſpoſicion, la Eloquencia, la Pronunciacion, y la Memoria.

Ponen algunos à la Memoria por quinta parte, porque quieren con razon, que ſea neceſſaria *ſimplicitèr*, no menos que el juìcio; aunque otros quieren, que la Memoria ſea *ſimplicitèr* neceſſaria, para aprehender las lenguas, y que el juìcio lo ſea para las Ciencias; uno de los que antiguamente lo dixeron, fuè el doctiſsimo Author de la Margarita Antoniana, Gomecio Pereira, el que lo refiere en aquel Tomo en folio, que con libertad Phyloſophica diò à luz tres ſiglos hà, intitulandole: *Vera, & Nova Medicina*, y dice: *Ad linguas enim addiſcendas ſola memoria utimur, ad ſcientias ingenio.*

Pereira, in præf. ad lector.

Me parece, que los que dividieron à la Rethorica en cinco partes, caminan mas acertados; porque ni ingenio, ni juìcio, ſirven ſolos para las Ciencias, y Artes, ſin la Memoria; eſta verdad ſe halla apoyada, no menos que en muchos Santos Padres de la Igleſia Catholica; pues regiſtrandolos, ſabràn los de contraria opinion, que la Memoria no es otra coſa, que una impreſsion de los penſamientos, fixada, como en el alma; y aun-

que

que à la Memoria llaman recordacion, no obstante hay diferencia; porque la Memoria es la conservacion de la cosa recibida; pero la recordacion es resumpcion de la cosa passada: hay entre el sentido, y la Memoria esta diferencia, que el sentido es la adinvencion de qualquiera cosa: pero la Memoria es recordacion de la cosa hallada: aquel halla las cosas pensadas; pero esta guarda las halladas. Tambien hay diferencia entre la Memoria, Entendimiento, y pensamiento; y es, que la Memoria retiene las cosas passadas, el Entendimiento prevee las venideras, y el Pensamiento abraza las presentes. Los curiosos pueden vèr sobre esto à San Basilio el Grande, à San Gregorio Nacianceno, y à San Isidoro Hispalense.

Div. Basil. tom. 2. pag. mihi 283.

D. Naciance orat. 20. de modest. pag 179.

D. Isidor. l. 2. different 20. & 21. p 279.

A todas cinco partes dà à entender la Obra, que su Author las entiende; y si es la eloquencia segun Ciceròn, no otra cosa, que una buena explicacion de los conceptos de un hombre sabio, en cada Congresso se registra esta verdad. Es sabio nuestro Author, porque no se tiene por tal, y mucho menos dice, que lo es: es sabio, porque mira en lo que vèn todos, y percibe lo que pocos perciben; es sabio, porque percibe, sin ser

el

el primer inventor, ni busca la fama, de que se diga, que saca novedad de su discurso: es sabio, porque sabe, como los demàs, pero mucho, y sin extravagancia: es sabio, porque se fia de sì muy poco; no como el ignorante, que se fia demasiado: es sabio, porque se aplica à conocer lo que importa à nuestra salud; no como el necio, que solo se aplica à conocer lo que no importa: es sabio, porque aprehende de todos, no como el presumido de sabio, que à ninguno oye, para aprehender: es sabio, porque imita à la Aveja, recogiendo de todos el mas substancioso jugo, para restituir la salud perdida à su pristino estado: es sabio, porque no se govierna por sì, y sigue gustoso el consejo ageno: es sabio, porque à todos los trata bien, aun en las Apologias mas reñidas: es sabio, porque de su boca destilan tantas dulzuras practicas, quantas palabras salen de ella.

En fin, es sabio nuestro Author, y no puede menos de serlo, un hombre, que siempre su trato le ha tenido con los sabios, y que los imita con gran discrecion, y sin distincion de que sean antiguos, ò modernos: yà conozco, que por defecto esta gran dicha, y excepcion, son muy pocos los que llegan à ser

sa-

ſabios ; pues para ſaber, ſe ſabe, que es menester mucho ; ſe ha de eſtudiar con cuidado, y ſin canſancio, ſe ha de trabajar ; porque quien no trabaja mucho, no ſabe ſino poco ; por eſto aſsi como la necedad es el fruto del ocio, es la ciencia el logro del honeſto, y oneroſo trabajo. Y aſsi nueſtro Author, para llegar à ſer ſabio, ſe ha deſvelado mucho ; y nó huviera dado à luz publica tantas Obras, y de tanta utilidad, à no haver tenido tanto trabajo. Muchos ocioſos haràn juicio muy errado de eſta Obra ; porque ſu eſtudio, y trabajo ſe dirige à deſpreciar lo preciſo, y apreciar lo muy vil, engañados de ſu mucha ſobervia, desluſtrando el buen obrar del ſabio con las paradoxas, y novedades, que apartados del camino de la verdad guſtan de inventar frequentemente los necios, cuyos juicios, traydos à juicio, quedan priſioneros en la caſa de la dificultad, haſta que algun buen padrino les hace cuerdos, reduciendolos à eſtas miſticas, y ſagradas letras: *Sapientis eſt mutare conſilium.*

Engolfado en la leccion de eſta obra, me acordè, que algunos ſuelen valerſe de varias figuras en la explicacion de todo un diſcurſo ; mas reparando en el titulo de ella, veo

que nueſtro Author la llama *Racional de Irracionales*, haciendo, que hablen algunos Irracionales, y ſolo un Racional, valiendoſe de la *Proſopopeya*, que es ficcion de perſonas, la que hace diſcurrir, y hablar à aquellos, que yà paſſaron, y à los que no tienen razon para ello; aſsi en ſu Obra lo hace practico el Author, poniendo preſente en cada Congreſſo à aquel antiguo Philoſopho Pithagoras, que murió muchos ſiglos hà; y aſsimiſmo al Leon, al Oſſo, al Javalì, y otros Irracionales, que por ſu naturaleza, ni diſcurren, ni hablan, aunque algunos paganos Philoſophos les han concedido el uſo de la razon, como à los hombres, fixando ſu opinion en que la naturaleza diò proprias voces à todos los brutos, y Aves, probandolo difuſamente, hablando con ellos de el modo, que ſe ſigue.

Dulce Amiga vèn dandonos el conſuelo de la noche, pues entre las Aves no hay alguna à ti ſemejante. Tu Philomena puedes referir mil diferencias de voces, y mil modos varios. Ademas que ſi es de las Aves el garlar en los eſpacios del dia, tu aun miſmo tiempo puedes de dia, y de noche cantar. Porque aunque el Paro toda la noche ſuene; pero ſu voz à ninguno con razon puede agradar-

darle. Dulce canta la *Palara*, à quien llaman *Drosta*; pero esta huyendose el dia, calla quieta por la noche. Tambien el Merulo gorgogeando canta con hermosas odas; pero este mismo de noche no canta verso alguno. En la primavera compone nuevos cantos la que dicen Acredula; sin cantar por la mañana. Quando el Tordo canta, en el mismo tiempo canta el Esturimo, pero solo es por la mañana. De una parte la Perdiz cacabea, y de otra gracita el Ganso improbo, y la Tortola casta, y la Paloma gimen. Hace ruido clamando desde las hojas del Arbol el Palomo, y el Anade tambien nadando canta en los Rios. Canta tambien la Grulla, y de la otra parte cerca de los Rios drensa con sus plumas: Pipa el Azòr, y abriendo la boca canta el Milano. Suele tambien quiquiriquiar el Gallo, y la Gallina gracilar. Pupila el Pavo, y trinsa vaga la Golondrina. Quando las Aguilas cantan, se vè que pulpa el Buytre, y el Cuervo crocita, y frigola el Grajo. Glotera tambien desde la alta Torre con su pico la Cigueña: pero el malvado Paxaro pipea llorando cosas tristes. El Psittaco al modo del hombre canta, y à su señor le dice el SALVE, Y VALE. La Picaza habladora modula de su gar-

ganta varias voces, y dice todo lo que oye, à modo de voz de Truan. Tambien los Cocodrillos cuculan, y ronca la Cacada fritine: como tambien la Abeja cogiendo con la boca los dones de la miel, bombila, ò zumba. Tambien canta funebremente el Buho, anunciando al genero humano triſtes hechos. El Morcielago, y la Bruxa, ò Ave de la noche recinan cantando, y la Lechuza enemiga de la luz en las tinieblas ſe acueſta, y duerme con ſu conſorte. Tambien los Autillos ahullan cantando con voz ugubre. El Butèo tambien bubea en las lagunas. El Regulo, el Merops, y Progne ſaben tambien zinzilunàr. Obligòme Philomena à eſcrivir las voces de las Aves, porque excede à todas en ſu cantico. Pero aora ſin que nadie me fuerce, hablarè de las diferencias de las voces de los quadrupedos de mi buena voluntad.

Los Tigres indomitos roncan, y los Leones rugen. La Onza brama amante, y el Pardo tambien abriendo la boca. Quando los Linces rebuznando braman, el Oſſo cruel ſe aſſe de garras. El Lobo ahulla, el Javalì agreſte rechina. El Barrio brama, los Ciervos glocitan, y los Onacros, ò Aſnos ſylveſtres: el Toro muge, y el Cavallo relincha. Los Varra-

racos gritan, el Tordo rebuzna, el Borrico unca, ò asse como garfios, el Carnero blantera, y la Oveja bala. El Puerco gruñe, el Cabron habla como entredientes. El Perro ladra, la Zorra gañe, el Cachorrillo glaucita, y las Liebres vagen, ò lloran como los niños. El Raton deseoso nute, y la Comadreja dentrea: el Grillo grilla, y el Sorce crisica. La Culebra venenosa rastrando por la tierra silva: la Rana garlachona en las cenagosas aguas garlachea. He hecho descripcion de las voces de Aves, y de quadrupedos, que la Naturaleza agradecida Madre les ha dado. Pero nadie ha notado todas las especies de los Animales, y asi quien podrà decir sus sonidos? Todas las cosas dàn à su señor las alabanzas, yà sea callando siempre, ò pudiendo hablar, ò sonar.

Todo lo dicho no prueba la menor cosa contra el Author de la Academia Racional, para que se diga, que sea su animo el conceder hablan los Irracionales; pues una cosa es, hacer que hablen por la *Prosopopeya*, y otra cosa es, el que propiamente hablen, siendo evidente que el Altissimo solamente concediò voces à los brutos, pero no el hablar. No ignora nuestro Author la diferencia, que hay entre voz, y loquela; porque la voz es un sonido del animal, por la percusion de

el

el ayre refpirado por virtud del animal à la afpera arteria con alguna imaginacion, aora dependa de la voluntad, ò del inftinto; pero la locucion, ò loquela, es prolacion de voces, que manifieftan difcurfo; y afsi es heretico el atribuir juicio, ò difcurfo à los animales fuera del hombre: por lo qual algunos de los Ethnicos no diftinguiendo la folercia de algunos brutos del difcurfo de los hombres, atribuyan con error invincible à los brutos, difcurfo, y entendimiento, que es propria pafsion de fola el alma Racional.

Haviendo defvanecido todo el efcrupulo, que los Zoylos pudieran formar, podràn enteramente quedàr entendidos, que por la *Profopopeya*, fe hace ficcion la loquela que nueftro Author finge en los dichos animales, con la fatisfaccion, y apercibimiento de que à ellos les es impropria, por carecer de alma Racional, y configuientemente de difcurfo; aora fi puedo decir, que no he hallado cofa difonante, y en algun modo opuefta à los rectos dictamenes de la razon, y experiencia, fino aun en un todo efta Obra univoca, y conforme à nueftra Santa Fè Catholica, y buenas coftumbres; y por otra parte de mucha utilidad, no folamente à Medicos, Cirujanos, y Boticarios; mas tambien à todas per-

personas curiosas, y doctas; puede V. S. dàr la licencia, para que se imprima, y avivar al Author, para que no retarde el publicarla, para provecho de los que mucho desean utilizarse con ella; por esto la desean, y buscan tanto, porque es cierto, que lo que se retarda, ò se veda, se busca mas: la retardacion, ò prohibicion siempre avivan el deseo, que como dixo Ovidio: *Virtutem sublatam ex oculis quærimus invidi.* Ea, que si la fruta del Arbol de la ciencia no se le huviera vedado à Eva, quizàs no la huviera comido: el mismo no poderla comer sin pecado, se la hizo parecer mas hermosa, y sabrosa. En las doctrinas passa lo mismo; pues es mas gustosa aquella que se ha retardado, ò prohibido, porque à la phantasia de no pocos la retardacion, ò prohibicion le añade hermosura, y un noseque de explendor. Esta es mi Censura, por obedecer à quien debo con constancia, verdad, alegria, y con afecto: porque como dixo S. Climaco: *La obediencia es el sepulchro de la voluntad, y es la excitacion de la humildad, que à nada se resiste.* Madrid à 14. de Mayo de 1733

Ioan Clim. tom.6. part 2. pag. 247.

Don Francisco Garcia.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don MiguèlGomez de Eſcobar, Inquiſidor Ordinario de Corte, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, concedemos licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales*, compueſto por el Doctor Don Franciſco Suarez de Rivera, Medico de Camara, con exercicio, de ſu Mageſtad Catholica, del Gremio, y Clauſtro de la Real Univerſidad de Salamanca, &c. Atento, que de nueſtra orden, y mandado ſe ha viſto, y reconocido no tener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 16. de Mayo de 1733.

Lic. Don Miguèl Gomez de Eſcobar.

Por ſu mandado
Joſeph Fernandez.

APRO-

APROBACION DEL DOCT. DON LUIS Leguey y Alva, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalà de Henares, Colegial que fuè en el Colegio de la Madre de Dios de los Theologos, en Veca Medica, de la misma Universidad; y al presente Medico del Excelentissimo Señor Marquès de Castelar en esta Corte, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leìdo atentamente el Libro intitulado: *Academia Chyrurgica Racional de Irracionales*; y sin duda fuera yo felìz en la ocasion presente, si acompañara à mi rudeza la eloquencia de Ciceròn, y la ciencia de Hyppocrates, para poder elogiar, como merece, la excelencia de la Obra, que deseo aplaudir; y tambien fuera yo felìz, si assistiessen à mi persona los exaltados honores, que tantos relevados Medicos obtienen oy en la Corte, para que adornada mi Aprobacion con este dorado realce, hiciera mas eco en las sutiles potencias de los sabios, y discretos Lectores; pero *infirma mundi eligit Deus*, &c. dice San Pablo; eligiò el Sumo Sabio para cosas tan relevadas, y mysteriosas, lo mas humilde, y abatido; porque su doctrina era tan sòlida, que no necessitaba, ni

lo autorizado de los ſugetos, ni lo elegante de los retoricos.

Eſto ſucede en los aſſumptos, y sòlidas doctrinas del Doct. Don Franciſco Suarez de Ribera, Medico de Camara, con exercicio, del Rey nueſtro Señor (que Dios guarde) pues ſiendo Sol, que con ſus eſcritos irradia los dos Mundos, que poſſee el mas Animoſo Monarca (que Dios guarde) ſerè yò el menor luminar, que bebiendo ſus reflexos, podrè animarme à producir alguna eſcaſa luz entre las tinieblas de mi obſcura ciencia, hallandome el mas humilde, y abatido, entre tanto reſplandeciente Aſtro, como concurre en el medicinal chaos de eſta Corte. Y valiendome del conſejo del doctiſsimo Juan de Rupeſciſſa, paſſarè adelante con mi Aprobacion:

Ut placeat cunctis, nullum decet eſſe ſuperbum,
Qui ſic inflatur, deſerit omne bonum,
Sit blandus facie, ſit mitis, & ingenioſus,
Ne contemptibilis forte ſit ipſe citò:
Officio proprio ſapienter ſit ſtudioſus,
Ut fiat Doctus, quivis in arte ſua.

Es el aſſumpto de nueſtro Autor todo Chimico, y tanto, que trata de ſus mas relevados, y myſteriosos inſtrumentos: es eſta Ciencia una de las partes la mas principal para la Medicina Phar-

ma-

maceutica; pues ella sola contiene las relevadas circunstancias, de las tres leyes de la apacible curacion, que son *citò*, *tutò*, *&* *jucundè*. *Citò*, porque, què medicamento obrarà mas prompto, que una quinta essencia, sea liquida, ò sòlida, que introducida en nuestro cuerpo, se encamina instantaneamente por los internos poros à mezclarse con los liquidos, donde disolviendo, ò descoagulando las moleculas indigestas, las pone en movimiento, para que la naturaleza las expela por la region mas conveniente. *Tutò*, porque, què cosa mas segura para el Medico sabio, y prudentemente inteligente, que un elixir, que propinado en su circunstanciada dosis, y ocasion, solo altera para el beneficio, destruyendo lo malefico, sin perjudicar à lo balsamico. *Jucundè*, porque la corta dosis, que se propina de esta especie de medicamentos, permite al diestro Medico, que mezclandolos con veiculos no fastidiosos, regale el paladar del enfermo con la delicia de su mas proporcionado antidoto. Confiesso ha sido mi aficion muy propensa à ella, aun à costa de una imponderable emulacion entre los de la Facultad, no los inteligentes; sì de aquellos, que recetando cada dia sales, essencias, y elixires, sin advertir, que estas son todas operaciones chimicas, solo las recetan;

 por-

porque las hallaron eſcritas, no porque ſaben lo que recetan, ni de què partes conſtan, ni como, ni por què obran: y aſsi hablan mal de lo meſmo que executan todos los dias; porque executando lo que no ſaben, ignoran lo que executan; y à eſtos los conociò muy bien Hyppocrates, y aſsi los difiniò en el lib. 1. de Dieta: *At vero homines ex manifeſtis obſcura conſiderare non noverunt; cum enim artibus utantur ſimilibus humanæ naturæ, id ipſum ignorant.* Pues ſi ſeñores Calumniadores, sè algo de eſte Arte Chimico, porque ſoy Medico, que procuro ſaber lo que à mi facultad toca; ſolo ſiento, que con todo lo que manejo, y he manejado eſte Arte, aun no he podido penetrar todos ſus arcanos; pues es cierto, que mal puede conocer la naturaleza, quien no ſabe practicamente en las partes que ſe divide, y mal puede ſufragarla quien no la conoce; como lo advierte doctamente Geber: *Compoſitionem etenim rei aliquis ſcire non poterit, qui deſtructionem illius ignoraverit*; pero la defenſa con que me abroquelo es el Pſalmiſta, que dice: *Domine, libera animam meam à labijs iniquis, & à lingua doloſa.*

Tres Botes puſo la provida Naturaleza para ſu ſocorro en la General Botica de la Tierra; uno lleno de Animales, otro de Vejetales, y otro de

de Minerales, para que el dieſtro Medico, ſu Miniſtro, ſe los propine ſegun ſu neceſsidad, fabricando de ellos mezclas, extrayendo ſus ſales, azufres, y mercurios, para que ſirvan à la expulſion de los eſtraños humores, à fin de que ella ſe depure por las tres regiones, que el Sumo Hacedor la diſpuſo para ſu conſervacion: Eſto ſolo lo ſaben deſmenuzar los ſabios, y completos Medicos, que poſſeen la Ciencia ſeparatoria, no los imperfectos, que la ignoran; pues no haviendo apenas deſtapado el Bote Vegetal, y Animal, aun no han tenido tiempo de ſoplar la cubierta del Mineral; y de eſtos dice Celſo en el lib. 1. *Et extere gentes, cum ſubtilem medicinæ rationem non noverint, communia tantum vident.*

Y pregunto: Eſtos ſabios Medicos, ò Philoſophos Chimicos, que ſaben deſmenuzar los productos de los tres Reynos, de què medio ſe valen para extraer de ellos ſus partes eſſenciales? De los miſmos, que Dios criò en la primera accion de la Creacion del Mundo; dice el Sagrado Hiſtoriador: *In principio creavit Deus cœlum, & terram.* Criò Dios ante todas coſas el Cielo, y la Tierra, como à fundamentos sòlidos, que havian de conſervar el reſto de las demàs criaturas, que fuè formando en los cinco dias ſiguientes, y como baſas donde havian

de

de existir. De estas, pues, primeras obras de Dios, sacan los Chimicos su principal instrumento, que es el fuego, y la sal; de que doctissimamente trata nuestro Philosopho Chimico el Doct. Don Francisco Suarez de Ribera en el presente Tratado.

Dividese este fuego (sin apartarme de los dos principios primeros de la Creacion) en celeste, y terrestre: el celeste se divide en inteligible, astral, y elemental; el terrestre se divide en natural, material, y infernal. El fuego inteligible es una luz perfectissima, clara, transparente, vivificante, inextinguible, no urente, cuyos rayos son christalinos, apacibles, y llenos de sumo resplandor: Este fuego es el trono, y assiento del Sumo Criador, Trino, y Uno, en su Empireo Palacio, como lo explica San Juan en su Apocalypsi, cap. 15. *In medio throni erat, sicut mare vitreum simile christallo igne permixtum.* Y el Sagrado Historiador lo expressa con gran propriedad, como quien hablò à Dios tan de cerca, en el cap.4. del Deuteronomio: *Dominus Deus loquebatur ad me dicens, congrega mihi Populum inferius, ut audiant verba mea, & discant me timere; tunc vos approximastis ad radicem montis, in cœlum usque ardentis, & Dominus loquebatur vobis ex medio ignis*; este glorioso

so

ſo fuego, y gozoſa luz alumbra à todas las Sagradas Inteligencias, y puras Almas, que gozan del mas Alto Objeto, à que todos los Fieles debemos aſpirar. Mucho podia yo eſtenderme ſobre eſte aſſumpto, y celeſtial fulgor; pero lea el curioſo à San Aguſtin en el libro de *Civitate Dei*, donde le explica como Philoſopho Chimico, que anatomizò, y alambicò con gran propiedad el Mundo inteligible; ni con menos claridad, y elegancia expone lo abrillantado de eſte fuego San Dionyſio, en el cap. 15. de *Hierarchia cœleſti*. El fuego inteligible ſe entiende tambien por el Supremo Amor de Dios, Eſpiritu Paracleto, que en lenguas de sì miſmo vino ſobre los Apoſtoles; aſsi quiera concurrir en nueſtros entendimientos, para que iluſtrados con ſu puriſsima luz, obrèmos con perfecta ciencia, y inteligencia en la curacion de tanta dolencia, como acomete à nueſtra delicada Naturaleza.

Eſtando privado el hombre viviente de eſta precioſa luz, haſta que el Alma racional, ſeparada del cuerpo, y purificada, goce eſte Supremo Bien, con la Bienaventuranza, como lo certifica el Apoſtol ad Thimot. 6. *Deus habitat in lumine inacceſsibili. Quod nemo hominum potuit videre*, le dexò por ſu amor otra, que le conſo-

ſolaſſe; y aunque ſiendo ſin comparacion menos perfecta, para los vivientes la mas hermoſa, y brillante. Eſta es el fuego aſtral, imagen viſible de la Divinidad inviſible, arriba expreſſada, tanto por ſus reſplandores, quanto por ſu calor vivificante, à cuyo beneficio todas las coſas ſenſibles en ſu vigor permanecen; aſsi como las coſas inteligibles ſe conſervan, y vivifican por el fuego ſobreaſtral, gozando uno como Criador, y otro como criado de un miſmo cargo en ſus regiones. Eſte, pues, es aquel mayor Luminar, que criò Dios en el quarto dia, ſumptuoſo Farol, que tiene las tres grandes virtudes de calentar, alumbrar, y vivificar todo ſenſible; pues dependiendo del primer Luminar, concurre à la conſervacion de todo lo à èl inferior, dando luz à todos los Planetas, y eſtrellados Aſtros deſde la Luna, mas proxima à noſotros, haſta Saturno mas remoto, y comunicandola à todo viviente. Eſte, como Rey de todos ellos, tiene ſu aſſiento en el quarto Cielo, deſde cuyo Solio rige, govierna, y alumbra todo lo ſubaſtral. Su grandeza, ſu calor, ſu luz, ſu rapido, y admirable movimiento, explica con ſu eſpiritual propriedad el Eccleſiaſtico en el cap. 43. *Sol ſurgens (admirabile vas) lumen diei anuntiat, & cum in medio curſus ſui eſt, urit & torret terram, & quid-*

nam

nam potest subsistere coram extremo calore ejus. Triplo magis urit montes quam fornaces Figulinæ fictilia, quæ ad coquendum illis imponuntur: & vapores flammigeros ex se exalat, & splendorem qui optimum constitutum visum offuscat. Certè Dominus, qui fecit, & de nihilo formavit illum adeò pulchrum, magnum, & admirabilem, se isto opere suo, majorem esse meritò gloriari potest, qui illum tam celerem cursum peragere juvet, ut incomprehensibile istum spatium viginti & quatuor metiatur horis. Mucho me podia yo alargar en lo sumptuoso de este superior Luminar, assi en lo profano, como en lo moral; pero por no parecer prolixo, omito grandes curiosidades aun en lo facultativo, pues para una ligera Aprobacion, basta lo yà expressado, y passèmos al Fuego Elemental.

El Fuego Elemental tiene su esfera, despues de la Luna, hasta la tierra inclusivè, aunque su proprio assiento es entre la Luna, y el Ayre; pero su influxo, como el del Sol, se estiende hasta el centro de la tierra. Es caliente, y seco, subtilissimo, urente, raro, y el mas puro de los tres restantes elementos, porque por su calor ustivo dissipa, y consume los vapores impuros, que se levantan de la tierra. No es lucido de suyo, porque como es tan sutil, y raro, no puede

arder ſin pabulo; pues ſi tuviera en sì reſplandor, le manifeſtàra en la obſcuridad de la noche, como las Eſtrellas, y la Luna, que poſſeyendo mas alta region, manifieſtan en la auſencia del mayor Luminar la luz que le beben. Solo ſe obſervan en tiempo ſereno, y ſeco las exalaciones procedidas de algun pabulo vaporoſo ſalino ſulphureo, que penetrando la region del Ayre, ſe eleva haſta ſu esfera: eſte, luego que ſe introduce en ella, ſiendo pabulo proporcionado, ſe enciende, y corre como ſi fuera un cohete, con una luz emula à una Eſtrella, por la puridad de ſu materia, y forma, haſta que ſe diſsipa con la voracidad del miſmo que le anima. Eſte, pues, Fuego Elemental, eſtiende ſu virtud, y radiacion por el reſto de los demàs elementos, encadenandoſe de uno en otro con una qualidad ſymbola, haſta depoſitarſe en la tierra, donde unido à ella, produce el Fuego Natural, del que deſpues hablarèmos. Eſte fuego elemental, agitandoſe con el ayre, produce el azufre; y el ayre, agitandoſe con el agua, produce el mercurio; y el agua, agitandoſe con la tierra, produce la ſal: tres principios principiados de los primeros elementos, que componen los mixtos, aſsi en ſu produccion, como en ſu conſervacion; y aſsi como el Sol tiene analogia con el fuego intelegible

ble en ſus operaciones, reſpecto de los Planetas, Signos, y Eſtrellas; aſsi eſte tiene ſu irradiacion, y fomento en los Animales, Plantas, y Minerales: y aſsi como el inteligible, como primer fuego, fomenta el aſtral: el aſtral fomenta à el elemental, para que conſerve, aumente, nutra, produzca, vivifique, y recree tan varios, y admirables mixtos, que poſſee ſu vaſta region, produciendo en la tierra, como depoſitaria de ſu virtud natural, en las tres yà dichas ſuſtancias, tantas yervas, y animales, como Eſtrellas, y Signos, y tantos metales como Planetas en el Cielo. Y todo diſpueſto aſsi por el Sumo Criador, que por ſu amor al hombre, criò una armonia bien coordinada en peſo, numero, y medida en la variedad de tantas admiraciones, para que èl gozaſſe de tan gran prodigio; ſiendo como ultima recopilacion el hombre del mayor milagro, pues ſiendo un mundo menor, conſta de todo lo criado en los tres mundos, intelegible, aſtral, y elemental. No me detengo en eſpecificar eſta correſpondencia, ò epilogo, por evitar otro tomo en vez de aprobacion.

El Fuego Artificial es una materia urente, craſſa, lucida, devorante, alterante, deſtruente, mas, ò menos diafana, ſegun la pureza del fundamento untuoſo, ò reſinoſo que le ſirve de

 pa-

pabulo, en el qual se mantiene con violencia el fuego elemental, pues se observa en la llama un movimiento rapido àzia la parte superior, como que hace fuerza à cobrar su esfera: al modo que un peso suspendido en el ayre hace violencia para bolver à su centro; y assi como se propaga sin disminuirse, en apagandose buela sin verse. Y es la razon, porque como el fuego elemental no sea por sì lucido, faltandole el pabulo, pierde su alumbrar. Lo que confirma San Dionysio en el yà citado cap. 15. de Hierarch. Cœlesti: *Omnibus rebus motum, & lumen, & calorem suum communicat, sine ulla substantiæ diminutione: qualemcunque substantiæ portionem ex illo summas, sed semper in suo statu integer manet: subito venit, & subito recedit: ut nescias unde proficiscatur, & quorsum vadat.* Este fuego material manejan los Chimicos à su intencion, logrando con su physica observacion graduarle segun le necessitan, y pide la obra que operan, como se explican en la diferencia de operaciones que se executan en la Chimica, como digestion, sublimacion, disolucion, precipitacion, fixacion, &c. que cada una de estas requiere diverso grado de fuego. La Antiguedad quiere, que el inventor del fuego material fuesse Bulcano, el que haviendo visto arder un arbol, en-

cen-

cendido por un rayo, que defcendiò en una tempeftad, confervò efte fuego añadiendo leña, admirandofe mucho de fu luz, y calor, ufando de èl para fus necefsidades. Efte Bulcano comunicò à los Egypcios el ufo, y la comodidad de efte elemento, y eftos le dieron honores de Divino, lo que apoya Lucrecio en los figuientes verfos:

Illud in his rebus tacitus ne fortè requiras
Fulmen detulit in terras mortalibus ignem
Primitus; inde omnis flammarum diditur ardor.

pero tengo por ficcion poetica efta fentencia, porque Adàn, antes del Diluvio, y Noè, y todos fus defcendientes, defpues del Diluvio, ufaron del fuego artificial, por lo util, y provechofo que es à la Naturaleza. Bafte para de pafso efta ligera explicacion del Fuego Material, y pafsèmos al Fuego Natural.

El Fuego Natural es un efpiritu depurado, ò un quinto elemento, que producido por el Fuego Elemental, fe viene alambicando, y enfuavizando por los demàs elementos, hafta llegar à la tierra; termino donde fe depofita, para dàr vigor, movimiento, nutricion, y vida à todo producto vegetal, animal, y mineral: porque es un efpiritu univerfal, que contiene en sì el germen de todos los elementos, y tres fubftan-

tancias, ſal, azufre, y mercurio; por medio de las quales participan los productos de la Madre univerſal, por la ſal la nutricion, y ſabor; por el mercurio la creſcencia, y la vida; por el azufre el color, y el olor: contribuyendo generalmente à la nutricion, aumentacion, y generacion de tanta variedad de animales, vegetales, y minerales, como formò Dios quando creò el Mundo: pues à cada particular le ſocorre con la ſubſtancia que le compete en ſu eſpecie diverſa, por una virtud magnetica, que tiene cada individuo en ſu ſemilla, que la puſo el Supremo Autor, quando mandò à la tierra que produxeſſe, como lo teſtifica el Geneſis en el verſ. 2. *Germinet terra herbam virentem, & facientem ſemen, & lignum pomiferum, faciens fructum juxta genus ſuum, cujus ſemen in ſemetipſum ſit ſuper terram.* Eſte, pues, calor natural eſpiritu univerſal, que ſe recibe como ſperma general ſigilada de todos los elementos, contiene en sì todas ſus qualidades, con ſociedad amigable para la conſervacion del Univerſo, participando del Fuego, del Ayre, del Agua, y la Tierra; del Fuego, porque ſu ſabor es ſalino, y pontico: Naturaleza Ignea; del Ayre, porque al contacto del fuego, ſe eleva impetuoſamente en vapor violento: Naturaleza Aerea; del Agua, porque es lucido, chriſtali-

no,

no, mole, ſuave, frio al tacto, y refreſca las entrañas de la tierra en lo mas uſtivo del Verano: Naturaleza Aquea; de la Tierra, porque es lapideo, y compacto, Naturaleza Terrea. Participa tambien de las tres ſubſtancias, Sal, Azufre, y Mercurio, como ſe experimenta en la analyſis, que ſe hace de eſta materia por los doctos Chimicos, extrayendo primeramente de dicho eſpiritu univerſal una ſubſtancia aquea clariſsima ſubacida de Naturaleza Mercurial; extrayendo deſpues una ſubſtancia roja, de ſubidiſsimo, y violento olor, Naturaleza ſulphurea, diſolvente univerſal de todo mineral, y materia lapidoſa; y ultimamente extrayendo una materia alcalina, untuoſa, auſtera, Naturaleza Salina; quedando por reſiduo una tierra virgen, blanca, inſipida, abſorvente univerſal de todo acido, que expueſta al ayre, ſe buelve à impregnar de ſus elementos, y ſubſtancias, por una qualidad aimantina, que como à madre la preſtò la Naturaleza, para los yà expreſſados fines. Eſta concordancia, y union de tan contrarios elementos, y ſubſtancias en una materia ſola, diſpuſo el Sumo Artifice con un acorde omenage, para la conſervacion, y defenſa del Univerſo: como lo explicò elegantemente Boecio en el lib. 4. de *Conſolatione Philoſophiæ, Metro 6.*

Hæc

Hæc concordia temperat æquis
Elementa modis, ut pugnantia
Vicibus cedant humida ſicis,
Jungantque fidem frigida flammis;
Pendulus ignis ſurgat in altum,
Terræque graves pondera ſidant.
Hijſdem cauſis verè tepenti
Spirat flores annus odores;
Hæſtas cererem fervida ſicat,
Remeat pomis gravis auptunus;
Hyemem refluus irrigat imber,
Hoc temperies alio ac profert,
Quidquid vitam ſpirat in orbem:
Eadem rapiens condit, & aufert
Obitu mergens orta ſupremo.

Eſte prodigioſo Archeo, que dimana de la Suprema Sabiduria, es el Archetipo, que demueſtra los vivientes la Omnipotencia, y Magnitud de ſu Criador; pues conſiderando lo maravilloſo de ſus admirables, y magnificos productos, venimos en conocimiento de la grandeza de ſu primera cauſa; como lo explica el Apoſtol 1. ad Romanos: *Res invifibiles Dei cognoſcuntur ex creatione mundi, per illas quæ factæ ſunt.* Con lo que concuerda el doctiſsimo Zoar en ſus deprecaciones al Supremo Señor: *In te non eſt ſimilitudo, nec ulla imago interior, vel exterior:*

ſed

ſed tu creaſti cœlum, & terram, & ex illis produxiſti ſolem, lunam, terram, & ſtellas, & ſigna codiaci: & in terra arbores, & herbas in horto delitiarum; cum beſtijs, avibus, & piſcibus, tandem etiam homines, ut inde res ſuperiores cognoſci poſſint, & ex ſuperioribus etiam inferiores, ſimul etiam modus, quo hæc, & illa gubernantur. Eſta es la Cadena de Homero, que denota la union de los ſuperiores con los inferiores; eſto es, de lo inteligible con lo ſenſible, en cuya conexion conſiſte la bella, y acorde armonia del Univerſo Mundo; como lo explica ſabia, y profundamente el doctiſsimo Hermes en ſu Tabla Smaragdina: *Id quod eſt. Superius eſt ſicut id quod eſt inferius ad perpetuanda miracula rei unius, &c.* De eſte Fuego Natural diſcurre en ſu Tratado el doctiſsimo Doctor Rivera, hablando de los cauſticos, que conſiſten en la ſal corroſiva, producto del Fuego Natural; pues eſte ſiendo univerſal, no es vitriolo, arſenico, nitro, ſal comun, azufre, ni mercurio en particular, y todo lo es en general; porque de èl ſe extrae todo, como queda yà expreſſado, y aſsi de èl ſe produce la ſal volatil, media, y fixa, que equivalen à la ſal ammoniaco, nitro, y ſal comun; azufre fixo, medio, y volatil, que incluyen oro, vitriolo, y azufre comun; mercurio fixo,

medio, y volatil, que equivalen; christal, alumbre, y azogue. Pero donde voy à introducirme, quando solo es mi animo tratar de los instrumentos generales del supremo Arte Chimico Fuego, y Sal, para apoyar la suma agudeza con que nuestro Autor maneja el natural fuego, dividiendole como Chimico perfecto, en sus especies, segun sus figuraciones, tan explicitamente, que no solo se percibe con las potencias, sino es tambien con los sentidos. Obra à la verdad provechosa, y necessaria, para quitar la panica admiracion que causò en los inhertes el caustico, ò mantequilla del Cautivo, compuesta del papel mazcado, y agua fuerte; mixto tan comun, y ordinario, que solo puede hacer novedad à los que ignoran las varias providencias, y graduaciones que tiene la Naturaleza en su fuego, para con mas suavidad, y segura operacion consumir gangrenas, lobanillos, berrugas, lamparones, crestas, callosidades, herpes, sordideces, lepras, &c. como se observa por los varios, y bien confeccionados causticos, que expressa en su Tratado nuestro Doctor: todos estos corrosivos los incluye la tierra en su fuego natural; pues haviendo de alimentarse de ella las hierbas causticas, que muy al proposito advierte nuestro Autor, es preciso

que

que en ellas se hallen particulas homogeneas, que las alimente; cuya verdad testifica el caustico universal, que del fuego natural se extrae tan seguro, y efectivo, que ningun corrosivo se le iguala; gozando del fuego natural en una disposicion tan previa, que puesto al sol, enciende qualquiera materia combustible, que se le aplique, sin que èl expresse à la vista su ardor: de modo, que parece ser el mesmo fuego elemental; no expresso su composicion, por ser un perjudicial incendario.

No ignorò el sapientissimo Hypocrates, famoso Chimico, el Fuego Natural, quando le difiniò en el lib. 1. de Dieta: *Ignis est, qui omnia regit, & omnia gubernat sine strepitu, neque ad visum, neque ad auditum*; no ignorò tampoco los principios de èl, quando dixo: *Simplices enim sunt calidum, humidum, frigidum, & sicum: sunt autem composita accidum, salsum, & amarum*; donde claramente expressa los quatro elementos simples, Fuego, Ayre, Agua, y Tierra; y los tres principios compuestos, y producidos de los quatro elementos, Mercurio, Sal, y Azufre; tambien debiò de gastar algun tiempo su calor natural en indagar algo de esto de oro potable; pues en el mesmo libro se explica assi: *Aurfices aurum tundunt, & labant, moli*

igne liquant forti vero non conflatur, *& posquam elevoraverunt ad omnia utuntur.* Y creo no le sirviò esta obrita de poco, pues atajò una no pequeña peste con ella, y como nuestro antiquissimo Chymico supo manejar el blando fuego, sin tener la vanidad de ser de la esquela moderna, una tercera especie de Medicina, que oy se practica, que no es Galenica, como la que se enseña en las principales Universidades de España; ni es Chymica, como la que se advierte en los mas cèlebres esperimentados Authores antiguos Chymicos, como Hypocrates, Hermès, Pithagoras, &c. Pero es mucho mas breve, y sùbcinta, que las dos expressadas Galena, y Chymica, teniendo yà por chanza el primer passo que diò en la Medicina el divino Viejo, quando dixo: *Vita brevio*, *ars vero longa.* Pues en dos años se vèn yà Medicos, que exercen la Medicina con honra, y provecho, sin que haya potencias que puedan distinguir qual fuè primero, ser Medico, ò quererlo ser. Confiesso no entiendo este nuevo modo de Medicina, pues todos los mas selectos Authores (assi Nortistas, como Orientales) indiferentemente usan de la Galenica en sus mixturas, y reglas; y de la Chymica en sus essencias, y doctrinas; por lo que considero esta tercera especie de Medicina moderna, que trata à los Galenicos

de

de machacones, y à los Chymicos de incendarios de humanas entrañas, una ciencia compuesta de ninguna, que solo tiene su asiento en la fantasia, y sus efectos, en la vanidad. No sigue este nuestro Doctor Rivera, pues vàn fundadas sus doctrinas, en los mas solidos principios de lo Galenico, y lo Chymico, como quien conoce, que no puede darse un perfecto producto Medico, sin el seguro de estas dos fuertes Ancoras.

El fuego infernal, es una materia opaca, funebre, caliginosa, horrorosa, sulphuria, arsenical, urente, destruente, tenebrosa, fetida, humosa, instinguible: se mantiene en el centro mas profundo de la tierra, como dice la Iglesia, *& aprofundo lacu libera eis domine*, es el fuego de la ira, y la justicia de Dios, y asi le explica el Detereunomio 32. *Ignis in furore meo est accensus, qui usque in profundam fosam inferni ardebit, ille terram deborabit, & omnia quę in illa producuntur, & fundamenta mortium accendet.* Esto es lo que en lo natural se puede percibir de este lastimoso, y horrendo fuego, lo sobre natural, que en èl se encierra, explican los Santos Padres, y Theologos; lo que omito por no ser de la inspeccion presente, ni tocarme à mi tratar, de Moral, ni Theologia; pues mi obliga-

cion

cion ſolo es lo natural, que criò Dios, para la conſervacion, y hermoſura del univerſo, alabando à el Author de eſta Obra, que trata de la criatura mas provechoſa, y util; que para la harmonia ſe mantiene en la redondèz de la tierra, mayorazgo que apropiò Dios à el hombre en eſta vida, tomando para sì el Cielo, como lo exclama Geremias 23. *Quod Cœlum Cœli Deus ſibi reſervabit, terram autem reliquit hominibus.* Y aſsi concluyo, con decir, para obedecer, que no he hallado en eſta Obra coſa alguna, que deſdiga de la pureza de nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres, ſolo ſi, que es digniſsima de que V. A. le dè la licencia que pide, y de que todos roguemos à Author tan conocido, no pribe al publico de ſemejantes utiliſsimos eſcritos, como lo hacia Lipſio en ocaſion ſemejante, diciendo: *Scripta tua, quæ in publicum ellaboraſti, nobis grata, tibi honeſta, & inſimilibus, ut perſeveres hortamur.* Aſsi lo ſiento, *Salvo meliori*, de eſte mi Eſtudio. Madrid, y Mayo 3. de 1730.

Doct. D. Luis Leguey y Alva.

ELO-

ELOGIO.

QUE HACE AL AUTHOR SU MAS agradecido Discipulo el Doctor Don Pedro de Bedoya, Medico de Familia, con exercicio, del Rey nuestro señor, y de sus Reales Hospitales, General, y Passion, de esta Corte, &c.

VIsos de reverente tiene el elogio, si le pronuncia la obligacion; nace en mi del agradecimiento, y aunque este faltasse, sobrava la inteligencia, para hacer justicia al merito de mi Maestro. Las muchas, y utilissimas obras, que su desvelo ha producido, bien à las claras testifican el insaciable anhelo con que desea enriquezer de doctrinas la Nacion, y adelantar con ellas los Professores; siendo estas un jardin tan ameno, que apenas se encontrarà entre los Vegetales, raìz, que no cultive, animal, que no anotomice, ni mineral, que no sirva de ripio à tantos, y tan diversos assumptos, como en ellas se encuentran, sin que en algunos de ellos estienda la pluma tanto, que raye en lo superfluo, ni de omissa falte à lo necessario; y es de sentir no finalizen todas con las clausulas, que en el capitulo octavo de los Probervios se leen: *Iusti sunt*

ſunt omnes ſermones mei ; non eſt in eis pravum quidquam : recti ſunt intelligentibus ; & æquè invenientibus ſcientiam. La preſente obra no ſolo tiene de bueno , ſino de nuevo , en lo primero acompaña las antecedentes , pero en lo ſegundo ſe adelanta ; pues ſi las otras abundan de eſpeciales doctrinas , diſtintos ſyſtemas, raras curaciones , y particulariſsimas advertencias , eſta obtiene eſto , y la inventiva de hacer hablar los brutos : confieſſo , que he viſte hablar muchos Irracionales en diſtintas Poblaciones , como Papagayos , Urracas, Tordos, y otros ; pero ninguno en razon haſta eſte caſo , y aunque ſe eſtrañe por novedad en aſſumpto tan ſerio el Dialogo , ſerà entre los menos Eruditos ; pues es realce del diſcurſo hacer entretenida la doctrina , y ſe admite con menos tedio , quanto mas ſe llega à la rrzon de inventiva. De eſto nace eſpecial la complacencia , viendo la novedad del coloquio, quando en la agudeza de lo eſcrito ſe mira lo eſclarecido del ingenio , como advierte Philon Hebreo , lib. 1. *de Vita Moyſi* : *Præclara ingenia multa innovant circa ſententias.* Es cierto , que la paſsion de ſer mi padre en la enſeñanza, puede no dexarme proferir lo que ſiento , con las eſpecioſas voces , que el eſcrito merece; pero

pero como para la doctrina abundan de Elogios las Aprobaciones, solo reduzco los mios generalmente à la obra, que al ingenio và en el siguiente metro, que debiera esculpir en bronce, para que ni la muerte, ni el tiempo alcanzassen las glorias del Author.

SONETO.

No mi voz, no mi pluma, ò gran Rivera,
Para elogiarte puede ser bastante:
Pues tu erudicion mas elegante
Por todo el Orbe sola te exagera.
En alas de la fama hasta la esphera,
Tu nombre se elevò, y en un instante
Penetrò el hueco de la mas distante
Incognita region, y forastera.
Mas no es esto lo mas, ni que à los males
Por antidoto ofrezcas tantos frutos,
Quanto tus obras son siempre immortales;
Sino es que al passo que tus institutos
Han sabido dàr luz à Racionales,
Han logrado enseñar à hablar los brutos.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad el Doctor Don Franciſco Suarez de Rivera, Medico de Camara, con exercicio, de ſu Mageſtad, del Gremio, y Clauſtro de la Real Univerſidad de Salamanca, &c. para poder imprimir el Libro intitulado: *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales*, ſin que otro alguno le pueda imprimir ſin ſu licencia, ſolas penas contenidas en el Privilegio de ſu Mageſtad, &c.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 1. lin. 7. *inmittatur*, lee *innittatur*. Pa. 16. lin. 15. *quid*, lee *qui*. Pag. 28. lin. 11. *suficinte*, lee *suficiente*. Pap. 160. lin. 9. *vltimo*, lee *penultimo*. Pag. 178. lin. 21. *instituida*, lee *instruida*. Pag. 245. lin. 10. *malo abitu*, lee *malo habitu*.

¶ He visto este Libro intitulado: *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales*, su Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara, con exercicio de su Magestad, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, &c. y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Junio 12. de 1739.

Lic. Don Manuel Ricardo.
Corrector General, por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales*, su Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara, con exercicio de su Magestad, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, &c. à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su Original, firmado por Don Miguel Munilla, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo, &c.

Seneca. *Epist.* 48.
Num potest quispiam beatè degere, qui se tantum intuetur, qui omnia ad utilitates suas convertit? Alteri vivas oportet, si vis tibi vivere.

DEseando cumplir con la obligacion, que la Naturaleza impone à los mortales, de agradecer à la Patria el beneficio del sèr, reconocì, que estaba tan hermanado este bien con el que gozan los demàs, à quienes cupo la misma suerte, que la felicidad de cada uno depende de la de todos. Ninguno puede ser perfectamente dichoso entre infelices: y assi el que pretende su felicidad, debe procurar la agena, como parte de la propia: por esso dixo el Maestro de Neron: *Si quieres vivir para ti, debes vivir para otros: por ventura puede alguno vivir como bienaventurado, siendo tal, que solo se mire à sì, y que todas las cosas las convierta en sus propias utilidades?* Clausulas breves, en que este gran Philosopho juzga tan inseparables las conveniencias de todos, de las de cada uno, que estraña como barbaro absurdo, el que se llegue à poner duda en esta verdad.

Esta

Esta es sin duda la causa, que en todas las Naciones impele à tantos, à que sacudiendo el ocio, y aplicando el cuydado, y el afecto al bien universal de la Republica, se empeñen en los trabajosos afanes de las Armas, y en el melancolico divertimiento de los Libros. Esta es tambien la que me exhorta, y mueve à emplearme en servicio de la Patria, sacrificando à su obsequio los desvelos de muchos años, y la gloria humana, que pudiera conseguir practicando por mi los assumptos experimentales, y reservados, ò por el interès, ò por la vanidad, ò por otros engaños del Mundo.

Mi exercicio de muchos años à esta parte siempre ha sido de aquellas letras, que tienen por blanco la especulacion de lo mas profundo de la Naturaleza. Desvelense otros, y *usque quaque* apliquen sus estudios à la enseñanza especulativa del entendimiento, que à mi me parece ser mas cabal desempeño de mi obligacion el no apartarme de mecanicas demostraciones, en que se fundan los discursos, que se hacen en los veinte y cinco Congressos de este Libro, intitulado *Academia Chyrurgica, Racional de Irracionales.*

Yà se me previene, Lector mio, que algunos sin reflexion, à quienes nada les quadra,

dra, calumniaràn la ficcion, de que me valgo, haciendo que hablen varios Irracionales; porque ignoran que Hysopo fuè venerado con admiracion en su siglo, y respetado por Maestro de la Philosophia Moral en toda edad. Como assimismo no han saludado la noticia, de que muchos de los ingenios, que venerò por mayores la antiguedad, à sus elogios dedicaron gustosos sus plumas con encarecidos encomios; y assi con razon dixo Gelio, que reconociendo Hysopo la dificultad de los hombres, en dexarse persuadir à lo honesto, supo hallar traza, con que hacer gustosa su enseñanza; y quando los demàs Philosophos con la rigida severidad de sus leyes, y lo imperioso de sus preceptos, malquistaban lo alagueño, y apacible de las virtudes, supo Hysopo poner tan dulces los suyos, con la suavidad de sus ficciones, que no dexa menos saboreado el ingenio, que enamorada de la sabiduria la voluntad. Discurriolo con juicio Planudes, quando dixo en el principio de la vida de Hysopo: A quantos hombres ha enseñado Hysopo à bien vivir? à muchos; no con seriedades, ni argumentos, ni con historias de sucessos passados, sino con ficciones sabrosas.

Gelio, lib. 2. cap. 26.

Dixo el Aguila de la Iglesia à este intento, que no avrà alguno de erudicion tan limitada,

que

que juzgue, que las Fabulas de Hysopo ayan de llamarse mentiras; y la razon es, porque no se ha de tomar en ellas el inmediato sentido de las palabras, sino el que mediante las cosas significan; entendiendo en el Leon, al poderoso; en el Lobo, al voràz; en la Zorra, al astuto, &c. y no manda en la Comedia tal vez como Rey un Esclavo, y como Reyna una Criada sin mentir, porque solo en el trage representa su persona? Pues porquè ha de ser mentira, que en mi Academia Chyrurgica hable el Leon, como Rey, &c. Y Pythagoras, haviendo muerto, como Philosopho vivo? Ea, que los Santos Padres de la Iglesia han aprovado este modo de escrivir, y de enseñar; y què mucho, si lo aprendieron no solo de los ingeniosos Philosophos de la antiguedad, como de Orpheo, Pythagoras, Menandro, Homero, Apuleyo, y Horacio en sus Satyras, y en su Arte, como de Platòn en su Republica, &c. Mas tambien de las Sagradas Letras, en donde me parece lo dà por glorioso empleo de los Sabios: *Et in absconditis parabolarum conversabitur.*

D. August. lib. contra mendat. ca. 13.

Ecclesi. cap. 39.

Por esto en una conjuracion usò de una Fabula Joatàn para sossegarla; y de otra el Rey Joas, para alcanzar la paz del Rey Amassias, que orgulloso con la victoria, le llamaba al desafio con desprecio; y aun ambas à dos las refiere la Escrip-

tura

tura Sagrada, ſin deſdoro de ſu autoridad ſoberana. Con eſto puedo deſpreciar la emulacion de los Zoylos, y menos temer à las roncas Trompetas de las atrevidas Cigarras; ni à las enfadoſas voces de los audaces Cuclillos, apellidos de los ignorantes, y embidioſos; y aun mucho menos temerè aun phantaſma tuerto, à quien algunos covardes, por no ſer aun perfectos, le tributan reverencias, con no poco deſprecio de ſus perſonas, callando, y mas callando en ocaſion, que debian hablar, y por razon mas hablar, acordandoſe de eſte conſejo de San Baſilio: *Ad calumnias tacendum non eſt, ne in conſcientiam ducat.* Y aunque algunas lenguas ſon peores que ſaetas, y que para los incorregibles no debe aver miſericordia, con todo eſſo pido à la Divina Mageſtad, que la conceda à todos mis Zoylos, y dilatados años les conſerve el Altiſsimo en ſu ſantiſsima gracia. Amen.

ACA-



ACADEMIA CHYRURGICA, RACIONAL DE IRRACIONALES.

PROEMIO.

Hyp. lib. de Veter. Med.

NEQUE ENIM EST AD QUOD QUIS se conferat, cuique inmitatur ut veritatem cognoſcat: Medicina autem iam ab antiquo exiſtit, & principium, & via inventa, per quam inventa, & multa, & probè habentia comperta ſunt, per multum adeo tempus, & reliqua deinceps invenientur, ſiquis ſufitiens ſit, & iam inventorum gnarus, ex his ad perquirendam procedat. Quicumque verò his reiectis ac omnibus reprobatis, alia via aliaque forma inquirire conatur, & quid inveniſſe gloriatur falſuſ, & fallitur.



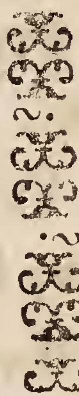
MYſterioſas ſon eſtas palabras del mayor Principe de la Medicina, y por ſerlo tanto, con gran cuidado las iba reflexionando el dia tres de Agoſto de eſte preſente año; y llegando con eſta diverſion cerca de la Puerta del Sol, reparè en un

 hom-

hombre veſtido à lo Militar , de tan raro aſpecto , que me robò toda la atencion: movido de la curioſidad , me acerquè à èl , y mirandole el roſtro , era ſu phyſiognomia de cara de Galgo , lo que me dexò confuſo; entonces me determinè à preguntarle: Quien era? y me reſpondiò: Que le ſiguieſſe , y que en ſecreto me diria quien era , y por què andaba disfrazado trotando calles con tanta velocidad: Seguile , y llegando al Cavallero de Gracia , ſe entrò en un portal , y me dixo : Señor mio , yà ſabrà V. md. la novedad , que hay en eſta Corte con una Manteca , ò Mantequilla cauſtica , con que ofrece cierto Capitan Cautivo curar los Cancros , Lupias , Eſcrofulas , Glandulas , y otros tumores de eſta eſtirpe , y de hecho ha curado à algunos , extirpandolos con toda brevedad , por la ſuma eficacia del referido Cauſtico ; ſus efectos tan brevemente logrados , han pueſto en codicia à no pocos Profeſſores de Medicina , de Cirugia , y de Pharmacia , para conſeguir la compoſicion de tan eficàz remedio : el dicho Capitan ſe ha negado à deſcubrirla , y de eſto ſe ha ſeguido no poca turbacion en los animos de algunos Profeſſores. Deſeoſo el Leon , mi

Rey,

Rey, y Señor de la utilidad de los racionales, ha diſpueſto una Academia, en donde juntandoſe los mas nobles, y fuertes Irracionales, ſe trate ſobre el deſcubrimiento de remedios Cauſticos, de que puedan valerſe ſeguramente en los conflictos, para que aplica dicho Cautivo ſu Manteca, y he ſabido, que el Rey ha mandado llamar, para que aſsiſta à eſta Academia, à un cèlebre, grande, y natural Philoſopho, aquel que ſe llama Pythagoras. En eſte ſupueſto digo, que V. md. no ſe ha engañado al nominar la catadura, pues ſoy un Galgo diſsimulado con eſte veſtido de moda; ando con baſtante trabajo, porque à mas de llevar la carga de un veſtido, que nunca acoſtumbro, llevo el rabo muy ceñido con lo eſtrecho de los calzones. Atendiendo, pues, el Rey à la ligereza de mis paſſos, me nombrò por Mullidor, y Portero de à fuera, para que aviſaſſe à todos los ſeñores Brutos, que deben concurrir à tan racional Academia, y ſon el

Elefante.		Toro.
Lobo.		Cavallo.
Oſſo.		Aſno.
Jabalì.		Zorra.
Ciervo.		

 El

El dia que tiene eſtablecido mi Rey para el primer congreſſo es el octavo de eſte mes de Agoſto, deſde las quatro de la tarde, haſta las ſeis.

Haviendo oìdo al Galgo, me quedè admirado de tan heroyca, y rara accion, y deſeoſo de vèr, y oìr coſa tan ſingular, le ſupliquè con el mayor rendimiento me facilitaſſe la entrada, ofreciendo regalarle con un pedazo de carne de quatro, ò ſeis libras: puſo el Galgo ſus dificultades, pero llevado de la codicia de la carne, me ofreciò hablar à la Zorra, que es la del mando en lo interior de la Academia: llevòme en ſu compañia, y viendo, que ſaliamos fuera de la Corte, me detuve un poco; pero èl, conociendo mi recelo, me dixo: V. md. no tenga el menor, que la caſa eſtà cerca en eſte Soto, que llaman de Luzon; entonces acelerè el paſſo para ſeguir al Galgo, y llegando, me puſo en preſencia de la Zorra, con quien hablò en ſu lenguage, y enterada ella de mi pretenſion, y regalo, que la ofrecia de doce gallinas vivas, me prometiò riſueña conducirme à la Sala de la Academia, no à aquella Platonica, ſino à otra ſemejante à la que fundò Pàn, el Dios de los Paſ-

to-

tores: citòme una hora antes, que fue à la de las tres de la tarde, y me despedì, dandoles mil gracias à Galgo, y Zorra.

Llegò el dia ocho tan deseado de mi curiosidad; estuve puntualissimo à la hora, y la Zorra me ocultò en un retrete de donde podia vèr, y oìr todo lo que alli passasse. Despues de media hora fueron entrando los Irracionales referidos, los que se fueron sentando con el orden señalado, pues de estàr yà colocados, entrò el Leon acompañado del Gran Phylosopho Pytagoras; sentaronse ambos, poniendose el Phylosopho à la mano siniestra: despues de haverlos saludado, hablò el Leon con entereza, como de Rey de los Irracionales, y dixo à Pytagoras: Estando enterado de tu mucho saber, y de lo muy experimentado que te hallas en las cosas naturales, te pido, que atentamente oygas à todos estos Brutos, y que despues decidas, y resuelvas lo mas acertado como racional, para que no se note el menor yerro en lo que tanto importa, que es la salud de los hombres, para cuyo beneficio mis Irracionales han descubierto muchedumbre de remedios muy utiles.

Ha-

Hablò Pythagoras con la mayor cortesia, y reverencia que pudo, y dando principio à su oracion, dixo: Señor, desde luego obedezco à V. M. pero es digno de que haga un reparo, que es: como la Zorra, siendo tan astuta se halla sentada à la siniestra del Asno, animal tan perezoso, y torpe, pudiendo adelantar poco, ò nada en el assumpto tan piadoso emprendido por V. M. Me parecìa mas conveniente, que su lugar lo ocupàra otro Irracional mas valiente, y astuto; entonces el Asno, pidiendo la venia à su Magestad, dixo con algun ceño al grande Philosopho: Bien sè, Señor Pithagoras, que soy un pobre burro, Asno, ò jumento, pero no tan pobre de animo, que no sepa vestir muy bien silla, y freno, y aun sufrir espuela, pues mi Rey no lleva Asnos al manejo, que ignoran la espuela, y freno. No soy tan torpe, y necio en mi instinto, que no tenga mis picardias, y assi guardese de montarme V. md. porque quando mas descuidado estè, darà en tierra, y mire, que el caer de un Asno, siempre tiene mas peligro, que de un Cavallo generoso, pues quien

quien trata con jumentos, camina de confiado, fiandose de la torpeza, y pereza, con que se mueve un pobre Asno. A mas de esto debe V. md. tener presente lo misterioso de estas sagradas letras sobre el Asno: *Nimirum interroga jumenta, & docebunt te.* Dexemonos de esto, Señor Pythagoras, porque aqui solo venimos à concordias, y no à discordias: V. md. sea liberal en mandarme dàr buena paja, y cebada, que esta entre nosotros solamente es quien sustenta amistad. *Iob. cap. 12 vers. 7.*

Haviendo Pythagoras oìdo con grande atencion al jumento, le dixo: Sè muy bien, señor Asno, que debaxo de una mala capa hay un buen bebedor, y que assi como debaxo de la piel de obeja, se oculta un gran lobo, tambien debaxo de la de Asno, puede ocultarse una excelente astucia, sin ser Zorra: me consta por experiencia, que si un jumento se pica de vanidad, ò embidia, y dà en que ha de aventajarse, y llevarse la primacìa en un camino, adelanta el passo, y se le corta al Cavallo mas velòz. Hasta aqui estuvo oyendo el Leon, y con voz severa, dixo: Baste por aora de digression. No por esto ha

ha de creer el señor Asno ser ridiculèz mia, negarle absolutamente que concurra con los demàs brutos à los congressos de esta Real Academia racional; porque fuera dàr à entender, que con mi larga natural Phylosophia ignoraba las muchas cosas, que entre otros Irracionales nos ha enseñado, y liberal ha despojado de su mismo cuerpo para mi remedio, y de los demàs racionales, v. gr. la cera de sus oìdos, la sangre de sus orejas, las uñas de sus pies, y manos, &c. Hasta aqui estuvo oyendo el Leon, y con voz severa, dixo: Baste por aora de digresion, y os cito para proseguir los congressos el dia once del presente mes.

Pythagoras, dixo al Leon: Señor, me doy por avisado para el dia, que V. M. señala, pero debo prevenirle, que aqui no se ha de tratar del Cancro, ni de otros Tumores en donde se pueda usar la Mantequilla Caustica del Capitan Cautivo, porque lo tengo por superfluo, teniendolo muy bien explanado, y declarado Authores Antiguos, y Modernos, y no pocos Doctos, y experimentados de los que hay en este siglo, y en este presente año, quando

do nueſtro inſtituto ſolo debe ſer para el deſcubrimiento de un Cauſtico, que ſea pariente muy cercano del que tanto alboroto ha cauſado en eſta Corte, y en otros Pueblos de Eſpaña: El Medicamento, no ſe puede negar; que es bueno, y fuera mucho mejor en manos de Cirujano dieſtro, y no en las de un ideota, pues ſi eſte no ignoraſſe la Cirugia, ſabria aplicar ſu excelente Cauſtico, no con audacia, ſino con la mayor deſtreza, y ſin rieſgo, huyendo uſarle en tumores infiltrados, y en los que ocupan partes principales, ò las que eſtàn muy vecinas à ellas, en que peligra la vida; pueſta en manos de ſu ignorancia. V. Mag. no aſpira à otra coſa, que à el mayor acierto en coſa que tanto importa; y para que eſto ſe conſiga, puede entregar la vara del Dios Mercurio, para que cada uno la tenga en ſu mano; en quanto hace manifieſto ſu voto, que aſsi ſerà muy de juſticia.

Mirad tambien, Señor (proſiguiò Pythagoras) que yo nunca dì reſpueſta à nadie, ni en mis largas peregrinaciones; eſto es, en quanto no vieſſe algun prodigio; mas claro: en quanto no me demonſtraſ-

ſen algun admirable efecto de la Naturaleza, ò del Arte, y lo miſmo executarè con vueſtra licencia en eſta Real Academia, haſta que ſe hayan concluído los votos de todos los Irracionales, que eſtàn preſentes; entonces sì que hablarè con ingenuidad, ſi viere efectos del Arte, que imitadora de la Naturaleza, los conſiguiò con verdaderos principios. Ea, que no ſin myſterio Raymundo Lulio à eſte intento con ſu grande agudeza, dixo: *Nunquam ſcientia erit, vel ars, niſi primò inchoetur, & incipiatur à ſuis certis principijs.* Eſtos verdaderos, y ciertos principios, dixo Pythagoras, que ſe los enſeñò la Logica, como es peſo, y medida de conocer verdades, y falſedades; por eſſo repreſentò la antiguedad à la Logica en una Muger con el pelo tendido, y deſaliñada, que tenia en la mano derecha un manojo de flores, y un rotulo quedecia: *Verum, & falſum*, eſculpido en una Targeta, en la ſinieſtra un ponzoñoſo Eſcorpion aſido por la cola, como ſe verà demonſtrado en la Eſtampa I.

Lull. in prai. 159.

Pareciendole al Rey muy util, y delectable lo que decia Pythagoras, proſiguiò eſte diciendo con mas magiſterio: Sabrà V. Mag.

Eſtampa. I





Mag. que para diſtinguir lo verdadero de lo falſo aprendì por la Logica, ſer neceſſario tener preſentes quatro medios, llamados propoſiciones, y cada una diferente: la primera es de aquellas, que debemos llamar primeras, las que ſon ſobre todas, porque tienen prompto el medio de ſu prueba, y por eſſo ſe llaman experimentales; v. gr. toda coſa es mayor que ſu parte; dos ſon mas que uno: dos coſas iguales con otra tercera, ſon iguales entre sì. Experimentales ſon las que ſabemos por el entendimiento, y el ſentido: ſabemos, que el fuego es caliente, y fria el agua: que el calor laxa, y afloja las coſas, y que el frio las condenſa, y aprieta: Sabemos, que el vino embriaga à quien ſin medida lo bebe; y otras coſas ſemejantes. Senſibles ſon como eſtas: El Sol es lucido, y claro, la miel dulce, la hiel amarga, &c. Famoſas ſon aquellas coſas, en las que ninguno pone duda, y todos convienen, porque de una miſma manera todos las afirman, v. gr. que hay una tierra llamada *Egypto*, una Ciudad, que llaman *Roma*, otra que llaman *Salamanca*, *&c.* De lo que nadie duda, ni eſpera otra prueba, que el eſtàr di-

divulgado por tantos teſtigos ; pero hay otras propoſiciones , que ſon creìbles , las que tienen ſimilitud con las referidas , porque muchos lo afirman , aunque ſon muy diſtantes de las miſmas , por ſer ſus pruebas muy diferentes.

Las propoſiciones , que conſigo traen la prueba , ſon , que todo triangulo tiene tres angulos : que todo quadrangulo tiene quatro , como lo vereis en las partes rhomboidales inſenſibles del Sal acido ; quando en el Congreſſo III. hable de ambas Sales acida , y alkalina demonſtrativamente , que las lineas tiradas deſde el centro à la circunferencia ſon iguales , que cinco es la tercera parte de quince , la duodecima parte de ſeſenta , y la vigeſsima de ciento ; eſtas propoſiciones , exceptuando las famoſas , que conſiſten en opinion ſin prueba , todas cauſan concluſion verdadera deſde ſu origen , y lo contrario ſerà incierto , è impoſsible: de eſtas uſa la Geometria , la Ariſtmethica , y la Muſica ; la Aſtrologia por la mayor parte , la Phyloſophia Natural , y la Methaphiſica ; à eſto dixo Pithagoras : Sepa V. Mag. que llamamos demonſtracion , porque ſu prueba es adquirir certidumbre de la verdad

dad sin temor del contrario, y con evidencia de que lo contrario es impossible; v.g. es verdad que el Sol es lucido, que el Cielo incorruptible, que el fuego es caliente, que es impossible en lo natural estàr obscuro el Cielo, y estàr presente el Sol; que tambien es impossible que dos no sean la mitad de quatro, y diez la mitad de veinte; como lo es, que ninguno de sano juicio niegue, que en la Manteca Caustica del Capitan Cautivo, no hay fuego muy activo: luego el que huviere adquirido su saber con semejantes pruebas, no hay duda que es docto, pues no se pueden desatar, por ser evidentes sus principios, y solo seràn negadas tales pruebas, por quien tuviere de racional solamente la apariencia, ò ignorare lo que es implicar contradiccion. Aqui dixo Pythagoras: Señor, no prosigo en las demàs proposiciones, porque para nuestro assumpto son precisas las que he referido.

Con esto, y con los principios ciertos sì que sabràn imitar las obras de la naturaleza; pero quien los ignorare, que serà? quien los tiene siempre presentes, los vè, los palpa, los pisa, y no los conoce, nunca-

ca podrà ſaber imitarla en la menor coſa, aunque ſe valga de los mayores artificios, è inſtrumentos ſubtiles? Con eſto yà podrè deciros, ſeñores Irracionales, que todas las coſas ſon ſemejantes, en quanto à ſus principios, aunque à vueſtros ojos parezcan deſemejantes; pues aunque no ſepamos lo que imitamos, à lo menos ſabremos lo que hacemos, como con grande conocimiento, y reflexion nos dixo Hypocrates el grande con eſtas voces: *Divina mens edocuit ſua opera imitari, cognoſcentes, quæ faciunt, & ignoranees, quæ imitantur*; proſiguiendo aſsi: *Omnia ſimilia ſunt, omnia per ſimilia inſtrumenta laborant, licèt ignaris diſsimilia appareant*: Luego en quanto al aſſumpto ſobre que ſu Mageſtad el Leon ha conſtituìdo eſta Academia Racional, os puedo afirmar, que no ſe opone la mente de Hypocrates, porque vereis que hemos de conocer lo que imitamos, por ſer coſa phyſica natural, pues *à poſteriori*, eſto es, por los efectos, indubitablemente vendremos en conocimiento de ſu agente, que es el fuego, como os lo declararè en el Congreſſo II. pero no *à priori*, porque el ingenio mas perſpicàz no pue-

Hypocrat. lib. 1. de Diet.

puede alcanzar la evidencia de las cosas naturales en su modo de obrar, por estàr solamente reservado al mismo Dios. Contentemonos con saber distinguir *à posteriori* lo verdadero de lo falso: *Verum, & falsum*. Con esto se concluyò el Congresso, y entonces se enlanò fuertemente la Zorra con el Galgo sobre una gallina; que este la havia comido, siendo tanto el rumor, y la inquietud, que para sossegarla les dixo el Rey: Pena de la vida al que volviesse à mover la menor zizaña sobre el pleyto de la gallina.

CONGRESSO II.

EN EL QUAL DESCUBRIO PYTHAGORAS los fundamentos necessarios para poder imitar el Caustico.

LLegò el dia doce; y à las tres de la tarde estuve puntualissimo en el Soto de Luzon, y alcancè, que à la puerta me estaba esperando la Zorra muy alegre, porque oyò cacarear las doce gallinas vivas con que la havia ofrecido regalar; haviendolas recibido, me ocultò en el señalado sitio.

ſitio. A las quatro yà eſtaban ſentados los Brutos con ſu Rey, y Pythagoras, à quien dixo el Leon: Tomad la vara de el Dios Mercurio, y al punto reſpondiò Pythagoras: Señor; eſſa vara ſolamente es para vueſtros vaſſallos, que yo me burlo de eſſe Dios, como del Dios Pàn, y de otros fabuloſos, porque yo no conozco mas que un Dios, trino en Perſonas, y uno en eſſencia, pues para demonſtrar la entidad de eſte Soberano Señor, ſeñalè la figura del numero uno. Con eſte firme ſupueſto tomo la venia de V. M. y doy principio à deſcubrir los fundamentos ofrecidos.

Principiò Pythagoras, diciendo à los Irracionales ſer el primero principio la uſtion; y ſus diferencias: Es la uſtion una violenta, y deſordenada diſolucion de el mixto hecha por el fuego: he dicho por el fuego, para eſpecificar la diſolucion, de que al preſente ſe trata, y quitar la confuſion que pudiera ocaſionar la voz generica, por ſer diverſas las eſpecies de diſolucion. La uſtion ſe ha de conſiderar de dos modos, actual, y virtual: la actual es aquella, que ſe hace por el fuego libre, y manifieſto à la viſta, y promptamente al

ſen-

ſentido del tacto, como la que ſe hace por los cauterios actuales. La uſtion virtual es la que ſe hace por el fuego que exiſte oculto en los mixtos, y es inviſible, haſta que por los efectos ſe dexa conocer, como la que ſe hace con el Agua fuerte, con el eſpiritu de Nitro, y con todos los cauterios potenciales inventados por el Arte, de los que reſulta la uſtion, ſiendo aplicados al cuerpo viviente con immediacion.

Tambien les dixo, que el ſegundo fundamento ſe reducia à ſaber lo que era Cauſtico, y ſus diferencias: el Cauſtico, eſcarotico, ò cauterio potencial les previno, que era un medicamento, que aplicado à las partes del cuerpo viviente, las corroe, hace ſolucion en ellas, y aſsimiſmo excita eſcara, ò vegigas. De dos modos ſe ha de conſiderar el Cauſtico, conviene à ſaber, fluìdo, y ſòlido: el fluìdo, como el Agua fuerte, el Aceyte de Vitriolo, el Spiritu de Nitro fumante, la Manteca de Antimonio, &c. El ſòlido, como el Arſenico blanco, el ſublimado corroſivo, la Piedra Infernal, la Piedra Magnetica Arſenical, la Piedra Cauſtica, el Vitriolo de Luna Cauſtico, el precipitado Rubro, &c. Os he dicho, que el cauterio

potencial excita costra, ò escara, ò vegigas, lo que procede de la mayor, ò menor intension de su forma, ò agente, considerandolos individualmente, segun el Reyno adonde pertenecen, y lo mas cierto, segun la experiencia que se tiene de los diferentes Causticos: vaya con mas claridad: son mas suaves Causticos los gusanos, que en el mes de Mayo se engendran en el estiercol, las arañas, sus telas, el hollin, las hojas de la Flamula de Jupiter, las del Lepidio Pliniano, &c. mas fuertes son las Cantharidas, las hojas de el Ranunculo, los ajos, las carralejas, ò abadejos, &c. Los fuertissimos Causticos son los del Reyno Mineral; v. g. el Solimàn, el Arsenico blanco, y amarillo; las Aguas Estigias, la Mantequilla del Capitan Cautivo, &c.

Haviendo concluìdo este fundamento, le dixo el Rey à Pythagoras: Con razon llamais fundamentos à los que vas descubriendo, pues si assi prosigues, no dudo que mis vassallos (estos Brutos digo) que concurren al Congresso, pueden imitar à tan poderoso Caustico, governados de tan buenas doctrinas. Oìdo esto, prosiguiò Pythagoras, diciendoles, que el tercero fun-

da-

damento es no ignorar qual ſea el padre de los Cauticos: eſte es el fuego, ſean fabricados por la naturaleza, ò por el Arte; por la naturaleza, en ſu mundo ſubterraneo; v. g. el Arſenico blanco, el amarillo, &c. por el Arte, imitando eſta à aquella, ſe hacen Cauſticos ſemejantes; v. g. el Solimàn, el precipitado rubro, el precipitado blanco, &c. compoſiciones, que todas ſon hijas del Azogue, y de ſales acido-acres, corroſivas, minerales, como del Alumbre, del Vitriolo, del Nitro, &c.

Suponiendo lo dicho, tendreis preſente, que el fuego, ſegun el ſentir de mi compañero el Philoſopho *per anthonomaſiam*, es un elemento caliente, y ſeco, como podreis vèr en lo que eſcribiò *de Generatione, & Corruptione*, y que à mas del calor, y ſequedad tiene particulas ſubtiliſsimas, y tenuiſsimas, ſiempre movibles, y agitables con grandiſsima celeridad, y de una indefinible parvidad. Para tener inteligencia de las diferencias del fuego, es neceſſario ſaber, que le hay animal, vegetal, y mineral, y que eſte es el mas poderoſo activo acre, y corroſivo, por el qual ſe conſtituyen todos los Cauſticos, aſsi de

la Naturaleza, como los de el Arte. Con esto os advierto, que el fuego es de quatro modos: el primero, que luce, y es caliente, como se observa en la candela: el segundo, que no luce, y es caliente, como se experimenta en la Cal rociada con agua: el tercero, que arde, y luce, como se vè en diferentes phosphoros, que siendo humedecidos con el agua, al punto se encienden, como lo vereis en el Fundamento quarto, en donde os descubrirè un exemplar: Es el quarto aquel que luce, y no arde, como el que se halla en los leños podridos, en la Cicendula, y otros gusanos, que lucen de noche. Para mayor claridad os vuelvo à decir, que el fuego es caliente, y seco, sin que à la sequedad podais destruir con el reparo, de que el fuego se contiene en el agua, siendo humeda de su naturaleza, porque esto tiene otro mysterio, que en algunos de los Congressos, en que yo he de hablar, os descifrarè. Es caliente, y no puede dexar de serlo, por ser al fuego essencial el calor, siendo evidente, que la naturaleza del fuego consiste en el efluvio sulphureo elemental, tumultuante con sales aèreas; esto es, ni-

tro,

tro-aèreo, que es el ſuflaminante, vivificante, y conſervante del fuego, y aſsi no puede darſe dicho elemento ſin eſte modo de efluvio: luego ſe infiere, que el calor es lo miſmo que un efluvio ſulfureo, lo que es muy cierto, pues el calor es la primaria accion del elemento ſulphureo, ò de el fuego.

Con eſto hizo Pythagoras ſu poco de digreſsion con el Leon, y haviendole dicho eſte al Oſſo, que ſe previnieſſe para quando llegaſſe el Congreſſo en que havia de hablar: proſiguiò aquel gran Philoſopho con el quarto fundamento, que fue decirles, que el fuego ſe hallaba en sòlidos, y en liquidos, y que no ſe admiraſſen al vèr, que al poſſo que eſte elemento ſe nos oculta, tambien ſe nos manifieſta. En los sòlidos ſe obſerva; v. g. en la Caparroſa, en el Alumbre, y en diferentes phoſphoros sòlidos, aſsi naturales, como artificiales. En los liquidos ſe regiſtra; v. g. en el Agua Regia, en el Agua Eſtigia, ò fuerte, &c. Experimentaſe la actividad de eſte fuego de muchos modos, pero ſolo referirè uno, que es experimentado por la gente mas vulgar, y aun por aquellos que tratan

tan en dicha Agua fuerte, pues aun ſiendo mucha la cautela con que la traen, ſi en el camino ſe rompe algun redomon, aunque ſon muy bobles, no tiene mas remedio, que perder la cavalleria, y todo lo demàs, porque ſe enciende, y ſe quema. Ocultaſenos el fuego, y ſe nos manifieſta; digolo, porque no vivais preocupados con la opinion de que ſe produce de nuevo, por ſer evidente lo que os digo, como entre otros muchos exemplares os lo declara la atricion del pedernal, y del hierro, que al punto ſe excitá con ella, y deſcubre el fuego, que alli ſe oculta. Aora os deſcubro aquel phoſphoro sòlido, que humedecido con el agua, al punto ſe enciende, y es como ſe ſigue.

R. *De Cal viva reciente*; ℔.j.
De Sal nitro bien refinado, de Tutià ſin preparar, y de Calamita, an.℥j.
De Piedra Azufre, y de Alcanfor, an.℥j.

Todo bien molido, mezclado, y paſſado por cedazo, ſe entrarà en un lienzo nuevo, y bien atado, ſe pondrà en una olla de barro nueva, ſe taparà, y ſe embarrarà muy bien, como ſe acoſtumbra en los vaſos deſti-

ti-

tilatorios; pongase la olla en un horno de cal mientras se cuece la cal; despues se quebrarà la olla, y se encontrarà hecha una piedra; en esta se halla oculto el fuego, y se demuestra mojando este sòlido con agua, ò con saliva, pues al instante se hace manifiesto el dicho elemento, que antes se ocultaba. Que en los liquidos se halla oculto el fuego, y que se nos manifiesta, se puede dàr à entender con innumerables experimentos, pero por no molestar à estos Irracionales, me permitirà V. M. señor Leon, que solamente les haga patentes los dos siguientes: El primero se reduce, à que tomeis tres partes de Alchool fuertisimo, y una de Nitro muy rectificado: juntense, y en un momento se sigue una efervescencia ignea vehementissima, que despide unos humos mas rubicundos, que el mismo fuego. El segundo consiste, en que tomeis iguales partes de aceyte de Vitriolo muy depurado, y de aceyte de Trementina bien deflemado, y rectificado, y que los mezcleis, y observareis, que repentinamente se sigue una violentisima ebulicion ignea.

Con esto concluyò Pythagoras el Congres-

gresso ; se levantò el Rey muy contento de haver oìdo à este cèlebre Philosopho de la Antiguedad , quedandose con el deseo de que llegasse el dia siguiente para que prosiguiesse.

CONGRESSO III.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre la Sal acida, y alkalina.

LLegò el dia trece , y à la hora acostumbrada me anticipè , para ocultarme, antes que se sentassen en su Academia los del Congresso ; entretanto regalè al Galgo con unos libianos de carnero , para que no le impidiessen el correr , y à la Zorra con un simple pabo vivo : à las quatro de la tarde , ò poco mas , estando todos juntos, pidiò Pythagoras la venia à su Mag. y haviendosela concedido , dixo asi : Atendereis vosotros con grande cuidado à lo que en este Congresso he de hablar sobre la Sal acida , y alkalina , para que podais entender la imitacion que el Arte hace à la naturaleza, porque de otro modo no se puede hacer con acierto , y este nunca puede lograrse si no sa-

ſabeis primero, que la ſal es un monton, ò agregado de particulas rigidas, sòlidas, leves, de figura plana, las quales juntas componen un cuerpo grave, ſapido, y facil à diſolverſe en el agua. Son las partes de la ſal rigidas, lo que es tan cierto, porque ſi las ſales no fueran rigidas, no pudieran producir ſenſacion de acrimonia, ò de acedia.

Divideſe la ſal en tres eſpecies, conviene à ſaber, en ſal acida, alkalina, y ſalſa. La acida reducida à fluxibilidad; v. gr. el eſpiritu de Vitriolo, conſta de partes rhomboydales muy largas, movidas à toda ſenſacion por la mixtion de partes aquoſas. El eſpiritu de el Vitriolo produce en la lengua la ſenſacion de la acedia; pero haveis de ſaber, que dicha ſenſacion no puede producirſe ſino por un cuerpo agudo, ò aguzado, porque el tal cuerpo es rhomboydal baſtante largo, como lo vereis demonſtrado en la Figura I. de la Eſtampa II. Entonces dixo el Leon à Pythagoras, que explicaſſe mejor el termino *rhomboydal*, para que ſus vaſſallos los Irracionales lo entendieſſen, y obedeciendo à ſu Mag. dicho Philoſopho dixo: Sabreis, que el cuerpo rhomboydal es aquel que tiene figura de quatro angulos, pero en el caſo preſente de-

be ser con puntas largas, y agudas, pues à no ser asi, no se percibiria la sensacion de acedia, porque no se cortaría, rasgarìa, ò dividirìa el continuo, siendo necessario el punzamiento, que es imposible hacerse sino por cuerpo agudo.

Despues prosiguiò, diciendo: Las partes rhomboydales imperceptibles, è invisibles de la sal acida, facilmente se unen por sus planas superficies, de tal forma, que puedan componer un sal sensible, como os lo demonstrarè en la Figura II. de dicha Estampa, en la que observareis, que quatro rhombos, ò angulos menores, hacen un rhombo mayor; omitiendo muchas de las cosas para que sirve la sal acida: solo dirè lo que puede serviros para nuestro assumpto, que se reduce, à que vale para la produccion de la sal alkalina, y de la sal salsa, ò enixa.

La alkalina es un cuerpo muy poroso compuesto de parte terrea, y de partes acidas; de que se infiere, que sus partes essenciales son porosas en lo interior, y en quanto à su superficie desiguales, y agudas, à modo de un Erizo. Las essenciales de la sal alkalina son porosas, y asi vereis, que el sal alkali puesto al ayre, facilmente se disuelve,

lo

lo que ſe hace por las partes aqueas diſperſas, ò volantes en el ayre: el exemplo teneis en lo que llaman Aceyte de Tartaro por *deliquio*, que no es otra coſa, que el Sal Tartaro, ò Monarca de los alkalinos diſuelto. A mas de eſto os pido que ſepais, que el ſal alkali fermenta con el acido, y que eſta fermentacion no ſe produciria ſi las eſpiculas acidas no entraſſen en los poros de la alkalina, y aſsi ſe impide el libre camino à lo que los Philoſophos llaman materia ſubtil, la que haciendo eſtribamiento, ò fuerza en los lados de los poros para recuperar ſu antiguo camino, produce eſte movimiento expanſivo de las ſales, que ſe llama *fermentacion.*

Las partes de la ſal alkalina os prevengo, que ſon formadas al modo de las puas, ò aguijones del Erizo, y que aquellas acrimonias, ò agudezas producen la ſenſacion, pero no la producirian las dichas acrimonias, ſi no eſtuvieran formadas al modo de las eſpinas, ò puas de Erizo, y la ſenſacion de la acrimonia es eſpecie de roſion, divulſion, ò mordicacion de muchas papilas nerveas de la lengua, y la roſion, ò divulſion, de ningun modo puede producirſe ſino tocan-

do cuerpos que ſean puntiagudos, ò erizados.

Mas haveis de ſaber Irracionales, les dixo, y es, que toda ſal alkalina es de ſu naturaleza volatil, y que ſe exalaria toda à no fixarſe con alguna acida: ſirva de exemplo el ſal alkali de las Viboras, al que los Antiguos conſervaban, impidiendo ſu fuga con el Sal Armoniaco natural, ò con la ſal comun, recibiendo, ò abſorviendo aquel alkali en ſus poros al acido, ſuficinte para detenerle; à eſta ſal de las Viboras es à la que la Antiguedad llamò Sal Theriacal, y aun me acuerdo, que Claudio Galeno no menoſpreciò eſta mechanica, como podeis vèr en el libro que eſcribiò *de Theriac. ad Piſſon.* Recurrid tambien, para mayor claridad, à la compoſicion del Sal Armoniaco artificial, en donde vereis, que ſe mezcla la ſal comun, para que el alkali de la orina no ſe exale, ò haga fuga, y aſsi ſe unen tan eſtrechamente, que aunque ſe pongan al fuego, ſi la de la orina intenta huirſe, ſe lleva conſigo la parte acida, que abſorbiò, y juntamente ſe ſubliman en un Sal Armoniaco artificial, que es el que comunmente ſe uſa en la practica.

Havien-

Haviendo oìdo esto el Leon, preguntò à Pythagoras: Como constaria la verdad de que el Sal Armoniaco, la sal comun, &c. contienen parte acida? A lo que respondiò el Philosopho: Yo se lo demonstrarè à V.M. con la siguiente mechanica, y por ella verà à los ojos, que la sal comun, y el Armoniaco tienen parte acida, comunicable fuera del fuego: tome V.M. qualquiera de dichas sales, y estando resuelta, se instilarà el Aceyte de Tartaro por deliquio, y à poco tiempo experimentarà que se separa la parte terrea, y que el alkali del Tartaro abraza, y absorbe en sus poros à la parte acida. Con esto prosiguiò el expertissimo Philosopho, diciendo, que no solo en el alkali artificial, pero en el natural, engendrado en las entrañas de la tierra, tambien se halla dicha sal acida, de modo, que sus espiculas acidas entran en las moleculas terreas, y entonces las moleculas de esta en diametro, y magnitud las sobrepujan, haciendola horrorosa, y formidable con tantas espiculas, ò aguijones, semejantes à los de el Erizo terrestre, como vereis demonstrado en la Figura III. de la Estampa II. y porque quiero guiaros

ros à la mayor inteligencia, os pondrè otra demonſtracion, para que percibais el centro, y la ſuperficie de la ſal alkalina, la que vereis en la Figura IV. de dicha Eſtampa: las AAAAA. ſeñalan à la molecula terrea, traſpaſſada con los aguijones acidos. Las B.C.D.E.F.G.H.I.J.K.L. demueſtran la mitad de dichos acidos, que ponen erizada la ſuperficie de dicha molecula terrea.

La tercera eſpecie de ſal, es lo que ſe llama Sal Salſo, cuya parte eſſencial ſe compone de partes acidas, y alkalinas, eſtrechamente unidas, la qual no fermenta, ni con los alkalinos, ni con los acidos: vaya un experimento, que es el Tartaro vitriolado comun, pues ſiendo compueſto del Aceyte de Tartaro por deliquio, y del eſpiritu de Vitriolo, puramente acido, eſto es, no dulcificado, como la operacion eſtè hecha con perfeccion, ſe obſerva, que no buelve à fermentar, porque quedò hecho un ſal ſalſo perfecto. Con no menos complacencia havreis de ſaber, que del modo miſmo que hay ſales alkalinas fixas, y volatiles, tambien las hay ſalſas, fixas, y volatiles: fixas, como el nitro, el gemmeo, el marino, el

ci-

Eſtampa. II

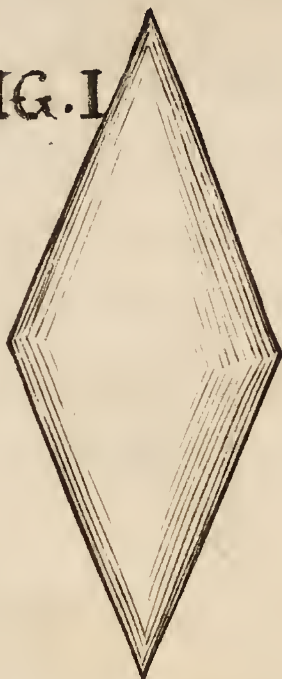


FIG. I

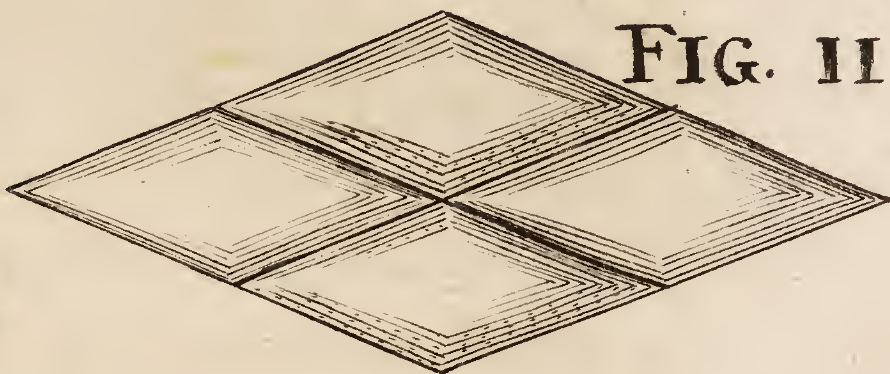


FIG. II



FIG. III

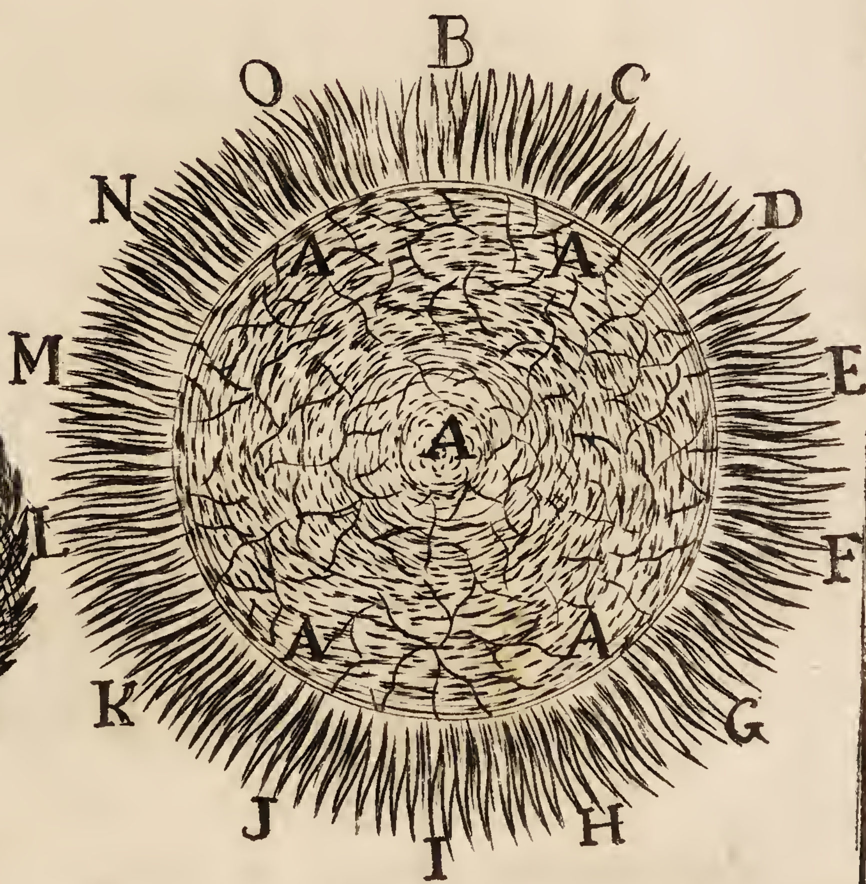


FIG. IV

cibario, &c. volatiles, como las ſales eſſenciales; v. g. en Cantharidas, guſanos, &c. Tambien debeis ſaber, que hay ſales ſalſas proprias, è improprias; las proprias ſon las que no exercitan ſus propriedades de fermentar, ni con acidas, ni con alkalinas. Pongamos un exemplo en la ſal comun, en donde mechanicamente ſe vea demonſtrado, que no abſorve, ni embebe en ſus poroſidades acido alguno: bien ſeca dicha ſal, y libre de toda humedad, la echareis en la manteca de Antimonio, y vereis, que ni fermenta, ni la turba el color; pero lo contrario obſervareis, ſi ſobre dicha manteca echaredes la ſal alkali bien ſeca, pues abſorbiendo los ſales acidos, que ſe contienen en la manteca, no ſolo en breviſsimo tiempo la turba, ſino que enteramente la deſtruye; haciendo precipitar al Antimonio en un polvo blanco, del que ſe hacen dos compoſiciones bien notorias, y no poco uſadas para vencer à varios morbos. Las ſalſas improprias, ſon las que exercen algunas propiedades fermentativas, pero con mayor debilidad, y obſcuridad, que los acidos, y alkalinos ſimples. Para que eſto podais entenderlo con mayor claridad,

ridad, os prevengo, que tengais presente, que hay dos especies de sales salsas impropias: la una se llama acido-salsa, la que fermenta con el alkali, como el Cremor de Tartaro. La otra se dice acre-salsa, que fermenta con los acidos, como el Sal Armoniaco; el que siendo infundido en qualquiera acido, al punto fermenta, al modo que arriba dexo dicho. Por fin de este Congresso, dixo Pythagoras, no quiero levantarme sin advertiros, que el sublimado corrosivo, y otros causticos de esta classe, son todos unos sales salsos muy poderos, por las muchas sales acidas minerales, que estrechissimamente se han unido con las abundantemente alkalinas del argento vivo. Con esto se levantò el Congresso, y quedando el Rey muy contento, diò à Pythagoras las gracias, diciendole, que esperaba lograssen sus vassallos mayor aprovechamiento en el siguiente Congresso.



CON-

CONGRESSO IV.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS, descubriendo el modo como el Arte ha imitado à la Naturaleza, en quanto à los Causticos liquidos, y sòlidos.

HAviendo oìdo las tres de la tarde del dia catorce del corriente, me puse puntual en el sitio, que la Zorra me señalò para ocultarme, y sentados todos los de el Congresso, mandò el Rey à Pythagoras, que hablasse, y demonstrasse mechanicamente. Este gran Philosopho obedeciendo el mandato de su Mag. dixo à los Irracionales de este modo: Yà sè que no ignorais hallarse acido animal, vegetal, y mineral, y que este ultimo es mucho mas poderoso que los otros; pero os encargo tengais presente, que entre los acidos minerales es el Vitriolico el fuertissimo, que el que à este se aproxima es el nitroso; que el que à este, el aluminoso; y que el que à este, el del sal comun: luego, fixando en esto la consideracion, dixo à los Academicos, que las potestades de las sales acidas minerales son distin-

tas en grado ; y que reflexionando sobre esto, no podian menos de inferir, que los Causticos, assi naturales, como artificiales, debian ser mas, ò menos poderosos, mas, ò menos fuertes, segun el poder del acido, ò acidos, que los componian.

Tambien les previno, que debian acordarse, que la Naturaleza ha fabricado aguas minerales, unas acidulas, ò agrias, y otras thermales, muy favorables para libertar de muchos males à los hombres, y à los irracionales, de que hay muchas experiencias. De las thernales, bien sabeis que hay algunas tan calientes, que en ellas se experimentan efectos de un Caustico liquido muy poderoso; no solamente por fuego subterraneo, por poder suceder sin este, teniendo su origen del concurso, y efervescencia de partes salinas etherogeneas : veese claro, atendiendo à las aguas cargadas, y saturadas de dichas diferentes particulas, pues entrando en diferentes mineras marciales, calcarias, &c. de necessidad han de disolver à tales tierras metalicas ; y siendo estas sales contrarias entre sì, hierben, y hirbiendo, ò fermentando, excitan aquel calor tan grande, y hasta arrojar llamas.

Va-

Varìan dichas aguas en la actividad, ſegun la admixtion de etherogeneas particulas, yà ſalinoſas, yà aluminoſas, nitroſas, vitriolicas, marciales, &c. Eſta verdad demonſtrarè, poniendoos delante algunas aguas naturales de eſta eſtirpe, que ſon baſtante maravilloſas.

En el Reyno de Murcia hay en Archena unos baños, cuyas aguas ſon tan calientes, que el mas ſufrido no tendrà la mano pueſta en ſu nacimiento el corto eſpacio de una Ave Maria, y en tanto grado, que metiendo en ella una gallina, y ſacandola al inſtante, ſe pela. En la Ciudad de Orenſe, una de las tres fuentes, llamadas *Burgas*, es en tanto grado caliente, que dentro de ella no ſe puede ſufrir la mano aùn por breviſsimo rato, y es tal ſu actividad, que en ella ſe pelan breviſsimamente las manos de vaca, ſe quitan las pezuñas, &c.

En la Isla llamada Iſchia, que diſta de la Ciudad de Napoles poco mas de doce millas, hay unos baños thermales muy copioſos, cuyas aguas ſon tan calientes, que no ſe puede bañar alguno ſin que primero ſe agiten por mucho tiempo, pues al ſalir

de las fuentes, de que se forman dichos baños, deshacen, y coliquan qualquiera carne, que con ellas se laba; y debemos creer, que dicha agua es de mayor eficacia, que la de las *Burgas* de Orense, como se testifica por lo siguiente: Sucediò, que un Padre de la Compañia de Jesus de Cerdeña, quien padeciendo una perlesìa en ambos brazos, manos, y pies, faltandole solamente el sentido, porque tenia el movimiento entero, de modo, que pisando no distinguia si tocaba piedras, ò lana, y si con las manos tocaba algunas cosas, solo sabia, que las tenia por la vista: no haviendo podido curarse en parte alguna, le mandaron que fuesse à los baños de Ischia, y estando un dia labandose las manos en una de las fuentecillas, que nacen à alguna distancia del baño, à poco rato soltò el cuero de ellas, y le huviera descarnado hasta los huessos, si no se lo huvieran advertido, porque dicho Padre no sentìa el calor tan excessivo.

Testificase tambien dicho calor excedente, si se atiende, à que para bañarse en dicha agua fuera de la referida Isla, se conduce bien cerrada en Barriles, acabada de

to-

tomar de las fuentes, y paſſando quatro horas poco mas, que es el tiempo, que regularmente tardan en conducirla à Napoles, vaciandola en el baño, llega tan caliente, que no puede el enfermo entrar en ella, haſta que agitandola por mucho tiempo, ſe templa de modo, que el enfermo pueda tolerar ſu calor, y aun hechas todas eſtas diligencias, ſon pocos los enfermos que pueden mantenerſe en el baño mas de un quarto de hora. Tambien es digno de que atentamente oygan, que el agua de dos fuentes, que hay en los campos de Bolterza, hierve con tanta fuerza, que atemoriza à los que à ellas ſe acercan, aſsi por el ruìdo, y eſtruendo que hacen, como por levantar los herbores algunas veces mas de diez pies en alto, y tiene tal eſpecialidad, que ſi algun animal cae en ella, al punto le conſume, dexandole en los hueſſos.

Si de las aguas thermales haveis oìdo tan admirables efectos, no es razon que ignoreis, que hay naturalmente aguas acedas de naturaleza eſtigia, que matan à quienes las beben, y no por otra razon, que por eſtàr los poros de el agua muy llenos de

va-

varias ſales acidas minerales, que hacen los eſtragos de venenos corroſivos, porque en ſus eſpacios han recibido tanta quantidad de dichas ſales, ſegun pueden. Entonces preguntò el Leon à Pythagoras; como puede ſer creìble eſſo? A mi me repugna, y aſsi deſeo me ſaques de eſta duda. Al inſtante el muy experto Philoſopho reſpondiò de eſta ſuerte: No le repugne à V. Mag. que yo ſe lo pondrè bien à la viſta, demonſtrandoſelo mechanicamente. Yà me oyò V. Mag. en alguna de nueſtras privadas converſaciones, que el agua, fluìdo univerſal, es capàz de recibir en ſus poros todas las figuras, y ſabores en debida quantidad, ò determinada copia; de tal forma, que en sì no admitirà mayor mole de ſal comun, ò marino, ni de ſal gemma, de nitro, ni de azucar, &c. que la que puede ſoſtener, y por eſſo lo que excediere, de ningun modo lo diſolverà. El Leon le dixo, que ſe acordaba de eſta doctrina tan del aſſumpto, que proſiguieſſe, aclarando quanto pudieſſe. Entonces proſiguiò Pythagoras, diciendo: Verdad es, què la experiencia demueſtra, que el agua, ſaturada de ſal comun, no puede diſolver mas quanti-

tidad de la miſma, pero sì otras ſales. Eſto parecerà paradoxa, pero ſe deſvanecerà tal preocupacion, tomando el trabajo ſiguiente: Diſolvereis de ſal comun en agua ſimple tanto quanto eſta pueda recibir en ſus poros, en la miſma echareis otra quantidad de nitro, el que vereis diſuelve el agua; deſpues echareis alguna porcion de azucar, y tambien la diſolverà; hecho eſto, pondreis de alumbre tanto quanto el agua pueda recibir; deſpues de Vitriolo la quantidad que os pareciere, y vereis, que aunque el agua antes no podia abſorver mas quantidad de ſal, de nitro, y de azucar; con todo eſſo, aunque parece no podia ſoſtener un ſolo grano, quedaba el agua apta para recibir otras ſales: y porque ſu M. me manda, que con la mayor claridad lo explique, os dirè, que la razon de eſto conſiſte en los varios eſpacios, ò poros, que eſtàn en el agua, y como dichos eſpacios ſon acomodados à diverſas figuras de ſales, es preciſo, que ſolo abſorvan aquellas con quienes tienen proporcion; v. g. los eſpacios quadrados ſolamente reciben las moleculas cubicas de la ſal, y eſtando repletos, no puede el agua diſolver, ni un ſolo

gra-

grano de la miſma ſal; pero queda el agua capàz para abſorver en los otros vacios eſpacios à la ſal aluminoſa, à la vitriolica, à la nitroſa, &c. proſiguiendo el agua en hacer tan admirables, y diverſos juguetes naturales, en quanto tiene poros, y hay figuras de ſales proporcionadas à ſer recibidas, embrinadas, ò abſorverſe en los referidos eſpacios: luego con eſto no puede repugnar à V. Mag. ni à ſus Irracionales que haya aguas eſtigias naturales, que quiten la vida à el que las bebieſſe: ſirva de exemplo aquella fuente, rio, ò lago, que eſtà en Phineo, Lugar de la Arcadia, pues ſus aguas ſon eſtigias, y tan venenoſas, que inſtantaneamente matan al que las bebe, ocultando tanto ſu malicia, que ni el color, ni el olor lo manifieſtan, y aun afirman muchos Naturales, y entre ellos Vitrubio, Juſtino, y Pauſanias, que Alexandro Magno fue muerto con dicha agua.

Yà teneis patente, que hay aguas eſtigias naturales: aora vereis como el Arte ha imitado à la Naturaleza haciendo otras eſtigias, à las que llamamos *fuertes*, por la grandiſsima eficacia, aſsi en matar, como en hacer muchos efectos promptiſsimos muy utiles para

para reſtaurar la ſalud los hombres, y para ſu ſervicio, ſi ſe uſan con prudencia, y buenas reglas. Son varias las compoſiciones que el Arte ha inventado para imitar à la Naturaleza; y aunque pudiera haceros algunas preſentes, las omitirè, porque las hallareis en diferentes Pharmacopeas: la mejor compoſicion de Agua fuerte, es la que refiere Palacios en ſu Paleſtra Pharmaceutica; la bondad eſtà en que no manda calcinar el alumbre, como hacen otros Authores: el por què, lo conocereis quando oygais en uno de los Congreſſos lo mucho que ſe alaba al alumbre calcinado, y bien dulcificado.

Deſpues les dixo: Si no os acomodareis à uſar la dicha Agua fuerte, ſegun la deſcripcion de Palacios, podeis fabricarla con el Vitriolo, y el Nitro, por ſer la mas fuerte, y eficàz en diſolver, &c: propoſicion, que de ningun modo eſtrañareis, haciendo memoria, que los acidos minerales mas poderoſos ſon los vitriolicos, y los nitroſos. Vamos demonſtrando, que el Arte ha ſabido imitar à la Naturaleza, en quanto à Cauſticos liquidos, porque lo ſon el Eſpiritu de Vitriolo, el de Nitro comun, y el fumante, el de alumbre, el de ſal comun, cada uno

de por sí, y lo son mayores mezclando al de Vitriolo el de Nitro, ò el de Alumbre, ò el de sal comun; pues entonces resulta un Caustico liquido artificial mas fuerte, porque esta mezcla no es otra cosa, que una Agua fuerte, y esta no otra cosa es, que un Espiritu de Vitriolo compuesto. Aora mechanicamente observareis el vehemente calor, y fuertes llamas, que con los Causticos liquidos artificiales se tienen experimentadas; y porque mi animo no es alargarme demasiado en este Congresso, me contentarè por aora con esta demonstracion, poniendoos patente la composicion del Mercurio diaphoretico jovial, pues infundiendo el Agua fuerte sobre el estaño, y azogue, al punto empieza à humear, y fermentar, y à calentarse poco à poco la vasija en que estuvieren dichas materias, de modo, que à breve rato se levantan llamas con bastante estrepito, y se calienta el vaso de tal forma, que ninguno podrà sufrirle en las manos, como lo tengo varias veces observado. De aqui podeis inferir si el Arte ha sabido muy bien imitar à la Naturaleza en quanto à estos Causticos.

Vamos yà à descubrir, que la Naturaleza ha fabricado diferentes Causticos sòlidos

en

en ſu mundo ſubterraneo; v.g. los Arſenicos. Para la mejor inteligencia conviene que ſepais lo que es Arſenico, y ſus diferencias. Es el Arſenico un veneno corroſivo ſubterraneo, fabricado por la naturaleza de tres principios, que ſon, Mercurio, Azufre, y Sal; de el Mercurio, en poca quantidad; de el Azufre inflamable, en demaſiada; y del Sal Cauſtico, en muchiſsima, pues de otro modo no pudiera dicho Cauſtico hacer tan poderoſos eſtragos. Las diferencias, ò eſpecies de Arſenico ſon tres. La primera, el Arſenico blanco, y criſtalino. La ſegunda es el citrino, ò flavo, llamado Rejalgar. La tercera es el Nitro, llamado Sandaracha. Todas eſtas eſpecies ſon unos venenos corroſivos muy perjudiciales, por los vehementes accidentes, que à ſu venenoſidad ſuelen ſeguirſe, como lo han enſeñado las repetidas experiencias de fataliſsimas deſgracias, yà adminiſtrados por la boca, y yà exteriormente aplicados.

Yà haveis oìdo, y viſto los Cauſticos sòlidos de la naturaleza, tenedlos muy preſentes para el acierto, porque entra el Arte à imitarlos. De dos modos imitò el Arte à la naturaleza, en quanto al Arſenico: el pri-

mero, es tomando por materia principal, ò basa, al Arsenico blanco cristalino, pues mezclandole otras cosas, hace el Arte, que resulte el citrino, y el rubro: si tomais diez partes del Arsenico blanco hecho polvo, y las fundieredes con una de azufre, resultarà un Arsenico citrino flavo; y si con otras diez partes de polvo de Arsenico blanco, mezclasseis dos partes de el azufre, por medio del fuego fusorio, observareis, que resulta el arsenico rubro.

El segundo modo, tomando por instrumentos al argento vivo, y à la agua estigia artificial; al argento vivo, como à alkalino tan vacìo, para que absorva en sus poros las sales acidas acres corrosivas de la agua fuerte, ò estigia, ò las sales acidas minerales sòlidas sin destilar; de estas se ha valido el Arte para imitar al Arsenico cristalino, haciendo el sublimado corrosivo, ò Solimàn, mezclando al Azogue el Vitriolo, la Sal, y el Nitro en debidas quantidades, segun Authores Physico-Mechanicos tienen experimentado, y advierten, de cuya sublimacion resulta una materia blanca, dura, resplandeciente, y bien compacta: y aunque en esto pudo el Arte imitar, nunca alcanzò à imitarla

en

en quanto à que tuviesse tanta actividad corrosiva, como el Arsenico blanco natural, como lo testifican los efectos, ò symptho-mas, que produce, pues no son tan inconsolables, dando mas lugar à que el Medico pueda aplicar auxilios, que puedan socorrer el daño; lo que no sucede con el Arsenico hecho en el mundo subterraneo. De las sales del Agua fuerte, y Azogue se valiò el Arte para imitar à los dos Arsenicos amarillo, y rubro, del modo que havreis visto en la composicion del Mercurio precipitado rubro, llamado Polvos de Juan de Vigo, pues calcinando la massa, que resulta del Azogue, y Agua fuerte, segun la mayor, ò menor calcinacion, se logran dos Causticos sòlidos, con que imita el Arte à dichas dos especies de Arsenico; v.g. calcinando dicha materia lo que baste para adquirir un color citrino, ò flavo, queda assimilado al Arsenico amarillo, no solo en el color, pero tambien en la actividad caustica; y si à dicha materia la calcinassen por mas tiempo, adquiere un color rubro, por el que se assemeja à la tercera especie de Arsenico, no solo en el color, sino tambien en la menor eficacia caustica; y aunque ademàs de las experiencias pudiera confir-

firmar eſtas verdades con no pocos Authores, no quiero deteneros en eſta impertinencia, quando me conſta que voſotros, ſiendo tan brutos, haveis leìdo las ſiguientes palabras de Palacios, que os ſobran para authoridad, por educidas de muchos cèlebres Pharmaceuticos: *Algunos le calcinan mas, quando quieren que ſea menos corroſivo, haſta que eſtè muy encarnado; pero los Cirujanos, como lo quieren para Cauſtico, uſan mejor del que eſtà de color de naranja.*

Palacios, Pal. Pharmac. part. 1. pag. mihi 615.

Queriendo Pythagoras dàr por concluìdo eſte Congreſſo, le mandò detener el Rey de los Irracionales, diciendole, que tenia que hacerle dos preguntas muy utiles, para que à ſus vaſſallos pudieſſen aprovechar ſus doctrinas, en quanto à lo que deſeaban imitar, para que ceſſaſſe el rumor de la Mantequilla Cauſtica del Capitan Cautivo. Fue la primera pregunta, ſi el Arte podria hacer por ſublimacion, que el corroſivo, no ſolo fueſſe blanco como la nieve, pero tambien rubro? A la que reſpondiò Pythagoras, que el Arte podia hacerlo, y aun otras coſas mas arduas, lo que demonſtrò de eſte modo: Tomarà V. Mag. la Sal Alkali; v.g. la de Tartaro, la

mez-

mezclarà con Azogue, y Nitro, y haciendo ſublimacion, ſegun Arte, ſacarà un ſublimado rubro; y ſi ſe le añadieſſe la ſal comun, ſe ſublimarà un corroſivo blanco, que tendrà mucho mayor virtud cauſtica. La ſegunda pregunta fue: que como ſiendo el Azogue tan dulcificante de los acidos corroſivos, con ſu virtud tan poderoſa alkalina, puede hacer efectos tan grandes de corroſion el Solimàn, y los precipitados, como el blanco ſin labar, el citrino, y el rubro? A lo que reſpondiò aquel cèlebre Philoſopho, diciendo, por lo miſmo que V. Mag. dice en ſu pregunta: es el argento vivo globuloſo, y cada globulo es capàz de dividirſe en minutiſsimos globulillos, y en tanto grado, que apenas los ojos corporales puedan regiſtrarlos, ſi no que ſea con un buen mycroſcopio: entre globulo, y globulo hay ſu eſpacio, en donde puede admitir las ſales acido-acres del Agua fuerte, y como recibe tantas, queda capàz de corroer con tanto exceſſo, porque tiene tantos poros, ò eſpacios, como alkalino tan vacìo, en donde recibir tantas ſales acido-acres, y aun mas; pues de otro modo no fuera tan corroſivo, y ſolo

que-

quedaria tratable, y dulce; pero esto no puede ser, y debe corroer con tanto excesso, como es tanta la virtud unida de millares de particulas salinas acido-acres; y para que à V. Mag. no quede el menor escrupulo, le evidenciarè mas esta verdad con la siguiente mechanica.

No ignora V. Mag. dixo Pythagoras al Leon, que hay una preparacion para hacer la operacion del Mercurio dulce sublimado, ò Aguila blanca, que es mezclar por levigacion el argento vivo con el sublimado corrosivo; este và ligando al Azogue, y reduciendole à una massa negra, ò por decirlo mejor, plumbea, hasta que no tiene mas sales acidas que esparcir, para que estas sean embaynadas, y recibidas en otros poros de alkalino semejante, que es el argento vivo; entonces yà no hace efectos de Caustico, ni de veneno corrosivo, porque yà no hay entonces particulas pungentes, digladiantes, inscissivas, y cortantes, pues yà las sales acidas minerales no guardan en los angulos rhomboidales aquella union, ni figuras agudas que os demonstrè en el Congresso III. Con esto quedò satisfecho el Leon, previniendo al Osso se dispusiesse para el siguiente.

CON-

CONGRESSO V.

EN DONDE HABLO EL OSSO, descubriendo lo que havia imitado sobre el Caustico.

ANtes de la hora acostumbrada me ocultè en el sitio señalado, y para empezar el Congresso tomò el Osso la vara del Dios Mercurio, y dixo: Señor Pythagoras, siempre he sido muy amante de que los hombres tengan remedios con que restaurar la salud, y para esto he contribuìdo con algunos, dividiendo mi cuerpo en partes. Doy principio por la hiel, liquido, que tanto me enfurece, la que es muy singular contra la Ictericia, tomando varias mañanas quince, ò veinte gotas de ella con dos onzas de vino blanco, con tal, que no proceda de piedra contenida en la vegiga de la hiel. Es tambien un grande arcano anti-epileptico, si en el tiempo del paroxismo administrassen diez, ò doce gotas mezcladas con una cucharada de zumo de ruda.

Sacanme la enjundia, ò unto, que es eficàz para ablandar, y resolver, y por esso

me la ſolicitan para los tumores duros, y ganglios; es buen anodido contra los dolores artriticos; hace renacer el cabello untandoſe con ella, y en fin es remedio, que cura la hernia uterina, ò prolapſo del utero, untando varias veces con èl el dorſo, y hueſſo ſacro, y mezclando à cada onza de mi unto una dragma de polvos de ratones toſtados. Mi Cranco preparado ſin fuego, es ſingular remedio contra la alferecia, que ſuele afligir à los niños de pecho, dandoſele repetidas veces en quantidad de medio eſcrupulo con jarave de Peonia Mayor, y Agua de Cerezas negras. No ſe ha eſcuſado la valentìa de mis garras, pues haſta las uñas he alargado, para que el hombre pueda librarſe de el dolor colico, ſi tomaſſe deſde media dragma, haſta dos eſcrupulos, reducidas à polvos ſubtiliſsimos, y diſolviendolos en dos, ò tres onzas de agua cocida con ſemiente de Eneldo.

Aora quiero coronar mi buen deſeo haciendo publico mi trabajo, en quanto à imitar el Cauſtico del Capitan Cautivo: me parece no ſer otra coſa ſu Manteca, que la ſiguiente compoſicion.

R. *De manteca de puerco, que no eſtè rancia, y que no tenga mezcla de otra alguna coſa.* ℥iiij.

De agua fuerte bien pura, y nada debilitada. ℥ ij.

Pondràſe la manteca en almirez de vidrio, y con mano de lo miſmo ſe agitarà un rato, luego ſe echarà como una dragma del agua fuerte, ſe irà agitando ſuavemente, y eſtando incorporada con la manteca, ſe echarà otra tanta quantidad de la agua, y ſe agitarà del miſmo modo: la manteca irà adquiriendo un color muy blanco; de eſte modo ſe procederà, haſta que toda la quantidad de la agua ſe aya embaynado en los eſpacios de la manteca; deſpues ſe guarde en vaſo de vidrio bien cerrado, la que en paſſando quatro, ò ſeis horas, quedarà baſtantemente quaxada.

Luego que el Oſſo acabò de referir la compoſicion de el Cauſtico, hablò Pythagoras, y le dixo: Eſſa compoſicion no puede ſuplir por la Manteca Cauſtica del Cautivo, porque no tiene la grande actividad, que ſe tiene experimentada en ella; no niego ſu bondad para valerſe de ella en

varias enfermedades; v. g. en el Carbunco, aplicada en ſu circunferencia, en las ulceras corroſivas, en las fungoſidades, y excreſcencias de carne, y en otros muchos caſos, que los Cirujanos dieſtros no ignoran. Tambien debo prevenirte, que la compoſicion de tu manteca no puede conſervar mucho tiempo ſu actividad, porque la forma del Cauſtico ſe pierde, pues à los tres, ò quatro dias ſe empieza à ſegregar la manteca de la agua. Entonces replicò el Oſſo: Señor Pythagoras, ſi le parece que no llega en la actividad à la manteca del Cautivo, ſe remedia facilmente bolviendola à la almirez antes de aplicarla, y añadiendola mas quantidad de agua eſtigia; à lo que reſpondiò el Philoſopho, que eſſo fuera deſtruir viſiblemente la compoſicion de ſu Cauſtico, porque immeditamente experimentaria, que ſe reunia la manteca, ſoltando toda el agua fuerte, que en la primera operacion havia recibido en ſus poros, aunque era verdad, que quitada aquella agua fuerte, y bolviendo de nuevo à hacer lo miſmo que en el principio, obſervaria viſiblemente, que la manteca adquiria la miſma forma que antes tenia, y

la

la mifma eficacia cauftica ; y como Pythagoras defeaba tanto el acierto, previno al Offo, que fi queria que fu Cauftico hicieffe mas promptos efectos, que, quando huvieffe de aplicarle, hicieffe la quarta parte de la compoficion, que afsi no perderia nada de fu actividad.

Agradecido el Offo de lo mucho que havia aprovechado oyendo à tan gran Philofopho, pidiò la venia à fu Rey, para que le permitieffe fe prorrogaffe el Congreffo, por tener que hacer publico otro Cauftico, que en imitacion havia defcubierto mucho mas eficàz, que era la manteca de eftaño, que fe compone de tres partes de folimàn, y una de eftaño fino de Inglaterra, cuyo modo de manipular traen diferentes Pharmacopeas, y le dixo, que no ignoraba eftaba con mucha claridad hecha la defcripcion en la Paleftra de Palacios. Al punto refpondiòle Pythagoras, diciendo, que tampoco la manteca de eftaño tenia la eficacia que la del Cautivo, pero que era muy util para confumir la callofidad de las ulceras, las excrefcencias de carne, corrupciones de hueffo, &c. Con efto fe concluyò el Congreffo, dando las gracias al Offo por lo bien que

ha-

havia trabajado. El Rey tomò la vara del Dios Mercurio, y la passò à manos de el Javalì, diciendole, que se previniesse para el siguiente Congresso.

CONGRESSO VI.

EN DONDE HABLO EL JAVALI sobre el Caustico.

LLegò la hora señalada para el Congresso, y juntos todos los Academicos, precediendo la venia al Rey, sacò el Javalì la vara del Dios Mercurio, y empezò à hablar de este modo: No menos que el Osso he deseado contribuir con algunas partes de mi cuerpo, para beneficio de la salud de el hombre, y por esso siendo mis colmillos las armas mas fuertes para defenderme, me desarmo de ellos para que tenga un grande remedio especifico anti-pleuritico, administrando una dragma de ellos bien preparados; mezclados con aceyte de linaza hecho por expression, repitiendola las veces necessarias; no es remedio de menor eficacia contra la angina cynanche, dando à cucharadas dicha mixtura,

tura; y untando muy bien con ella todo el cuello. Mis pezuñas, que tambien ſon armas defenſivas, toſtadas, y bien preparadas, ſon muy buen remedio contra el dolor colico, exhibiendolas deſde una dragma, haſta quatro eſcrupulos en agua deſtilada de flores de Manzanilla; las miſmas hacen portentoſos efectos en la colica hiſterica, ſi ſe dàn à beber en agua deſtilada de la Ruda Capraria.

Mi unto ſoſsiega los dolores del vientre, que ſuelen afligir à las mugeres deſpues del parto; mixto con mi hiel, es admirable remedio contra los dolores de coſtado, fomentando muy bien el lado, y cubriendole con lana ſucia, eſto es, que deſpues de cortada no ſe aya lavado, y eſta miſma mixtura ablanda, y reſuelve los tumores duros, y eſcrofuloſos. Mis teſtes preparados, y pulverizados, tienen poder para excitar la Venus, y diſponer à la prolificacion, adminiſtrandolos en quantidad de media dragma con el agua deſtilada del ſatyrion, y de los paxarillos, llamados Gorriones, ò Pardales. Contra las reyectaciones de ſangre por la voca, y contra los fluxos de ſangre por otra qual-

quie-

quiera parte, tiene eficàz virtud mi estiercol seco, dandole à beber hasta una dragma en vino tinto, ò en el cocimiento de la Sanguinaria, y tambien aplicado exteriormente mixto con vinagre fuerte, suspende dichos fluxos. Mi sangre tambien la doy para que sirva de dos modos: el primero, preparandola, como el Arte prepara à la de el hirco, para que la usen en el pleuritis, y en otras inflamaciones, y administrandola del mismo modo. El segundo, destilandola con caracoles, hiedra terrestre, pulmonaria, y otros vegetales vulnerarios, contra la atrophia, empiema, &c.

Omitiendo otras partes de su cuerpo, por no prolongar el Congresso, dixo: Que en quanto à imitar al Caustico del Capitan Cautivo, no havia podido descubrir otra cosa, que una Manteca hecha con el unto del Osso, y el aceyte caustito del vinagre, que es un poderoso Caustico, poniendo iguales partes en un almirez de vidrio, y agitandolos por mucho tiempo, hasta que se ayan unido muy bien, y que no dudaba de su buen efecto en el cancro, y en abscesos impropios, pues sabia que en las ulceras putridas, y corrosivas, y en la gangre-

grena hacìa muy buenos efectos, prohibiendo la deambulacion, y mortificacion. Tambien añadiò, que si este Caustico no parecia tener toda la actividad necessaria, que podian usar de el espiritu igneo, y corrosivo del vinagre, el que tenia bastantemente experimentado; pero que lo sujetaba al mejor parecer del Philosopho.

Entonces hablò Pythagoras, y dixo al Javalì: Era cierto, que de el vinagre se destila un espiritu igneo, y corrosivo, como assimismo un aceyte, agudissimo Caustico, el que sacò del vinagre el Docto Vallisnerio, para probar, que el vinagre no era frio, sino caliente: dixole, que no podia negar, que el referido aceyte, siendo agudissimo Caustico, vencia à la gangrena, à las ulceras putridas, y corrosivas, &c. y que consumia las fungosidades, pero que su manteca era de menor eficacia, aun componiendose de este aceyte, porque el unto del Osso enreda, liga, y detiene mucha parte de la virtud, lo que impide à que muchas de las partes acido-salinas pungentes hagan el efecto de un Caustico mas activo. Despues dixo el Javalì à Pythagoras, que havia inventado otra manteca Caustica de mayor eficacia, con la que ha-

Vallisner. tom. 1. pag. 382.

via curado muchas corrupciones de huessos, atajado gangrenas, vencido ulceras putridas; consumido excrescencias de carne, y no pocas carunculas en la via urinaria, la que componia de este modo.

R. *De Manteca de vacas reciente, y bien lavada con Aguardiente.* ℥ ij.
De Alcanfor. ʒ j.
De Mercurio vitæ *recien hecho, y sin lavar, que estè bien seco.* ℥ß.

La Manteca, y Alcanfor se pondràn en Almirez de vidrio, y se agitaràn con mano de lo mismo, y en estando bien unidos, se mezclarà el Mercurio, añadiendo al fin dos escrupulos de Solimàn, *sutilmente pulverizado.*

Haviendo Pythagoras oìdo al Javalì, le dixo: Que merecia muchas gracias por la composicion de esta manteca, aunque no alcanzaba en la actividad à la Caustica del Capitan Cautivo, pero que con todo era muy buena para todos los casos en que la aplicaba, y aun en otros muchos, que no ignoraban los Cirujanos racionales, cargados de muchas experiencias en lugar de las vanidades, que otros llevan por veneras. Tambien dixo al Leon: Sepa V. Magestad, que el Javalì

valì me quitò de algunas rèplicas ; quando al concluir la composicion de su Manteca Caustica , le oì decir , que se añadiesse el Solimàn , porque no mezclando este poderoso Caustico artificial , quedaba muy dèbil el remedio , lo que es muy cierto para quien sabe la eficacia antidotal de la Manteca , y del Alcanfor contra la valentìa de tales venenos corrosivos , y que acaso en algun Congresso de los subsequentes darà motivo alguno de vuestros Irracionales , para que yo pueda explicar demonstrativamente alguna cosa sobre la eficacia del Alcanfor , acerca de lo que V. Mag. me ha oìdo de su grande correccion. Con esto se concluyò el Congresso , y el Rey entregò la vara del Dios Mercurio al Lobo , por ser à quien pertenecia hablar al dia siguiente.

CONGRESSO VII.

EN DONDE HABLO EL LOBO sobre el Caustico.

EStuve muy puntual à la hora señalada, y como la Zorra en el dia antecedente no me recibiò con la alegria que otros,

al llegar à la puerta la regalè con quatro capones muy gordos ; contentòse mucho, y con no menos agrado me ocultò en el acostumbrado sitio. Sentados todos, mandò el Rey al Lobo que hablasse, y diò principio assi: Sepa V. Mag. que aunque soy perro sylvestre, y tan feròz, que estando hambriento no perdono à los hombres, ni à los mayores Philosophos, ni al señor Pythagoras, llevado de la indigencia; no obstante, sossegado el animo, soy reparado, y pacifico para contribuir con algunas partes de mi cuerpo, y à veces con el todo, deseoso de socorrerlos en algunas de sus enfermedades. Esto supuesto, dixo: Que sus dientes, y mandibulas, bien preparadas tenian eficàz virtud contra el pleuritis, y empiema, administrando una dragma repetidas veces, y que tambien eran muy utiles para libertar à los niños de las alferecias, que suelen perseguirlos en el tiempo de la denticion, administrandoselos con jarave de Peonia mayor.

El polvo de su corazon, dixo, que era un grande especifico contra la epilepsia, vertigos, è insultos hystericos, si repetidos dias, mañanas, y tardes se diessen à beber desde media dragma, hasta dos escrupulos en agua

co-

cocida con raìzes de Filipendula, y de Valeriana ſylveſtre. La ſangre preparada, y reducida à polvo, dixo ſer eficàz remedio para diſolver la ſangre coagulada, y que por eſſo ſe uſa, con felicidades en las heridas penetrantes de pecho con ſangre *extra vaſa*, que aprovechaba en el pleuritis, eriſipela, y ſemejantes morbos; y finalmente previno, que ſu ſangre provocaba los loquios detenidos, y que hacia expeler las piedras, y arenas de los riñones. Tambien, proſiguiò diciendo, que ſu enjundia era de mas noble virtud, que la del perro domeſtico, para calentar, digerir, anodinar, ablandar, y reſolver. Continuò alabando mucho à ſu igado para ſocorrer à los aſmaticos, à los que padecen toſes, y ronqueras, ſi hecho polvos ſe adminiſtraſſe repetidas mañanas en quantidad de dos eſcrupulos con una onza de jarave de Tuſilago, ò de Hiedra terreſtre.

No contento el Lobo con lo dicho, proſiguiò, afirmando, que ſus inteſtinos, lavados con vino blanco, preparados, y pulverizados, eran un grande remedio contra los dolores colicos, dando à beber una dragma con quatro onzas de agua cocida con Eneldo; y que ſu eſtiercol dado à beber, del

miſ-

mismo modo hacia los mismos efectos en los referidos dolores: advirtiendo al mismo tiempo, que el estiercol era un grande arcano para vencer à la Ictericia flava pertinàz; administrando una dragma en agua de Fumaria, ò en la de Centaura menor por diez, ò doce mañanas continuas, y que assimismo asseguraba, que el polvo de su estiercol mezclado con el jarave hecho del zumo de nuezes verdes, y miel comun, era un grande arcano contra la angina cinanche, administrado à cucharadas, y untando muy bien el cuello con la misma mixtura. Tambien dixo, que su piel es muy util para preservar del dolor colico, y de la epilepsia, ciñendola al vientre, y region lumbar; y advirtiò, que la piel era preservativa, y curativa de qualquiera especie de angina, cubriendo con ella todo el cuello. Finalmente, dixo à Pythagoras: Mire V.md. señor Philosopho, que todo me doy para beneficio de los racionales, pues me dexo cocer, y quemar vivo en azeyte comun para mitigarles los dolores podagricos, y de otras articulaciones, y tambien para vigorar à los miembros laxos, è inhabiles al movimiento. Advirtiò mas, que este azeyte socorria à los niños rachiticos, y

à

à los atrophicos, fomentandoles toda la espina, y articulaciones.

Despues que concluyò la relacion de los beneficios que hacia al hombre con su cuerpo, dixo el Lobo, que dos Causticos havia podido rastrear con que poder imitar al potentissimo del Cautivo: el primero, dixo, que se componia del modo siguiente, el que era muy especial para consumir las excrescencias de carne, contra la gangrena, y para remediar otras dolencias, que solo los Causticos pueden enmendarlas.

R. *De Solimàn bien puro* ℥ijß.
De Opio, de piedra Hematitis, y de Alvayalde, an. ℈jß.
Mezclese, segun Arte, todo, haciendo larga levigacion, y con unguento Populeon se haga unguento.

Luego que Pythagoras oyò la composicion del unguento Caustico, dixo al Lobo: Esse Caustico es descripcion de aquel Docto Medico, y Cirujano Gabrièl Falopio, quien le refiere en su Tratado de Cauterios al cap. VI. es bueno, pero no puede llegar à la actividad del de el Capitan Cautivo, porque retardan su efecto el opio, piedra, alvayalde,

de, y aun se le minoran; y le dixo, que si queria fuesse dicho unguento Caustico de mayor eficacia, y promptitud, mezclasse solamente el sublimado corrosivo con el unguento Populeon, y que este no havia de ser reciente; el por què, lo tenian bien presente los Medicos, y Cirujanos, que son buenos Philosophos naturales; pero con todo esso, que nunca podria alcanzar à hacer la promptissima operacion, que la Manteca Caustica del Cautivo.

El segundo Caustico, dixo el Lobo, que era otro unguento compuesto de este modo.

R. De Pomada la mas reciente ℥iij.
De cascaras de huevos bien tostadas, y preparadas ʒiij.
De Arsenico amarillo, sobre el que se aya encendido diez, ò doce veces espiritu de vino bien rectificado ʒjß.
De Vitriolo de Cypre subtilissimamente pulverizado ℈iiij.
Todo se mezclarà muy bien en almirez de vidrio, y se repondrà en vaso de lo mismo.

Despues que Pythagoras oyò la composicion del referido Caustico, dixo al Lobo, que

no

no podia negarle, que su segundo Caustico aprovecharia en los mismos casos que el primero, y que suspenderia los fluxos de sangre, que en ulceras, y heridas suelen seguirse, y resistir à diferentes remedios, y mas, atendiendo à que con el Arsenico và mezclado el Vitriolo de Cypre, llamado Vitriolo de Venus, que vulgarmente se apellida *Piedra Lypis*, la que sola tiene suficiente virtud caustica, y adstringente, con la que socorre varias ulceras, aunque ocupen partes extremamente humedas, pero que con todo no podia hacer los efectos con la actividad de aquel Caustico del Capitan Cautivo. Con esto se concluyò el Congresso, y el Rey passò la vara del Dios Mercurio à manos del Toro, por ser à quien pertenecia hablar en el siguiente Congresso.

CONGRESSO VIII.

EN DONDE HABLO EL TORO sobre el Caustico.

DEsde el dia antecedente hice animo de llegar con mucha anticipacion à la casa de la Academia, porque temì no

me dieſſe el Toro alguna fuerte cornada; viendome la Zorra temeroſo, me dixo: No tengas miedo, que el Toro no ha de verte, y aunque te vea, no ſe atreverà à hacerte daño alguno en preſencia de nueſtro Rey, porque ſerìa ſeveramente caſtigado con pèrdida de la vida; mira, que aunque es animal tan feròz, tambien ſabe amedrentarſe en preſencia de ſu Rey, ò en oyendole nombrar. Divertido el tiempo con eſta digreſsion, llegò la hora en que ſe juntaron los Academicos, y haviendo el Leon mandado al Toro, que hablaſſe, obedeciò, haciendo à ſu Señor una grande reverencia, inclinando las plumas haſta el ſuelo, y dixo aſsi: Señor, tengo en memoria, que los demàs Irracionales delante de V. Mag. hàn referido las utilidades de algunas partes, que componen ſu cuerpo, para que los hombres reſtauren ſu ſalud; y aunque yo pudiera decir muchas, ſolamente dirè ſuccintamente las virtudes de algunas de mi cuerpo, dando principio por la calabera.

Mi calvaria, ò craneo preparado ſin fuego, tiene muy eſpecial virtud contra los inſultos epilepticos, y vertiginoſos, ſi por mu-

muchos dias se administra una dragma mañanas, y tardes, con tres, ò quatro onzas de cocimiento de Viscoquercino, y raìzes de Valeriana silvestre. Mis canillas fuertemente calcinadas, dixo, tienen eficàz virtud para matar las lombrices, y prohibir su generacion, dando à beber de dos escrupulos, hasta una dragma en agua destilada de yerba buena, ò de hypericon. Dixo tambien, que la medula de sus huessos, siendo reciente, era muy provechosa para curar las contracciones de los nervios, y tendones untando con ella; tambien contra la aridez, atrophia, y hectica, untando dos, ò tres veces no solo la espina, sino tambien las articulaciones, hypocondrios, y plantas de los pies. Previno tambien, que su sebo era admirable remedio contra la dissenteria, y tenesmo, pues administrado en ayudas, dulcificaria, embotaria, y quitaria la mordicacion de los intestinos.

Dixo, que su hiel, que no era poca, tenia singular virtud para hacer mover el vientre. Contra las lombrices, aplicada sobre el vientre, reduciendola à cataplasma con harina de altramuces, y aceyte de yer-

va-buena, y que tambien promovia la fangre hemorroydal, untando con ella las almorranas, y que extraìda la tintura en efpiritu de vino, y aplicandola en el oìdo, quitaba el zumbido. Dixo defpues, que el priapo, ò vergajo feco, y reducido à polvo, tenia eficacia para curar la diffenteria, adminiftrado en quantidad de una dragma en el cocimiento de raìces de tormentila; que aprovechaba mucho à los hemoptoycos, y tambien à los que orinan fangre, exhibiendofele por muchos dias en leche de obeja. Ultimamente affegurò, que de fus teftes, recien quitados, fe deftila una agua, que llaman de Turma de Toro, y tienen en eftimacion contra la fordera, y zumbido de oìdos; à lo que añadiò, que aun era de mayor aprecio, fi à las turmas bien picadas, fe les mezclaffe fu hiel antes de ponerlas à deftilar, porque no folo con mayor eficacia focorre dichas dolencias, pero tambien fofsiega los dolores de los oìdos.

Luego que concluyò el Toro con las virtudes de las partes de fu cuerpo, dixo, que con el trabaxo de imitar al Cauftico del Capitan Cautivo, havia hallado el figuien-

guiente, que es la manteca, ò jabon de Alcanfor, muy provechosa contra la gangrena, ulceras putridas, corrosivas, y cancrosas, herpes corrosivo, y para consumir al polipo de las narices, y al sarcoma, como lo acreditaria la experiencia.

R. *De Alcanfor bien limpio ℥ij.*

De Agua fuerte bien pura ℔ß.

Pondràse el Alcanfor hecho pedacitos en una redoma bien doble, y echando el Agua fuerte, se dexarà quieto, hasta que totalmente estè disuelto el Alcanfor; y si passado un dia natural no estuviesse del todo disuelto, se añadiràn dos onzas mas de la agua; en estando totalmente disuelto, infundiràse dentro de la redoma el Agua de fuente que pareciesse, para que se precipite el Alcanfor, y entonces quedarà hecha una manteca, ò jabon, que se guarda bien cerrada en vaso de vidrio.

Haviendo concluìdo el Toro, le dixo Pythagoras, que su Caustico no podia dàr alcance al del Capitan Cautivo, por ser muy benigno en producir los efectos, que mencionò en su oracion. Entonces dixo el Rey

al Philoſopho, que era demaſiado aſſegurar, y que ſi lo tenia por evidente, le mandaba dieſſe algunas razones con que aquietaſſe ſu duda. Pythagoras, como tan dieſtro, y experimentado, dixo al Rey: Sepa V. Mag. que el Alcanfor es un alkali volatil, y por ſu naturaleza ſaturado de un pinguedo propio; con que con eficacia ſufoca, y embebe en sì al acido erodente de la Agua fuerte, con quien tiene proporcion, y ſu alkali poderoſo à abſorverle: luego quien eſto ſupiere dirà, que la Manteca Cauſtica, que el Toro ha deſcubierto, es muy benigna; y tambien dirà, que ſi ſe uſaſſe ſu diſolucion antes de precipitarla, ſin duda harà mayores efectos en la gangrena, &c. que la dicha manteca. Satisfecho el Leon, tomò la vara del Dios Mercurio, y la entregò al Ciervo, para que hablaſſe en el futuro Congreſſo.

)(§)(



CON-

CONGRESSO IX.

EN DONDE HABLO EL CIERVO sobe el Caustico.

LLegò la hora del Congresso, y haviendo el Ciervo hecho una gran reverencia à su Rey, sacò la vara del Dios Mercurio, y dixo asi: Aunque las mas partes de mi cuerpo tienen muchas virtudes para remedio de varias enfermedades, que oprimen al hombre, solamente dirigirè mi oracion àcia algunas; y empezando por sus Cuernos, que eran muy grandes, como de viejo, dixo: El polvo de mis Cuernos es muy util contra la malignidad, y es grande absorvente del acido podagrico, si se administra sin calcinar. Calcinados, hasta que estèn bien blancos, son absorventes, y eficaces para matar las lombrices, que afligen à los muchachos. De ellos se destila el espiritu, y su sal volatil admirable contra la epilepsia, è insultos histericos, pues los apaga, absorviendo los acidos pungentes con su poderoso alkali, sus efectos son mucho mejores, siendo dicho espiritu

ritu ſuccinado. Proſiguiò alabando ſus Cuernos, para lo que dixo, que de ellos ſe hace una jalea contra la hectica, y deſſenteria, y para remedio de los que eſcupen ſangre por diabroſis.

Paſsò al cuero, y de èl dixo, que preſervaba à las mugeres de el aborto, trayendole aplicado al vientre, y en la region lumbar. Llegando à la ſangre hizo manifieſto, que preparada ſocorria à los pleuriticos, y peripneumoniacos, adminiſtrandoles una dragma en la tintura de flores de Amapolas, extraìda en agua deſtilada del Lampazo mayor, y repitiendo dicha quantidad las veces neceſſarias. Que tambien era grande auxilio contra la diarrhea, diſſenteria, y paſsion celiaca. Del ſebo aſſegurò, que era muy bueno para hablandar los tumores, mitigar los dolores, quitar el prurito, que moleſta à los que padecen ſabañones, è impedir que ſe abran, y que de ſu enjundia, y ſebo ſe deſtila un aceyte, grande anodino para mitigar los dolores podagricos, muy util para las convulſiones, y para ablandar, y reſolver los nodos, y ganglios. Dixo, que el priapo ſeco, y ſubtilmente pulverizado, era grande remedio

dio contra el pleuritis, dado en agua deſtilada de las flores del Box, y que tambien era arcano contra la diſſenteria, dandole en agua de la Corriguela mayor; y que era no menor del dolor colico, exhibiendo en agua deſtilada de la Ruda ſilveſtre. Por fin advirtiò, que ſus pezuñas toſtadas, y pulverizadas tenian no poco poder anti-colico, y anti-diſſenterico, y que era remedio eficàz para matar las lombrices, y extinguir ſu ſeminio, darlas à beber en agua cocida con el Dictamo blanco. Deſpues que refiriò las virtudes de las partes, paſsò à hacer manifieſto el Cauſtico, que havia deſcubierto contra la gangrena, corrupcion de hueſſo, ulceras cancroſas, y corroſivas, y para conſumir los hongos, &c. el que compuſo de eſte modo.

R. *De ſangre de cavallo bien ſeca* ℥jß.
De raìz de Ariſtoloquia larga ℥ß.
De Euforbio ʒij.
De aceyte de Vitriolo ℥j.

Reducido todo à ſubtiliſsimo polvo, ſe pondrà en vaſo de vidrio doble, y poco à poco ſe irà echando el aceyte, y ſe incorporarà, moviendolo con eſpatula

de vidrio; se pendrà el vaso à la sombra, y en estando bien seco, se pulverizarà haciendo levigacion en almirez de vidrio, y despues se guarde en vaso de la misma materia, bien cerrado

Haviendo Pythagoras oìdole, dixo al Ciervo: No puedo negarte, que el Caustico es muy bueno contra las dolencias referidas, y que tambien detendrà los fluxos de sangre, que ocurriessen en las operaciones, pero no puede tener la eficacia de el Caustico del Cautivo, como lo dirà la experiencia, si le practicasses en competencia suya. Con esto se concluyò el Congresso, y el Rey passò la vara à manos del Cavallo.

CONGRESSO X.

EN DONDE HABLO EL CAVALLO sobe el Caustico.

ME ocultè anticipadamente, porque la Zorra me avisò despues del Congresso antecedente, que el Rey havia prevenido, que todos viniessen media hora antes, porque necessitaba desocuparse. Despues de sentados, dixo el Philosopho al Cavallo,

vallo, que, segun la nobleza, y lozania, que entre otros Irracionales tenia, no dudaba su desempeño en el Congresso. Haviendo oìdo el Cavallo la proposicion dicha, diò principio de este modo: Si los demàs Irracionales han dicho las virtudes de algunas partes de su cuerpo, yo tambien con no menor zelo referirè algunas, que sean de bastante utilidad para el hombre: empezando por el pelo, dixo, que quemandole, y hecho polvos, detenia los fluxos de sangre, aplicandole en la parte, y que si se arrojaba del pecho, dandole à beber en agua de Vistorta, brevemente la suspendia. Passò à las uñas, y dixo, que fritas en manteca hasta tostarse, y untando el vientre con ella, sossegaban los dolores, que despues del parto afligen à las mugeres, y que mataban, y expelian las lombrices.

Dixo, que su unto aprovechaba mucho en las dislocaciones, y en donde era necessario laxar, anodinar, y resolver, untando con èl, y que por lo mismo los Medicos le practican en los ganglios, y otros tumores, que ocupan las articulaciones. Advirtiò, que su estiercol quemado, y dado à

beber, detiene los copiosos fluxos de sangre de las almorranas, y de el utero, aplicandole assimismo en el empeyne, y ano con una clara de huevo. Tambien previno, que el dicho estiercol hecho polvo sin tostar, es admirable remedio contra el dolor colico, sufocacion uterina, y para expeler el fetus muerto, y secundinas detenidas, dandole à beber en alguna agua apropiada. Tambien advirtiò, que la infusion de su estiercol reciente, hecha en agua de Amapolas, era un grande arcano contra el pleuritis, administrada à intervalos. No quiso omitir el Cavallo, que frito su estiercol reciente en manteca de puerco, y despues de colada untando las quemaduras, era un prodigioso remedio, como la experiencia lo tenia acreditado. En fin dixo, que sus testes preparados, y reducidos à palvo, eran prestantissimo auxilio contra el dolor colico, y para expeler las secundinas, y fetus muerto, administrandolos desde media dragma, hasta dos escrupulos. Con esto passò à publicar el Caustico siguiente, que havia hallado contra las lupias, escrophulas, gangrena, caries de los huessos, &c.

R. De Esponja quemada ℥ß.
De Azufre vivo, y de Cardenillo, an. ℥j.
De raiz de Peucedano ℥jß.
De Vitriolo de Luna ℥ij.

Cada cosa separada se pulverice, y el Vitriolo se triture en almirez de vidrio con mano de lo mismo, y en estandolo, se mezclaràn poco à poco los polvos de los demàs ingredientes, que se guardaràn en vaso de vidrio muy bien cerrado, y se repondràn en lugar seco.

Al punto que el Cavallo descubriò el Caustico, le dixo Pythagoras, que aprovechaba en los casos propuestos, pero que era muy dèbil respectivè al de el Capitan. Con esto se finalizò el Congresso, y el Rey mandò, que la vara passasse à manos de el Elefante.

CONGRESSO XI.

EN DONDE HABLO EL ELEFANTE sobre el Caustico.

CON todo cuidado me puse en el sitio acostumbrado, y con mucha anticipacion, deseoso de oìr al promontorio de

un

un Elefante, y eſtando los Academicos ſentados, dixo, mirando al Leon, que ſi ſe atendiera à la exceſsiva grandeza de ſu corpulencia, y fortaleza, à ninguno ſino à èl ſe deberia la primacìa del principado entre los irracionales: bolviò à decir, por ſu grandiſsima fortaleza, y que no era arrogancia, ſino realidad, y que ſi no, le puſieſſen delante otro irracional, que pudieſſe llevar ſobre ſus ombros el peſo que la Eſcritura Sagrada menciona en eſtas letras: *Sed & turres ligneæ ſuper eos firmæ protegentes ſuper ſingulas beſtias: & ſuper eas machinæ: & ſuper ſingulas viri virtutis triginta duo, qui pugnabant deſuper, & Indus magiſter beſtiæ*; pero como por lo generoſo, y noble conſagraron eſta primacia à V. Mag. le dixo, es preciſo que yo obedezca; ſacò la vara, y con aſpecto formidable, aunque cariñoſamente, principiò à hablar de las partes, que componen ſu cuerpo, y lamentandoſe diò un ſuſpiro, quexandoſe de los Philoſophos naturales por lo poco que trabajaron en indagar, y experimentar lo mucho que ay apreciable en todo ſu cuerpo para aliviar à los hombres en muchas de ſus calamitoſas enfermedades, pues ſolo ſus dien-

Lib.1.Machab.cap.6. verſ 37.

dientes, vulgarmente llamados *Marfil*, dixo, què quieren tengan virtud. Aqui fue quando preguntò à los Philosophos: Por què quereis que carezcan de ella mi sangre, mi unto, corazon, intestinos, uñas, &c. teniendo tantas las que componen el cuerpo del Osso, Lobo, Cavallo, del Ciervo, &c?

Despues les dixo, que en quanto le daban respuesta, queria dàr principio por sus dientes; y que aunque todo es acordarse del Cuerno del Ciervo, debian saber, que son mas poderosos absorventes del acido, que el referido Cuerno, porque si constan de menos sal volatil, le exceden en partes terreas, y que assi preparados sin fuego, eran especiales anti-pleuriticos, y anti-epilepticos; y que no menos utiles eran contra la melancolia morbo, y vertigos, absorviendo con su alkali al acido. Tambien dixo, que si se los calcinaban, destituyendoselos del sal volatil oleoso, dexandoles solo las partes terreas, curarian las gonorrheas virulentas, matarian las lombrices, vencerian los ardores del estomago, las camaras humorales, las de sangre, y el nimio fluxo menstrual, y que experimentarian admirables efectos en las calenturas

ar-

ardientes, administrandolos en agua de chicoria silvestre, ò de verdolagas.

Prosiguiò hablando de sus dientes, y dixo, que la gelatina hecha de ellos tenia virtud mas eficàz, que la del Cuerno del Ciervo contra los catarros ferinos, para socorrer à los que arrojan sangre por la boca, y precaver el aborto. Queriendo concluir en quanto à los dientes, advirtiò, que de ellos, mediante la destilacion, se saca un espiritu, y tambien sal volatil, que son de mucha utilidad contra los morvos convulsivos, y que por esso se debian usar en la epilepsia, y insultos histericos, que vencian los torminos, que à las mugeres molestan despues del parto, y que eran admirables contra las viruelas, sarampion, y calenturas malignas, porque eficazmente disipan las auras acres, y qualesquiera efluvios malignos.

Llegò al corazon, y dixo, que era uno de los mas poderosos anti-epilepticos, por quanto no solo libertaba à los niños de ellos, sino tambien los precavia, dandoles à beber por muchos dias de medio escrupulo, hasta uno de sus polvos en dos cucharadas de agua essencial de la Ruda Capra-

praria; que tambien vencian las palpitaciones de corazon, y la ſufocacion uterina, administrandolos en agua de flores de Naranjo deſtilada. De aqui paſsò à ſus uñas, y dixo, que eran muy ſingular remedio para todos los morbos del celebro; pero con mayor eſpecialidad contra la epilepſia, y dolores de cabeza, aunque fueſſen los que ſe llaman *Clavo hiſterico*. Tambien previno, que no eran de menor eficacia en las fluxiones acres, en las toſes, y aſthma convulſivas, dandolas à beber en el agua deſtilada del eſtiercol de baca reciente, y cogido en el mes de Mayo. Dixo, que ſu unto era bueno contra las convulſiones, para ſoſſegar los dolores pleuriticos, y venereos, interin que ſe adminiſtran antidotos del fermento galico. Llegando à hablar de ſus hueſſos, publicò, que de ellos, y de ſus enjundias ſe deſtilaba un aceyte muy balſamico, y admirable para ablandar, reſolver los tumores duros, eſpecialmente aquellos, que ocupan articulaciones, y para las contracciones de los miembros. A mas de eſto dixo, que el tal aceyte era muy eficàz para mitigar los dolores crueles de la gota, y vencer al rachitis, y atrophia, fomentando con èl dos veces al dia deſde la nuca,

hasta la rabadilla. Yà que he propalado, dixo el Elefante, las virtudes de algunas de las partes, que componen à este mi promontorio, passo à mencionar el Caustico siguiente, que con mi trabajo he podido encontrar en imitacion de aquel famoso, que usa el Capitan Cautivo.

R. *De Alumbre crudo* ℥iiij.
De sal de Vitriolo ℥iij.
De sal Nitro, y de sal Armoniaco artificial, an. ℥ij.
Todo se pulverice, y mezcle bien en almirez de vidrio, y poco à poco se irà infundiendo onza, y media de aceyte de Vitriolo, y en estando bien levigado, se echarà en una olla de barro vidriada, y se pondrà al fuego por espacio de una hora; despues de fria la materia, se pulverizarà, guardarà en vaso de vidrio doble, y bien cerrado.

Este Caustico, dixo el Elefante, es de bastante actividad para consumir los cancros, las lupias, glandulas, y otros tumores de esta estirpe; para las fungosidades, callosidades de las ulceras, y corrupciones de huessos. Con esto finalizò el dicho irracional, y Pythago-

ras le dixo, que ſu Cauſtico era baſtante eficàz para lograr los efectos que havia propueſto; pero que no podia hacerlos con tanta brevedad, y violencia, como el Cauſtico del Cautivo, aunque con mayor ſeguridad, y menos moleſtia. Diò el Leon las gracias al Elefante por lo bien que lo havia hecho en el Congreſſo, el que concluìdo, paſsò la vara à mano del Aſno para el ſiguiente.

CONGRESSO XII.

EN DONDE HABLO EL ASNO, ſobre el Cauſtico.

ACordandome, que el dia antecedente eſtuvo la Zorra algo deſagradable conmigo, tratè de contentarla, regalandola con ſeis capones vivos, los que ſe aſuſtaron mucho quando ſe vieron entre los brazos de ella, la que agradecida me acompañò muy alegre haſta el ſitio, en donde ſiempre me ocultaba: alli me eſtuve con gran ſilencio, porque no me oyeſſe alguno de los Irracionales Academicos; deſpues de ſentados todos, hizo ſu gran venia el Aſno, y dixo con no cortas admiraciones: Yo con la vara del Dios

Mercurio en mi mano! Yo, que ſoy un Aſno! Yo, que ſoy una grande beſtia! Pero de què me admiro, ſi yà las beſtias campan, y campèan? Ea, que me alegro, dixo, para que algunos ſepan (de los que me embidian) que ſoy deſcendiente de la Burra de Balaàn, pues ſi al irracional, llamado la *Gran Beſtia*, no excedo, à lo menos la alcanzo con mi uña.

Entonces el gran Pythagoras dixo al Aſno: Aunque eres irracional, has hablado como muy racional en haver dicho, que con tu uña alcanzas à la Alce, ò Gran Beſtia, tan preciada de la ſuya, como ſi no huvieſſe en el mundo otra beſtia, que la tenga con tanta actividad como la ſuya. Yà de aqui adelante ſabràn, que el Burro es quien con ſu uña alcanza à la Alce; lo que te puedo aſſegurar es, que no es propoſicion tuya, ni fingida, ſino que es pura verdad, pues la tuya hace los miſmos efectos, que la de la Gran Beſtia, trayendola conſigo los racionales, y uſandola interiormente en los caſos, en donde conviene, que ſon los miſmos, que en los que la del Alce ſe practìca, y aſsi preparada ſin fuego, dandola à beber, es unico remedio contra la epilepſia, vertigo, tremores,

res, convulsiones, palpitacion de corazon, histerica passion, y en otros movimientos espasmodicos: dàse à beber por espacio de un mes en quantidad de uno, hasta dos escrupulos.

Dicen algunos, que tu uña es vicaria de la de la Gran Bestia, y por esso mandan hacer anillos de la uña del burro blanco, para precaver la epilepsia, trayendolos en el dedo annular. Entonces dixo el Asno: Detengase un poco señor Pythagoras, pues aunque algunos quieran, que los anillos sean de burro blanco, importa nada este mysterio, por ridiculo; bien sè que lo advierte un Abate, haciendo mucha irrision de mi, quien, quando le parece, me hace fuente, para que de mi sombra los discipulos de Galeno, valiendose de su presopopeya, y charlataneria, beban, el mismo que en otros parages hace burla de mi sangre sacada de detràs de las orejas, aunque en otras partes de sus escritos la usa, y la encomienda de veras: Valgate el Dios Pàn por Abate, ò por decir mejor, el Dios Mercurio, por inconstante, y pues no merece mas argumento que el de las varadas, deselas el mismo Mercurio con su vara. Dexando al Abate con el menosprecio, que me-

re-

rece, dixo el Asno, que el zahumerio de su uña era muy util para revocar del paroxismo à las histericas, y epilepticos: Previno tambien, que con la ceniza de su uña, y aceyte de Gordolobo hecho por decoccion, se compone un linimento contra las estrumas, para ablandar, y resolver los tumores duros, ganglios, y nodos, y para sanar los sabañones.

Su sangre sacada de detràs de las orejas assegurò era un grande remedio contra la manìa, melancholìa morbo, y epilepsia, seca, y preparada, administrandola en quantidad de una dragma, con agua destilada del Hypericon, ò de la Ruda Capraria: que no menos era util para curar la hicktericia, y arrojar las piedras de los riñones, dandola à beber en agua destilada de la ortiga urente. Ultimamente dixo, que contra el pleuritis, y peripneumonia era de mayor eficacia, que la del hirco preparada. De su sebo dixo, que era remedio del tenesmo, y dissenteria; que quitaba las cicatrices, que quedan de las viruelas, y que servia para remedio de los miembros convulsos. Previno, que su craneo peparado sin fuego, curaba la epilepsia, los vertigos, y la manìa, administrando media

dia dragma en agua cocida del Bisco querci-
no. En quanto à su carne dixo, que dandola à comer, principalmente siendo de burro de leche, es admirable para curar la lepra, los herpes molestos, los rheumatismos, y tambien para aliviar à los podagricos: y advirtiò, que para estos achaques se compone un suero muy eficàz con su carne, leche de burra, raìces, y cogollos de yezgos, yedra terrestre, y yerva arthetica, el qual se destila en baño de Maria, y dixo, que se havia de administrar mañanas, y tardes en quantidad de seis onzas, y por espacio de quarenta, ò mas dias.

De su orina dixo, que curaba la sarna, y la perlesía fomentando con ella caliente, y que mitigaba los dolores de la gota. Llegò à hablar de su estiercol, y entre otras alabanzas, que de èl dixo, asseguró, que siendo reciente, y sacandole el zumo en una prensa, socorria à los que arrojan sangre del pecho, y à los dissentericos, dando à beber quantidad de una onza, y repitiendola cada quatro, ò seis horas. Dixo tambien, que la infusion del estiercol hecha en vino blanco, colada, y dada à beber doce, ò quince mañanas en quantidad de quatro onzas, curaba

la

la hicterìcia pertinàz, y que el polvo del mismo, seco à la sombra, ò levemente tostado, y subtilmente pulverizado, curaba la hictericia, y fluxos de sangre, dandole en quantidad de una dragma. Finalmente dixo, que preparado del mismo modo curaba la gota coral, dado en agua destilada de peonia mayor, y repitiendole por algunos dias. Entonces el Rey preguntò à Pythagoras, si era cierto lo que su vassallo havia referido del estiercol contra la epilepsia, à que respondiò, era muy evidente lo que en su oracion havia propalado el Asno de su estiercol contra dichos accidentes, y que no era remedio tan nuevo, que Claudio Galeno le encomendaba en algunas partes de sus escritos; y finalmente dixo al Rey, que el estiercol produce tan admirable efecto por el azufre narcotico de que consta, reprimiendo la nimia elasticidad de las espiritus. Despues que Pytagoras satisfizo al Rey, dixo el Asno, que deseoso de imitar el Caustico del Cautivo, havia descubierto el siguiente, de no poca utilidad para los mismos casos, que el del Cautivo.

R. *De Vitriolo blanco bien seco* ℥iiij.

De alumbre quemado, y por quatro ve-

ces

ces rociado con aceyte de azufre, secan-dolo cada vez antes de rociarle ℥ij.

De Mercurio precipitado de color anaranjado ℥jß.

Todo se ponga en almirez de vidrio, y con mano de la misma materia se levige por espacio de una hora, y estos polvos se guarden en vaso de vidrio bien cerrado, y en lugar seco.

Haviendo dicho Pythagoras, que el Asno merecia racion doble de paja, y cebada por su acierto en el Congresso, passò la vara à manos de la Zorra, y levantandose el Rey se concluyò.

CONGRESSO XIII.

EN DONDE HABLO LA ZORRA sobe el Caustico.

EN este dia me adelantè mucho mas, para que la Zorra me ocultasse con tiempo, y tuviesse lugar de fortificarse con dos buenas gallinas, que la llevaba, para que antes del Congresso las diesse caperuza: hizolo assi, y à la hora acostumbrada se sentaron

todos los Academicos, y mandando el Rey, que la Zorra hablasse, diò principio de este modo: Señor Pythagoras, aunque à V.md. le ha parecido hasta el dia de oy, que soy Zorra, ha de saber, que no lo soy, sino Zorro, y muy Zorro, pues mi priapo traìdo al cuello, preserva à las mugeres de la passion histerica, y mis testiculos hechos polvos, y bebidos en quantidad de un escrupulo, son utiles contra la epilepsia. Mi lengua, dixo, recien extraìda, se guarda de modo, que se pueda conservar, y al usar de ella, se infunde en vino, y se aplica caliente sobre las heridas, en que ay cosa estraña, como bala, leño, &c. que extraer. Mi sangre hecha polvos es admirable contra la piedra de los riñones, y vegiga, dandola à beber en quantidad de una dragma por mas de un mes con agua, en que ayan cocido las raìces de Gatuñas: es tambien muy especial contra los dolores, que despues del parto afligen à las mugeres por grumefaccion de sangre, y para disolver la sangre extravasa, que suele haver en las heridas penetrantes de pecho.

Mi unto es grande anodino, nervino, emoliente, resolutivo, y anti-spasmodico, y por esto se aprecia para curar las contracciones

de

de las partes, el tremor, y perlesìa; y si en mi cupiesse vanidad, pudiera tenerla, de que es muy estimado contra aquella enfermedad llamada Rachitis, que con frequencia aflige à los niños, si repetidas veces se untassen toda la espina, y las mayores articulaciones. Mi pulmon es bastante eficàz contra los afectos de los livianos, socorre todas las dificultades de respirar, ayuda à la expectoracion, y es grande auxilio para los que arrojan sangre por la boca, pues tiene virtud consolidante. En fin, señor Pythagoras, toda mi carne seca, y pulverizada, es de grande utilidad para todas las enfermedades del pecho, sin excluir à la asthma convulsiva, si repetidas veces la administrassen hasta quatro escrupulos en agua destilada del estiercol de baca cogido en el mes de Mayo, y es tal su excelencia, que excede para estos afectos à la carne, y sangre de la Lechuza, tan alabados de muchos Naturalistas.

Despues que la Zorra manifestò las virtudes de algunas partes de su cuerpo, empezò à hablar sobre la composicion de la Manteca Caustica del Cautivo, y dixo, que con su astucia siguiò los passos à dicho Cau-

tivo, à quien oyò decir, que la virtud caustica de ella consistia en dos yervas, que se crian en una Sierra de la Ciudad de Granada, llamada Sierra nevada, y que esto no le parecia dificil constandole à la Zorra, que se hallan plantas poderosos Causticos, como el Lepidio, el Ranunculo acre, &c. Tambien dixo, que havia oìdo decir à algunos Physicos Naturales, que la virtud caustica de dicha manteca procedia, de que en su composicion entran algunos animales poderosamente causticos, como las cantharidas, los abadejos, ò carralejas, &c. Haviendo Pythagoras oìdo con atencion à la Zorra, la dixo: Cierto es, que las plantas, y animales que refieres, son causticos, y bastante eficaces; pero no capaces de producir tan promptos efectos como la Manteca del Cautivo: luego si quieres imitarla, y descubrir Caustico muy poderoso, debes recurrir solo à los minerales, por ser tan activos, y apartarte de los vegetales, y animales.

La Zorra dixo à Pythagoras: V. md. no me satisface, porque en quanto à actividad, y promptos efectos, no repugna el que sean vegetales, como dixo el Cautivo, pues cons-

consta de experiencia, que en tan breves horas, como en cinco, ò seis se excitan grande inflamacion, vegigas, ulceras profundas, &c. aplicando los ajos machacados, ò el ranunculo acre, ò la cebolla albarrana, ò la raìz de la ferula, &c. de que se hallan innumerables observaciones. Respondiòla Pythagoras, diciendola: Toda tu estàs engañada, porque si el Caustico del Cautivo tuviera el ranunculo acre llamado centella, ò otra yerva de esta estirpe, la manteca estaria verde, y no blanca, que en esto del color no ha podido el Capitan reservarse; y si huviesse ajos solamente en ella, aunque estuviesse blanca, se conoceria por el olor penetrantissimo de ellos: este no se nota en dicha manteca; luego es preciso concederme la consequencia que se infiere. Estuvo muy atenta la Zorra, y con grande veneracion dixo à Pythagoras: Aora sì que me hacen grande fuerza las razones de V.md. y aora creo, que pertenece el Caustico del Cautivo al Reyno mineral, è imitando todos los fundamentos, dixo la Zorra à su Rey: Haviendo oìdo à este grande Philosopho, pongo en la consideracion de V.M. que el Caustico, que yo he hallado para los

can-

cancros, lupias, hongos, corrupciones de huessos, &c. es el que se sigue.

R. *De manteca de puerco la mas reciente* ℔jß.

De zumo de todo marrubio blanco ℔iiij.

De agua fuerte ℔j.

De vitriolo blanco ℥vj.

De alumbre crudo ℥j.

De piedra magnetica arsenical ℥ij.

La manteca, y zumo coceràn en vaso de barro vidriado, hasta consumir toda la humedad, y en estando fria la manteca, se infundirà el agua fuerte, y coceràn à fuego manso hasta que se aya evaporado toda la humedad de la agua fuerte; (huyendo el artifice del vapor) despues de fria la manteca, se pondrà en almirez de vidrio, y con mano de lo mismo se mezclaràn los demàs ingredientes poco àpoco, los que se tendràn sutilmente pulverizados, y todo por espacio de media hora se agitarà, despus se guardarà en vaso de vidrio doble, y bien cerrado.

Concluyò la Zorra, y el gran Pythagoras la dixo: Zorra, y muy Zorra eres, y

tu

tu aſtucia eſtà bien conocida en la invencion de tu Cauſtico: tanto zumo del marrubio blanco como pones en la compoſicion, no es ſin myſterio, porque ſabes, que eſte vegetal conſta de mucho ſal natural de la tierra (compueſto de ſal marino, armoniaco, y nitro) con mucho azufre: luego no puede admirar que el marrubio ſea tan grande diſolviente, y aperiente, como el que todo lo dicho ſea motivo para que algunos Naturaliſtas, y buenos practicos de Cirugia le ayan uſado, y con vivos conſejos encomendado ſu recta aplicacion para la curacion del Cancro. Con eſto ſe concluyò el Congreſſo, y el Rey llamò al Galgo, y le dixo: Toma eſta vara del Dios Mercurio, pues quiero que hables en el ſiguiente Congreſſo, que entre tanto ſervirà la Zorra tu empleo, cuidando muy bien de la puerta: mira Galgo, que eſpero me deſempeñes grandemente con la agudeza, que por naturaleza tienes, yà que por ella mereciſte te dieſſe el grado mayor de mi corredor volante.

***

CONGRESSO XIV.

EN DONDE HABLO EL GALGO sobre el Caustico.

YO deseaba mucho que llegasse el dia de este Congresso por oìr al Galgo, y por vèr del modo que la Zorra à un tiempo servia dos oficios, y haviendome anticipado, tuve grande diversion en el manejo, y astucia de este animal, al vèr la gata magia, y patrañas con que desde la puerta iba robando la estimacion, y atencion de todos los Academicos, conforme iban entrando, y de tal forma se llevò la atencion del Rey, que la hizo merced de que cada año, por los de su vida, se la diessen cinquenta pares de gallinas, y otros tantos de capones cebados. Despues de sentados, el Galgo, aunque embidioso de la Zorra, desembaynò la vara, y diò principio, diciendo: Tendrà presente V.Mag. (V.md. señor Pythagoras bien sabe lo que voy à decir) que si huviera de referir en este Congresso las virtudes de todas las partes que componen mi cuerpo, fuera preciso, que nos ama-

amaneciesse, y por esso solamente dirè algunas de algunas. Con este supuesto, dixo el Galgo, que de su hiel inspissada se sacaba una tintura muy especial contra los accidentes epilepticos, que afligen, no solo à los niños, sino tambien à los adultos, administrandola en el mismo paroxismo, pues revoca de èl con promptitud, si se dà à beber desde media dragma, hasta una en cada vez, y que si se continùa por treinta, ò quarenta mañanas, disolviendola en media onza de agua essencial de toda Peonia mayor, preserva de los nuevos insultos espasmodicos, y que su composicion se hacia de este modo.

R. *De vinagre fuerte de vino blanco* ℔ vj.
De flores de Tila ℥ij.
De flores de Azucenas ℥iiij
Infundiranse por espacio de un dia natural, y despues se destile en baño de Maria.

Tomaràse de este vinagre la quantidad de ocho onzas, y con media onza de la hiel del Galgo, ò de otro perro, espessada, se pondrà en vaso de vidrio bien cerrado, y S. A. se extraerà tintura.

Prosiguiò el Galgo diciendo : Que sus quixadas, y dientes bien calcinados, y mezclados con miel, facilitan la denticion en los niños, untandoles las encias repetidas veces, y que disolviendo la ceniza en agua de grama, sossiega los dolores de muelas enjuagandose con ella. Dixo, que su pinguedo bien depurado, y lavado, aprovecha mucho en la pthisis, y en el empiema; administrandole por la voca, por ser admirable para templar, y corregir al acido acre salsuginoso: que tambien era util en las heridas penetrantes de pecho con sangre extravasa para disolverla, absterger, y consolidar, y que el aceyte destilado de su pinguedo, mitiga con eficacia los dolores de la gota, y que tambien mitiga el zumbido de oìdos, y la sordera.

Su estiercol, dixo, que era diaphoretico, anti-histerico, y carminativo, que aprovechaba mucho en la angina, y en el dolor de costado, que era util en las hemorrhaginas, y en la dissenteria, y que tambien se usaba exteriormente por discuciente, y vulnerario: que era muy apropiado en las ulceras sordidas, y en las antiguas aplicandole en polvos, absorviendo al acido estra-

ño,

ño, que exupera en las partes ulceradas; pero previno, que el eſtiercol que ſe havia de uſar principalmente, era el que reſultaba, haviendoſe antes alimentado de ſolos hueſſos, al que llaman *Album Græcum.* Entonces pidiò el Rey à Pythagoras le dixeſſe, ſi era cierto, que el eſtiercol del Galgo tenia mayor virtud, por reſultar de los hueſſos; à que reſpondiò dicho Philoſofo, era evidente lo que el Galgo decia, porque conſta de mayor ſal alkali, que el canino reſultado de otros alimentos, con la que aprovecha mucho en las ulceras, que tienen naturaleza virulenta, y corroſiva: y aun dixo, que ſe acordaba, que contra las cancroſas ſe hace un polvo con el albo græco, marrubio blanco, ollin reſplandeciente, y azucar de Saturno, ſiendo la quantidad de el eſtiercol quatro partes mas, que la de los demàs ingredientes.

Proſiguiò el Galgo refiriendo, que ſu eſtiercol es inſigne vulnerario, y que para curar las heridas de eſcopeta, y otras qualeſquiera, ſe hace el ſiguiente emplaſtro.

R. *De aceyte de flores de Hypericon hecho por infuſion en aceyte deſtilado de trementina* ℔j.

De albo græco bien preparado ℥iiij.
De alcanfor ℥j.
Con la ſuficiente quantidad de cera virgen S. A. ſe haga emplaſto.

Haviendo oìdo el Rey tantas virtudes del eſtiercol del Galgo, y haciendo ademanes de admirado, le dixo el gran Pythagoras: Sepa V. Mag. que aùn ſe queda corto el Galgo, pues ſe le olvidò decir, que ſu albo græco es un cèlebre anti-hidropico para evaquar las aguas, adminiſtrando quince, ò veinte mañanas una dragma de èl reducido à ſubtiliſsimos polvos, y diſolviendolos en quatro onzas del cocimiento de la ſoldanela, y en ſu defecto del tamariſco verde: permitiendomelo V. Mag. dixo el Philoſopho, paſſo à referir, que cierto Cirujano componia del dicho eſtiercol los ſiguientes polvos contra la hidropesìa anaſarca, y aſcitis, de los que adminiſtraba quatro eſcrupulos cada mañana, ò cada tercero dia, ſegun obſervaba el efecto, y diſolvia en tres onzas de vino blanco, en que havia eſtado infundida la canela, y raìz de Galanga mayor.

R. *De albo græco ℥j.*

De

De raìz de brionia blanca, y de raìces de marrubio blanco, an. ℥ij.

De trociſcos de albandal ℈ij.

De ſales de bardana mayor, y de taray, an. ʒj.

Todo S. A. ſe reducirà à ſubtiliſsimos polvos, y bien mixtos ſe guarden en vaſo bien cerrado.

Deſpues proſiguiò el Galgo ſu oracion, y llegando à hablar ſobre el Cauſtico, que havia deſcubierto en imitacion de manteca, ò mantequilla cauſtica del Cautivo, dixo, que la ſiguiente era admirable para conſumir calloſidades, hongos, lupias, eſcrofulas, &c.

R. *De manteca de puerco* ℔j.

De raìces de aſphodelo, vulgo gamonitas ℥ij.

De cebolla albarrana bien limpia de las hojas ℥iij.

De aceyte de Tartaro por deliquio, cocido en una ſarten, haſta que ſe ponga duro ℥j.

De miel ſeca en horno, y bien toſtada ℥jß.

De precipitado blanco, reciente, y ſin labar ℥ij.

Las

Las raìces verdes bien machacadas, y la cebolla coceràn con la manteca, y consumida la humedad, se colarà; en estando fria, se pondrà en almirez de vidrio, y los demàs ingredientes sutilmente pulverizados, se mezclaràn muy bien, y se guardaràn en vaso de vidrio bien cerrado.

Pythagoras luego que descubriò el Galgo este su Caustico, le dixo: Sus efectos, no solo son favorables para lo que refieres; sino tambien para curar la sarna, y tiña, templandole con pomada, para que su efecto sea mas benigno, y seguro; y aunque es de bastante actividad, no la tiene tan agigantada como la del Cautivo. Entonces tomò el Rey la vara del Dios Mercurio, y dando por concluìdo el Congresso, se quedò con ella, porque su Magestad havia de hablar en el siguiente.

)(§)(

CON-

CONGRESSO XV.

EN DONDE HABLO EL LEON ſobre el Cauſtico.

EN la tarde de eſte Congreſſo me eſtaban eſperando à la puerta el Galgo, y la Zorra con grande regocijo; aquel de quando en quando daba algunos corcobos, y preguntandole yo el motivo, me reſpondiò, que tenia eſcocido el rabo de haver eſtado tanto tiempo ſentado en el Congreſſo antecedente, y de la eſtrechèz de los calzones, pero que yà ſu compañera la Zorra le havia dado un remedio de cortezas de nueces bien toſtadas; pero como empezaban à entrar los Academicos, me ocultò la Zorra en donde otras veces; deſpues de eſtàr todos ſentados, alargò el Rey el Cetro à la Zorra para que le guardaſſe, en quanto ſu Mageſtad hablaba; ſacò la vara, y dixo aſsi: Si todos voſotros, mis vaſſallos, haveis divido generoſos vueſtros cuerpos en beneficio de la ſalud de los hombres, es razon que con mayor liberalidad haga yo lo miſmo, por lo que, deſpo-

jan-

jandome de la Real purpura, empiezo por el liquido purpureo de mi cuerpo, el que ſeco, y pulverizado quita la epilepſia, y otros morbos eſpaſmodicos, por la mucha ſal alkali volatil que tiene, dandole à beber deſde media dragma, haſta una en agua deſtilada de toda lá filipendula: es ſu virtud mas excelente, que la del hirco, para vencer al pleuritis, y peripneumonia, de la que ſi Helmoncio ſe huviera valido, ſe huviera libertado de la afeccion pleuritica, lo que no pudo conſeguir con ſu arcano de la ſangre del hirco.

De ſu corazon dixo, que era grande remedio contra la palpitacion de corazon, y ſufocacion uterina, dando à beber un eſcrupulo en polvos, diſuelto en agua eſſencial de torongil, ò de flores del naranjo. Previno, que ſus pulmones ſecos, y pulverizados, ſervian con eficacia contra las enfermedades del pulmon, por lo que ſe podian uſar en el aſthma, empiema, eſputo de ſangre, &c. fixando la conſideracion en tener virtud mas eficàz, que los de la Zorra tan alabados, y repueſtos con gran cuidado en todas las Oficinas Pharmaceuticas. Llegò à hablar de ſu unto, y dixo, era muy

util

util contra la perlesìa, convulsiones, y contra el paresis seguido à la colica pictonica, untando dos veces al dia toda la espina, y cubriendola con un pedazo del pellejo de mi Zorra: Que tambien excitaba, y ayudaba el estimulo venereo, quando licitamente conducia, fomentando el perineo, y demàs partes, y cubriendolas con un pellejo de Buytre, moderadamente caliente.

De su estiercol dixo, que servia de grande utilidad contra la epilepsia, è insultos vertiginosos, dandole à beber en alguna agua especifica, y en quantidad de media dragma: Que de èl se destilaba un espiritu singular antiepileptico, è histerico, administrando cada vez diez, ò doce gotas. Tambien dixo, que el polvo de su estiercol socorria à los que padecian dolores colicos, dandole à beber desde dos escrupulos, hasta una dragma en agua destilada de manzanilla verde; y tan eficàz dixo que era, que aquel Medico Boivia, llamado el Coliquero, componia su secreto con su estiercol. No quiero molestaros refiriendo las virtudes de otras partes de mi cuerpo, previniendoos, que mi uña es tan especial contra la gota coral, è insultos histericos, que excede en

muchos quilates à la de la Gran Bestia, repuesta con tanto mysterio en las Boticas, sin reparar, ni acordarse de la mia, sino para, en las comparaciones, decir que por ella soy conocido. Con esto passò el Leon à declarar el siguiente Caustico, que havia inventado en imitacion de el de el Cautivo, util para los mismos casos, en que se usa la manteca.

R. *De vitriolo verde bien seco ʒx.*

De mercurio recien disuelto en agua fuerte, y seco à blandissimo calor ℥j.

De sal caustica de la cal, llamada tambien cremor de cal ʒvj.

De concha de Perla bien quemada ℥ß.

De opio thebayco ʒj.

En almirez de vidrio se mezclarà todo muy bien, y con la suficiente quantidad de agua fuerte se reducirà à una pasta, que despues de seca se harà polvo, y nuevamente se volverà à hacer pasta con la misma agua; esta operacion se repetirà por quatro veces, y despues de seca, se guardarà sin pulverizar en vaso de vidrio bien cerrado.

Haviendo el Leon descubierto su Caustico, previno, que al tiempo de usarle, solamen-

mente ſe reduxeſſe à polvo la quantidad neceſſaria, y que quando no fueſſe preciſa toda ſu eficacia, ſe mezclaſſe el polvo con la quantidad que parecieſſe de unguento citrino, ò del blanco alcanforado. Con eſto finalizò el Leon ſu oracion, y pidiò à Pythagoras, que ſin miedo hicieſſe juicio de ſu Cauſtico, y ſin reſpetar la ſoberanìa de Rey, porque muchas veces ſuelen faltar à la verdad los hombres por complacer à las Mageſtades con liſonjas muy perjudiciales. Al inſtante reſpondiò el Philoſofo, diciendo: Que ſin la menor ſombra de ambage aſſeguraba, era ſu Cauſtico de mayor eficacia, que quantos havian publicado ſus vaſſallos en los precedentes Congreſſos, y que ſolo el ſuyo podia competir con el Cauſtico del Capitan Cautivo, de cuya eficacia ſe veria la prueba ſiempre que lo practicaſſen en los miſmos caſos. Finalizòſe el Congreſſo, y quedando el Rey ſatisfecho, mandò à la Zorra que puſieſſe en cuſtodia à la vara del Dios Mercurio, por ſi ſe ofrecia el deſembarco de otro algun Cautivo, que vinieſſe ofreciendo hacer prodigios con otro Cauſtico inſolito.

CONGRESSO XVI.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre el Caustico.

CON todo cuidado me anticipè para que la Zorra me ocultasse, deseando no malograr este Congresso, por oìr à un racional tan docto como Pythagoras, entre tanto que venian los Academicos, tuve un buen rato de diversion oyendo al Galgo, y la Zorra hablar sobre las gallinas, y capones, y aunque aquel procuraba adelantarse à la Zorra, esta le dexaba muy atràs con sus astucias, de modo, que el pobre Galgo comiò de un capon, que sacò la Zorra, tanto, como el buen Lorenzo comiò de los buñuelos. Cessò esta diversion, porque à poco rato estaban yà sentados los Academicos, y dando principio Pythagoras, quien les dixo: Yà sabeis que soy racional, y à imitacion vuestra he de contribuir con algunas virtudes de algunas partes, que componen el cuerpo del hombre, para que sirvan de auxilios al mismo en los mayores conflictos, que las dolencias le ocasionan. Supuesto esto, dixo, que

que la calabera, ò craneo del hombre, muerto por violencia, aprovecha en la epilepsia, y en otros muchos morbos, contra quienes conduce el Cuerno de Ciervo; que tambien el craneo humano sepultado, si despues de puesto al ayre se calcina, como el Cuerno de Ciervo, es muy util en la epilepsia, en la disenteria, y fluxos de vientre molestos, y para detener los fluxos de sangre, si se administra varias veces en quantidad de una dragma con agua de tormentila, ò de consuelda mayor. En quanto al craneo prosiguiò Pythagoras diciendo, que aunque es verdad mandan algunos, que despues de sacado del sepulcro, se ponga al ayre, antes de calcinarle; podia escusarse esta impertinencia, y al instante ponerlo en Crisol, ò en un puchero, y calcinarle à fuego abierto, hasta que adquiera un color cinericio, y que executandolo assi, lograrian un febrifugo de tercianas, y quartanas, dandole en cada vez en quantidad de una dragma. Dixo tambien, que era admirable para curar la incontinencia de orina, administrandole por quince, ò veinte dias, mañanas, y tardes, desde dos escrupulos, hasta una dragma, disolviendolo en tres, ò quatro onzas de agua destilada de

los

los cogollos tiernos del Avellano, ò de los de el Moral: que hace grandes efectos en los rheumatiſmos, y dolores podagricos, dandole à beber en ſuero de leche de cabras deſtilado, ò de bacas; y que tambien es muy buen anodino de los dolores hemorroydales; diſolviendole en agua deſtilada de cogollos verdes de Sauco, y aplicando paños mojados en èl, y que pulverizando las almorranas con dicho craneo, ſe deſecean. Quando yo eſtaba oyendo à Pythagoras, ſe me ocurriò, que no era de menos eficacia contra las fiebres intermitentes rebeldes el polvo del craneo, ò de otro qualquier hueſſo humano ſin calcinar (no porque ſea ſuperflua la calcinacion, que Pythagoras previno à los Academicos Irracionales para los caſos, que les ſeñalò) como el que quiſiere puede vèr en la pagina 128. del Tomo primero de mis Maravilloſos Inventos Phyſico-Medicos de Naturaleza, y Arte.

Proſiguiò Pythagoras, y llegando à los cabellos, dixo: Que el zahumerio de ellos aprovechaba mucho en la ſufocacion uterina, y en la epilepſia, para revocar del paroxiſmo, y que los cabellos quemados, y mixtos con vinagre, y aceyte de ruda, aprovecha-

ban

ban mucho en el lethargo, y aplopegia untando toda la cabeza, y infundiendolo por las narices. Llegando à la ſangre, dixo: Que toſtada, y hecha polvos, ſe dà à beber con eſpecialidad para curar à los que arrojan ſangre del pecho, y ſiempre en quantidad de una dragma: que eſpolvoreando con ella las heridas, y almorranas, que arrojan ſangre, la ſuſpende, y que detiene la emorragia uterina, introduciendo un peſario muy bien eſpolvoreado con los polvos de ella: que las fibras albicantes de la ſangre, quitandolas todo lo rubro con diferentes aguas, y deſpues ſecas, y pulverizadas, ſon muy utiles para ſocorrer à los hemopthoycos, y empiematicos, adminiſtrandoles por quince, ò veinte dias mañanas, y tardes un eſcrupulo con quatro granos de leche de azufre, diſuelto en dos, ò tres onzas de agua de hiedra terreſtre.

Llegando à la enjundia, ò unto, dixo: Que es un cèlebre anti-hectico, ſi ſe unta con èl la eſpina, que es cèlebre anodino, emoliente, reſolutivo, y conſolidante, que conduce en la aridura, rachitis, en la contractura, en la perlesìa, y en ſemejantes morbos: que dado à beber deſde medio eſcrupulo,

hasta

hasta media dragma, es precioso auxilio en la disenteria, y en las heridas penetrantes de pecho, como lo tiene acreditado la experiencia.

Llegò al cuero, y previno, que ciñendole, aprovecha en el parto dificil, en las convulsiones histericas, y en el espasmo flatulento, que con frequencia aflige à las mugeres, las que experimentaràn grandissima utilidad, si con immediacion le traxessen ceñido en la cintura.

Llegò à hablar de la orina, y dixo: Que siendo reciente, tiene virtud anodina, resolutiva, y abstergente, por lo que aprovecha mucho contra el prurito, y en todos los afectos cutaneos pruriginosos, como sarna, &c. en el dolor colico, no haviendo inflamacion; en los podagricos, en la hicтericia, y en las fiebres intermitentes hace buenos efectos, pues con su alkali recondito, quebranta, y vence à los fermentos acidos: que no ignorassen se aplicaba en la podagra, en la sarna, en forma de fomentacion, y que contra los demàs morbos se daba à beber reciente en ayunas desde dos onzas, hasta quatro, y que detenida en la boca, cura tambien el dolor de muelas, destruyendo al acido rodente, y ve-

velicante. Quiso Pythagoras terminar en el estiercol, llamado *Zbeto humano*, por lo que les dixo, que à detenerse à referir las virtudes de otras muchas partes, les sería molesto el Congresso.

En quanto al estiercol humano debeis saber, que bien tostado, y reducido à carbon, se dà à beber en quantidad de una dragma con tres onzas de vino blanco, en que se haya infundido canela, y clavos de especia, para fugar las tercianas notas, y quartanas pertinaces; administrase al principiar la accesion, y se repite las veces necessarias. Previno dicho Philosofo, que es admirable remedio tambien contra los accidentes de alferecia, propinandole en agua de cerezas negras. Tambien dixo, que el estiercol primero, llamado *Meconio*, que es el que arrojan los recien nacidos, preparado, y reducido à polvo, es un grande arcano para curar radicalmente la alferecia, si en quantidad de un escrupulo se administra por espacio de tres meses, en ayunas, con el cocimiento de Viscoquercino, semiente de Peonia mayor, y de Ruda sylvestre, y que se ha de usar en los dias que ay desde el quarto creciente, hasta el plenilunio, y desde el

quarto menguante, hasta el novilunio. En fin advirtiò, que del estiercol del hombre joven, y robusto se destila una agua, y un aceyte, remedios poderosos para curar los empeynes, la sarna, y tiña, y para curar, y mortificar al cancro, absorbiendo, y venciendo al acido corrosivo, putrefactivo, que le produce.

Yà que me haveis oìdo las virtudes de algunas partes, que componen al cuerpo del hombre, quiero referiros tres Causticos bastante poderosos, à los que no puede excerder el de el Capitan Cautivo, llamado Manteca, ò Mantequilla. El primero, se reduce à tomar la quantidad que se quisiere de papel quemado, que puesta en vaso de vidrio doble, se irà infundiendo poco à poco el suficiente aceyte de Vitriolo, el mas reciente, y mas puro, hasta que resulte un barro, el que se secarà à la sombra, y despues se guardarà, y quando se ha de aplicar, se pulverizarà subtilmente. El segundo, se compone de papel, y agua estigia, de este modo: Tomaràs la quantidad que quisieres de papel muy blanco, menudamente cortado, y haviendolo puesto en almirez de vidrio, bastante capàz, se irà humedeciendo con el

agua

agua fuerte, y con mano de vidrio se irà agitando poco à poco, y al mismo passo irà adquiriendo forma de manteca muy blanca, la que usada en los mismos casos, que la de el Capitan, y del mismo modo, hace los mismos efectos.

Algunos, dixo el Phylosopho, por incredulos, poco experimentados, y poco diestros en la Physica Natural, han querido persuadir, que este Caustico no es la verdadera Mantequilla del Cautivo, pero importa poco que lo digan, si à mas de ser sus efectos los mismos, ay razones que lo declaren. Para imitarla, prosiguiò Pythagoras diciendo, que han reparado muy bien en todas las circunstancias, que se han podido notar, que son estas: La primera, haver dicho el Capitan, que en los libros estaba su Caustico, y que si no lo leìan, ò estudiaban los Medicos, y Cirujanos, que por esto no le hallaban, como si entre tantos Professores no huviessen atareadose algunos muchos años antes de haver desembarcado el tal Cautivo, y huviessen encontrado con la composicion referida del papel, y agua fuerte. La segunda, haver notado, que su Manteca no se derrite aplicada, lo que era preciso su-

cedieſſe, ſi fueſſe verdadera Manteca; antes sì, ſiendo aplicada tiene permanencia en la parte, excitando en ella una fuerte eſcara. La tercera, porque aplicando la Manteca, compueſta del papel, y agua fuerte, ſe experimenta lo miſmo, y haviendo cotejado una, y otra, no ſe nota diferencia. La quarta, porque ſi paſſado algun tiempo, deſpues de haverſe compueſto la Manteca del Capitan, và perdiendo de la blancura, adquiriendo color amarillo, lo miſmo ſe obſerva en la que ſe fabrica del modo dicho. La quinta, porque ſi en el cuero toca alguna migaja de la de el Cautivo, limpiandole, queda de color flavo, como quando ſe toca con el agua fuerte, lo miſmo ſe experimenta con la que ſe hace del papel, y agua eſtigia. La ſexta, porque ſi los paños, en que toca la del Cautivo, ſe queman, y deshacen, lo miſmo ſucede con la referida; y ſi el Capitan ſe opuſiere, declararàn lo contrario los que ſe han ſujetado à la aplicacion de ſu Manteca, y aun algunos podràn enſeñar algunos veſtidos con alguna ſeñal.

El Leon replicò à Pythagoras, diciendole, què como parecia Manteca, no entrando en la compoſicion del ſegundo Cauſti-

tico, à que satisfizo el Philosofo con demonstracion bien patente, pues dixo: Sabrà V. Mag. que el lino, y cañamo abundan de mucho aceyte, como mecanicamente se registra, no solo en sus semientes, pero tambien en toda la planta, y aunque han padecido tantos tormentos, y alteraciones por el Arte, hasta tomar la forma de papel, no por esso pierden el aceyte, como se tiene experimentado, que mediante la destilacion, dà el papel un aceyte bastante craso, y en bastante quantidad: luego no puede admirar, que agitando el papel con el agua fuerte, se represente una mixtion semejante à la Manteca. Por no molestar à V. Mag. no me alargo en este assumpto; pero si algun dia gustare de mayor satisfaccion, no dexarè de complacerle mecanicamente, y entre tanto, prosiguiò Pythagoras, hago manifiesto el Caustico tercero en forma de Mantequilla, sin que se lique con el calor de la parte, en que se aplicare, que es este.

R. *De Albo Græco subtilmente pulverizado* ℥jß.

De Arsenico blanco muy bien pulverizado ℥vj.

De

De manteca de bacas bien lavada ℔ß.
De cera virgen ℥j.

Los polvos se pondràn en la piedra de preparar, y se mezclaràn exactamente por espacio de una hora, untandose à intervalos las narices, boca, cara, y manos el Artifice con aceyte de almendras dulces sacada sin fuego, ò con manteca de bacas, para cautelarse de los efluvios venenosos del Arsenico, y aun puede, para mayor seguridad, tomar algunos sorbos de leche de cabras. En estando mixtos se uniràn con la manteca, la que estarà mezclada con la cera, despues se guardarà en vaso de vidrio bien cerrado.

Haviendo descubierto Pythagoras las tres composiciones, dixo à todos los Academicos, que la basa de la grande eficacia del Caustico del Cautivo, es necessario que consista en el agua fuerte, ò en el arsenico blanco, sin correctivo alguno, ò en ambos, y no en otra cosa; lo cierto es, que entrando en su composicion el arsenico blanco, sin correccion alguna, y aunque la tuviera, siempre se necessitaba de mucha prudencia, y precaucion para usarle, porque la correc-

cion

cion es falàz; pero llega la audacia de algunos à tanto grado, que con poca, ò ninguna reflexion le quieren aplicar interiormente por unico febrifugo de las calenturas intermitentes pertinaces, fiandose en que con el nitro se fixa, y se dulcifica grandemente, y que assi amansado, es muy seguro; pero aun de este modo se experimentan desgraciadas muertes, y assi no se debe permitir su interna aplicacion en sana ciencia, experiencia, y conciencia. Con esto concluyò el Philosofo el Congresso, y el Leon previno à sus vassallos, que ninguno faltasse à todos los siguientes, en los que havia de hablar el mismo Philosofo.

CONGRESSO XVII.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre la virtud combustiva del fuego, y de la preferencia de el actual al potencial.

EN quanto los Academicos se sentaron, tuve gran diversion, viendo al Galgo, y à la Zorra disputar agriamente sobre los rabos, y estando en su contienda, se levantò la Zorra diciendo, que el suyo servia

pa-

para la limpieza de los lugares, en donde se coloca lo mas sagrado, y queriendo satisfacerla el Galgo, pidiò la venia Pythagoras, y diò principio de este modo: Supongo tendreis presente lo que os dixe en el Congresso II. de que el calor era essencial al fuego; y no dudo sabreis, que tambien el calor no es accion de un solo cuerpo, sino de muchos; y estando en esto firmes, les previno dicho Philosofo, que la virtud combustiva del fuego consiste en dos cosas; la una, se considera eficientemente; y la otra, instrumentalmente: eficientemente depende dicha virtud del efluvio sulphureo; y instrumentalmente de las sales agitadas por èl, y por esto la combustion no es otra cosa, que una repentina exolucion, disolucion, ò desatamiento de las partes sulfureas, que componen el mixto, las que, como en la mixtion se detienen oprimidas, y apretadas, saltan à fuera, y hacen estruendo: à esta fuerza comprimente la quitan las sales con su movimiento, y con su figura cortan, rajan, y hienden, no solo la composicion del mixto, sino tambien la textura de las primeras concreciones sulfureas: quitada, ò desvaratada la textura, luego, ò al instante las particulas elementales exer-

exercen ſus movimientos expanſivos, y elaſticos.

Con eſto yà os puedo decir, proſiguiò el Philoſofo, que en todos los caſos, en donde ſea neceſſaria la combuſtion, ò uſtion, por muchas circunſtancias ſe ha de preferir la actual à la potencial, para que os diò Galeno baſtante luz en eſtas palabras: *Officium Medici eſt citò, tutò, & iucundè curare.* Todo lo tiene la actual, porque *citò* hace ſu efecto, eſto es, repentino, y ſiendo aſsi, es evidente que ſe logra el *tutò*, y el *iucundè*: es *iucundè*, por ſer menos la moleſtia, durando menos tiempo los dolores, que con la uſtion potencial, pues duran, no ſolo horas, ſino dias, dando vehementes alaridos los pacientes. *Tutò*, lo que no ſe logra con la potencial, porque tales cauſticos, arſenico, ſublimado corroſivo, agua fuerte, &c. comunican ſu veneno con grande daño à la ſangre, y à los principales miembros, lo que no hace la uſtion actual, porque en un momento corrige, y fixa à la materia maligna: verdad es, que la actual ocaſiona dolor vehemente, pero es mas repentino comunmente, que durable. Solo ay en contrario de la uſtion actual el miedo que à ella ſe tiene; y aunque Helmoncio, y otros famigeratiſsimos Sec-

tarios la reprueben, y antepongan la potencial, dirè con Philosofos mas cuerdos, que es terror pueril, y digno de risa.

Lo cierto es, que la potencial ustion, à no usarse con una prudentissima moderacion, expone à los enfermos à mayores daños, los que no se experimentan por la actual practicada con prudencia, y aplicada el preciso tiempo: los daños que puede causar la referida potencial ustion, se alcanzan, sabiendo en què consiste la forma natural del cuerpo, y de sus partes: consiste, pues, en siete cosas: la primera, en tener presente la limitada quantidad: la segunda, en el movimiento determinado del todo, y de las partes que le componen: la tercera, en la diversidad de partes qua le constituyen: la quarta, en la proporcion de ellas: la quinta, en la exacta figura de las partes: la sexta, en la grandeza del cuerpo, y de sus partes: y la septima, en el sitio de ellas. En esto està cifrada la mecanica conformacion de las partes: esta conformacion se destruye con la ustion potencial, y si el caustico hiciera este solo efecto en la lupia, en la escrofula, en el cancro ulcerado, &c. pudiera tolerarse; pero como passa à la massa de la sangre este estrago, y à otras partes internas, hace tambien en ellas, des-

destruyendolas ſu mecanica conformacion, y diſponiendo para que ſe ſiga la ultima ruina de aquella naturaleza.

No ſin myſterio tantos Medicos, y Cirujanos doctos han eſcrito cauteloſos contra el abuſo de la potencial uſtion; pero con mayor nervio contra la de los cauſticos arſenicales. No quiero moleſtaros, dixo el Philoſofo con la peſada carga de authoridades, que aſsi ſe explican aquellos Medicos, que ſe averguenzan de referir citas, y que ſolo quieren caminar à ſu libertad, hablando, eſcribiendo, y obrando ſin ley, no como otros, que ſiendo amigos de teſtigos, traen entre los labios eſte axioma de los Juriſconſultos: *Erubeſcimus dum ſine lege loquimur*, y por eſſo ſolamente dirè las ſiguientes palabras, que à eſte intento dice el Docto Junkero: *Ad carnem fungoſam extirpandam fugiat quivis cordatus, & religioſus Chyrurgus ſeptica illa, quæ ex arſenito, auripigmento, & alijs venenoſis parantur*, y por eſſo ſe debe practicar con mucha circunſpeccion la uſtion potencial, aun quando no ſe tema ofenſa en lo interior del cuerpo, y ſolamente pudiera ſu imprudente uſo dañar en lo exterior, pues debeis huir de ella, quanto mas ſenſibles fueren las partes, no ſea que ſe dañe la mecanica con-

JunKer. in Conſp. Chyrurg. tab. 52. pag. mihi 355.

formacion de vasos, nervios, tendones, &c. por cuyo temor mandan abstenerse principalmente del arsenico, y despues del mercurio sublimado corrosivo, de la agua fuerte, y de el aceyte de el vitriolo.

CONGRESSO XVIII.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS de los casos, en que conviene la recta aplicacion de la Manteca del Cautivo, y de otros Causticos.

QUANDO yo lleguè al lugar señalado, estaba la Zorra contando al Galgo la astucia con que engañò à un Guarda de una Viña, uno de aquellos, que de dia, y de noche tocan una Gayta para ahuyentar las Zorras, para que no se coman las ubas; el Galgo la dixo, que èl havia sido siempre desgraciado, porque en lugar de regalarse con las ubas, le daban muchos palos, quedandose preso con el garabato que llevaba al cuello, y que si ella tuviesse quien se le pusiesse, de poco le valdrian sus astucias, y sin duda caeria en el garlito, y serìa castigada por el Espanta Zorrras. Estando en esta diversion, reparè, que los Acedemicos es-

eſtaban ſentados, y que haviendo hecho Pythagoras la venia al Leon, principiò de eſte modo: Tendreis preſente, que todos los Cauſticos, entrando en ellos la Manteca del Cautivo, ſon muy buenos, ſi rectamente los uſaſſen en los cancros ulcerados, en las lupias, y en las eſcrofulas, no eſtando tales tumores infiltrados, porque eſtandolo, es neceſſaria mucha reflexion por los deſgraciados ſuceſſos, que ſe tienen experimentados. Tambien ſon muy utiles en la gangrena, en las berrugas, en las corrupciones de hueſſo, en las ulceras putridas, en las corroſivas, y en todas las fungoſidades.

Si para aplicar qualquier Cauſtico ſe neceſsitan tantas cautelas, como prudencia, muchas mas, ſiendo arſenical; pues el arſenico, para uſarſe rectamente exteriormente, requiere grande correccion, y que ſu virtud eſtè difuſa, y aun con todo eſto queda con tanta actividad, como la experiencia lo demueſtra, y por los efectos tan grandes que produce: ſirva de exemplo aquel Cauſtico Arſenical tan celebrado de Juan Hartmano, llamado *Polvo Benedicto*, el que aplicado excita una eſcara muy fuerte, y grande en todas tres dimenſiones: ſu compoſicion literal es la ſiguiente.

R.

R. *De raices de Aron, Serpentaria, ò Dracunculo mayor, preparadas ℥ij.*
De Arsenico blanco preparado ℥j.
De Ollin resplandeciente, cogido en chimenea, en que se ayan quemado leños de encina ℥iij.
Mezclese, y reduzcase à polvo subtilissimo.

No me detengo en referir con toda extension las preparaciones que han de preceder para la composicion de dicho polvo, porque à mas de traerlas difusamente el dicho Hartmano, estàn muy notorias, de modo, que los Barberos, y muchos curiosos las saben, por haver leìdo en el Tomo primero del Licenciado Vidòs, y en la Polyanthea Medicinal de Curvo, que es un grande remedio para curar los cancros ulcerados, y juntamente su exacta composicion; solo os dirè, que tres correcciones se hacen al arsenico para la segura composicion de dicho polvo: la prmera, es con el espiritu de vino: la segunda, con el ollin, por medio de la sal volatil alkalina, de que consta, pues la experiencia ha demonstrado, que dicho ollin dà mucha, lo que no causarà admiracion à quien sabe, que no es otra cosa, que una subli-

Hartm. cap. 265. de Cancro.

Vidos trac. 2. cap. 15. Curv. tract. 2. cap. 74.

blimacion de la ſal alkali volatil de los leños; por eſſo ſe uſa en el cancro ulcerado, y ſe aplica ſu eſpiritu, no por cauſtico, ſino por dulcificante, abſorvente, y concentrante del acido corroſivo realgarino del cancro. La tercera, con la raìz de la ſerpentaria, ò dragonthea mayor, y no ſolo ſe le mezcla eſta raìz, porque algunos la encomienden contra el cancro, contra el polipo cancroſo, y eſcrofulas cancroſas, ſino por grande correctivo del arſenico, por la mucha ſal alkali volatil, aromatico-eſpirituoſa, y penetrante, de que conſta.

Acuerdome, que el referido Hartmano previene, que no ſe uſe ſu polvo benedicto haſta paſſado un año deſpues de ſu compoſicion, por ſer aſsi mas ſeguro, como ſe infiere de eſtas ſus palabras: *Hic uſurpari intra primum annum non debet: quin, quo antiquior, eo efficacior, atque tutior eſt*: luego ſi tanta precaucion, y cautela es neceſſaria para practicar el arſenico, precediendo tanta correccion, què ſerà ſi ſe aplica exteriormente ſin correctivo? Serà lo que la experiencia tiene varias veces enſeñado, que extrinſecamente aplicado, puede quitar la vida, comunicandoſe deſde alli à las partes mas profundas,

en

en donde ſin contrario exerce ſu ſuma eficacia corroſiva, y coliquativa, como otros venenos de la miſma eſtirpe, aplicados exteriormente, como entre otros muchos Autores lo previene Juan Baptiſta Theodoſio en una de ſus Epiſtolas, en eſtas palabras: *Venena extèrius admota corpus humanum interimunt, videlicèt per poroſitates penetrando ad venas, & arterias, ex eis rectè ad cor.* Muchas ſon las obſervaciones de lamentables efectos ſeguidos à la externa aplicacion del arſenico, del ſublimado corroſivo, de la agua fuerte, &c. de las que, ſi huvieran de referirſe, era neceſſario tener un prolixo catalogo; pero remitiendo à los curioſos à la pag. 845. de Skenchio, ſolamente os harè patente lo que refiere aquel excelente Medico, y Cirujano Fabricio Hildano, que ſe reduce à que de haver aplicado el arſenico en la ulcera de un pie, ſobrevinieron deſmayos, ſyncope, fiebre, delirios, inquietud, anſiedades, ſiendo cierto, que apenas fue aplicado el peſo de un grano. Con eſto concluyò el Philoſofo el Congreſſo, diciendo, que adelante le oyrian efectos admirables del arſenico, aunque lamentables.

Theod. ep. 2.

Hildan. libell. de gangren. & ſphac. c. 5.



CON-

CONGRESSO XIX.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre las circunstancias, que han de preceder al uso de la Mantequilla, y otros Causticos.

EL cebo de oìr à Philosofo tan grande, me obligò à concurrir con mucha anticipacion al sitio Academico, y haviendo llegado me recibieron la Zorra, y Galgo muy contentos, diciendome, que su Rey havia dilatado el Congresso para el siguiente dia, por hallarse oprimido de la quartana; con esto me diverti aquella tarde en el Soto. Al dia immediato volvi, aunque no tan puntual como en el antecedente, porque yà encontrè sentados à los Academicos, y el Philosofo havia tomado la venia del Leon, y dando luego principio dixo: Que quatro circunstancias se havian de observar, y practicar antes de usar los Causticos mencionados: la primera, que consistia en evacuar con sangria, repetida las veces necessarias, para precaver los accidentes, que pueden sobrevenir, como vehemente inflamacion, fiebre aguda, &c.

laxandose suficientemente los vasos sanguiferos. No ignorais, que son crueles los dolores, que se siguen à la operacion de tales Causticos; pero sin duda son mas tolerables si preceden las sangrias, por las que se induce atonia en las fibras, y en el compage de la sangre, y assimismo es menos el tumulto, iracundia, y furia, que padecen los espiritus.

La segunda se reduce, à que os aparteis de aplicarlos en tiempo de Estio, y de Canicula, principalmente si fueren de la actividad que el del Capitan Cautivo, porque os exponeis à que incurra el paciente en grande erisipela, y en calentura ardiente muy ustiva, y maligna, que con dificultad se remedie. La tercera se reduce, à que en caso de usarse, sea en los que constan de un temperamento obeso flegmatico, pues en estos no se experimentaràn tan refinados accidentes, porque la acritud corrosiva se enreda, y embota con el mucilago de la sangre, y demàs liquidos.

La quarta consiste en preveniros, que los referidos Causticos no son seguros en los graciles de temperamento sulphureo, ò que le tienen melancholico, y en los atrabi-

biliarios, pues en eſtos ſiempre podeis eſperar un precipicio, por quanto la ſangre ſe halla prevertida, y llena de ſales analogas à las que conſtituyen los Cauſticos, de que al preſente ſe trata, ſi deſpues de evacuados los pacientes, no preceden baños univerſales de agua dulce, para que humedeciendo ſe laxen las fibras, y la ſangre, y demàs liquidos ſe diſpongan para poder dulcificar, y enfrenar las particulas corroſivas; que ſe les comuniquen deſde la parte en que ſe aplicare: os advierto, que no ſolo debeis contentaros con dichos baños, ſino tambien haveis de regar interiormente con largos hauſtos de leche de baca, ò de obeja, ò de cabra, por ſer uno de los mayores remedios, que pueden precaver tan graves daños, como ſuelen ſeguirſe en los cuerpos de los temperamentos dichos. Concluyòſe con eſto el Congreſſo, y previno el Rey, que en el dia de ſu quartana, no concurrieſſen à la Academia.

)(§)(

*** *** ***

CONGRESSO XX.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre el modo de aplicar la Mantequilla, y otros Causticos.

LLegando muy puntual à la hora de el Congresso, hallè à la Zorra echada à la larga con grande vientre, y muy fatigada, y preguntandole de todo la causa, me respondiò, que aquella mañana, antes de amanecer, havia entrado en un gran gallinero de cierto Letrado miserable, en donde se havia saciado de la sangre de muchas gallinas que matò: estando en esta conversacion, llegò el Galgo, quien la previno se levantasse con presteza, porque el Rey estaba yà sentado con los Academicos: oìdo este aviso, diò principio Pythagoras, diciendo: Si el cancro ulcerado, la lupia, ò la escrophula no estuvieren infiltrados, sino movibles, tomareis un cordon de seda, y haviendo untado toda la circunferencia del tumor con la Mantequilla, ò con otro algun Caustico, se apretarà por la raìz con el cordon, y despues se volverà à untar muy bien

en

en el miſmo ſitio, cubriendo la parte con un lienzo duplicado: paſſado un dia natural ſe quitarà el cordon, y con otro nuevo ſe volverà à apretar, y untar de la miſma forma; de eſte modo ſe procederà haſta que el tumor ſe ſepare enteramente por la raìz, y entonces curareis la ulcera, ſegun quedare.

Si el tumor eſtuviere infiltrado en alguna parte carnoſa, aunque ſea ſobre algun hueſſo, como no ſea de articulacion, entonces hareis unas leviſsimas ſoluciones con la punta de una lanceta en medio del cuerpo del tumor, no eſtando ulcerado, y aplicada la Mantequilla, ò otro Cauſtico, ſe dexarà que haga la eſcara, y de eſte modo obſervareis, que poco à poco và coliquando, atenuando, y corrompiendo el tumor; deſpues ſe governarà la curacion, ſegun me oìreis en el Congreſſo XXIII.

Si la infiltracion eſtuviere en articulacion, de ningun modo intentareis abrir la lupia con cauſtico, porque experimentareis, que el paciente ſe pierde, ſiendo corroìdos los tendones, ligamentos, glandulas mucilaginoſas, y aun los miſmos hueſſos; pero ſi el tumor ſe abriere por sì, es otra coſa,

por-

porque entonces (pronosticado el peligro) podeis aplicarlo con prudencia, diciendo, que el doliente, à buen librar, quedarà manco, ò cojo, ò con fistola; y que en caso de verse en extremo, ay el recurso de mutilar el miembro para conservar la vida. Os dixe, que con prudencia en este caso aplicaseis el Caustico, porque à no hacerlo assi, aunque se mutile el miembro, perecerà despues el paciente, por el daño, que en la massa de la sangre comunicò, y yà dexò impresso el Caustico.

Si estuviere la infiltracion en el cuello, en un sobaco, en la ingle, ò en otra parte, sea lupia, ò cancro, estè ulcerado, ò no, en donde no tiene lugar la mutilacion, de ningun modo usareis de los Causticos, porque sin duda morirà el paciente arrebatadamente, como se ha experimentado no pocas veces, cayendo los enfermos en manos de Cirujanos intrepidos, y audaces, ò de idiotas, y saltimbanquis; aunque pudiera referiros algunas desgracias sucedidas en esta Corte, y fuera de ella, las omito, porque el instituto de esta Academia no es descubrir defectos agenos, pues bastante harà cada uno en redondear los propios, solo os recordarè

la

la ſiguiente, para que huyais de hacer operaciones manuales, quando pueda ſeguirſe rieſgo de la vida.

En el año paſſado de mil ſetecientos y veinte y ſiete, vino à eſta Corte el R. P. M. Fr. Juan Carrillo, Religioſo Carmelita Calzado de la Provincia de Andalucia, en buſca de los mas experimentados Cirujanos, y Medicos para la curacion de un abſceſſo impropio de baſtante magnitud, que havia yà degenerado en eſcirro, ſe havia infiltrado, pues no ſe movia de una parte à otra, como ſucedia al principio, y havia crecido demaſiado, de modo, que dexaba admirados à quantos Profeſſores le veìan, ſiendo uno de ellos Don Juan Baptiſta Lexendre, la Fita, Lyra, Cirujanos de ſu Mageſtad (que Dios guarde) y el R. P. Fr. Lorenzo, Cirujano en el Hoſpital de Anton Martin de eſta Corte, por ſu grande mole, pues principiaba deſde la mandibula derecha por baxo de la oreja, junto à la glandula parotida, ſe extendia por todo el cuello, clavicula, hombro, parte del omoplato, hueſſo eſternon, y coſtillas verdaderas, y en tanto grado afligia à ſu Reverendiſsima, que no podia mantenerſe en pie, ni ſentado, ſino por corto rato,

obli-

obligandole el demasiado peso à echarse en la cama, para vivir con menos trabajo. Algunos remedios se le administraron, assi internos, como externos, y entre ellos el celebrado emplastro Diabotano del Doctor Blondel. Desengañados todos de que la curacion radicativa por Caustico, y operacion manual estaba prohibida por razon de las partes, que ocupaba, resolvieron se volviesse el enfermo à su Provincia, y que no se hiciesse otra curacion, que la paliativa, para vivir con menos molestia, è impedir, que dicho tumor adquiriesse naturaleza cancrosa. Obedeciendo tantos votos concordes, marchò à su Convento de la Ciudad de Cordova, y luego que à èl llegò, le ofreciò un Cirujano curarle radicalmente con la operacion manual, pero al segundo corte, que, para hacerla, diò dicho Cirujano, fue tan horrendo el fluxo de sangre, que se siguiò, que à poco rato diò el espiritu al Criador. Con esto se finalizò el Congresso, quedando el Rey sumamente deseoso de oìr al Philosofo el modo de remediar los accidentes furiosos, que suelen seguirse à la aplicacion de los Causticos.



CON-

CONGRESSO XXI.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre el modo de socorrer los symptomas presentes.

QUANDO lleguè à la puerta reparè, que el Galgo, y la Zorra se entretenian en matar pulgas, diciendo esta à aquel, que ella con el silencio mataba mas que èl metiendo ruído, y dando muchos ladridos, deciale: Mira, que el que mucho amenaza, poco executa; à esto respondiò el Galgo, diciendola, que sus ladridos no eran sin provecho, que se acordasse de lo que passò con aquel ladron, à quien ahuyentò con el ruido de ellos, y impidiò la muerte de su amo, y el que le robasse, menospreciando antes el pan que le daba el ladron porque callasse. Con esta diversion me detenia gustoso, pero durò poco, porque estos Irracionales se fueron à exercer sus empleos. Haviendo visto que yà estaban sentados los academicos, y que Pythagoras tomaba la venia, y daba principio al Congresso de este modo. Los symptomas mas funestos, que urgen en

el tiempo de la actual operacion de los poderosos Causticos, son vehemente inflamacion, fluxos de sangre copiosos, dolores crueles, convulsiones, delirios, y congoxas, los que socorrereis con este orden.

Si la inflamacion fuere grande, se sangrarà al instante, por precaver la gangrena amenazada, y ha de ser con moderacion, pues las vigilias, y dolores prohiben, que la evacuacion de sangre sea copiosa, y porque no solo con la sangria se sossiega la inflamacion, es preciso procureis laxar mas las fibras espasmodicamente corrugadas, ò contraìdas, usando de medicamentos internos, y externos, que tambien tengan eficacia en absorver, y dulzorar las sales acido-acres corrosivas. Exteriormente, ò sobre la parte aplicareis paños mojados en leche de cabra, mezclada con agua destilada de flores de saucò, ò en el zumo de malvas, y de siempre viva mediana, ò untareis muy bien con la siguiente mixtura, cubriendo toda la parte con hojas de dicha siempre viva, ò de lechuga.

R. *De aceyte de semiente de lino reciente, y hecho por expression* ℥iiij.
De manteca de bacas bien lavada ℥jß.

De

De hiemas de huevos frescos, num. ij.
De zumo de yerva mora ℥ij.
De azucar de plomo ʒj.
Todo se ponga en mortero de plomo, y con mano de lo mismo se agite fuertemente, hasta que adquiera un color plumbeo.

Interiormente hareis tomar al paciente en abundancia leche de almendras dulces sacada con agua de verdolagas, y asimismo cada seis horas media libra de la bebida siguiente.

R. *Del cocimiento de cebada, raices de escorzonera, semiente de malvas, y flor de sauco* ℔ij.
De tierra de Nochera ʒij.
De leche de tierra la mas reciente, y que aya estado bien reservada del ayre ℈iiij.
De jarave de Azufayfas, y de escorzonera an. ℥jß
De jarave de dormideras blancas ℥j. *me.*

Quando sobreviene fluxo de sangre, debeis poner prompto el remedio para suspenderle, porque no ignorais, que si el Cirujano no es muy diestro, y prompto en la operacion, es muy frequente, al tiempo de la extirpacion, seguirse funestos fluxos, siendo cortados vasos

grandes, los que ſocorrereis aplicando un lechino, ò muchos, eſpolvoreados con el ſiguiente polvo.

R. *De ceniza de papel de eſtraza ℥jß.*
De polvos ſubtiliſsimos de Coloquintida, libre de toda ſemilla ʒvj.
Mezcleſe, y pueſtos en vaſo de vidrio, ſe rocien con aceyte de Vitriolo, haſta que ſe haga maſſa, la que, en eſtando ſeca, ſe pulverizarà, y volverà à rociar nuevamente, y eſtando ſeca, ſe harà polvo, y eſta operacion ſe repetirà haſta tres veces; deſpues ſe guarde en vaſo de vidrio doble, bien cerrado.

Eſte polvo es ſeguriſsimo, muy prompto, y eficàz; pero ſi no le tuviereis prevenido, ni à mano la piedra medicamentoſa de Crolio, uſareis del cauterio actual datilar, que es ſeguro, y no del arſenico, ni de la manteca cauſtica del Cautivo. Otro remedio muy eficàz os quiero deſcubrir para detener los fluxos de ſangre, quando reſiſtieren al polvo antecedente, le uſareis del miſmo modo.

R. *De caſcaras de huevos bien calcinadas ℥jß.*

De

De lienzo nuevo bien ſeco ℔ 3.
Se harà el lienzo pedazos, los que mojaràs muy bien en Balſamo de Caſtilla, llamado vulgarmente aceyte de Aparicio, ſe encenderàn; y en eſtando quemados, ſe mezclaràn con las caſcaras pulverizadas, y pueſtos en vaſo de vidrio doble, ſe irà echando poco à poco de agua fuerte pura, la que ſea ſuficiente, para que ſe haga como una puche; ſe mantendrà aſsi por eſpacio de un dia natural; deſpues ſe pondrà el vaſo ſobre cenizas calientes, y haviendoſe evaporado toda la humedad, la materia ſeca ſe guardarà en vaſo cerrado.

Quando el fluxo de ſangre es originado de la grande corroſion del Cauſtico, de ningun modo uſareis, para cohibirle, de la Mantequilla, ò de otro algun Cauſtico, ò de los remedios que os he referido, porque precipitareis al enfermo; entonces aplicareis el cauterio actual, cargando primero la parte de algun polvo abſorvente, como de el Coral, ò del Cuerno de Ciervo calcinado, &c.

Si ſobrevinieren dolores, convulſiones, ò delirios, haveis de ſoſſegar la iracundia de los eſ-

eſpiritus, y laxar las fibras contraìdas, hebetando, dulcificando, y enmendando los aculeos ſalinos corroſivos, adminiſtrando interiormente la ſiguiente bebida, la que repetireis las veces neceſſarias, con la conducente interpolacion.

R. *De cocimiento de raìces de eſcorzonera, de raſuras de Cuerno de Ciervo hecho en agua de verdolagas* ℥vj.
De laudano opiato, gr. ij.
De tierra ſellada ʒj.
De xarave de mucilagos ℥jß. *me.*

Al miſmo tiempo aplicareis ſobre la parte paños mojados en leche de cabra, en la que ſe aya diſuelto igual parte del mucilago de la zaragatona, y de las raìces de malvaviſco, mezclando la quarta parte de zumo de hojas de malvas, ò de cogollos de ſauco. Tambien os aconſejo, que uſeis del Alcanfor, mezclado en baſtante quantidad con manteca la mas reciente de bacas, por ſer el mayor mitigante de los dolores, excitados por tales Cauſticos, el mayor paliativo de la inflamacion, y unico preſervativo de la fiebre, como os dirè, y demonſtrarè en el Congreſſo XXIV. Os advierto, que de eſtos miſmos remedios debereis uſar quan-

quando ſobrevengan convulſiones, ò delirios. Con eſto concluyò el Phyloſofo ſu utiliſsima oracion, quedando el Rey admirado de haverle oìdo coſas tan eſpeciales, y tan utiles à la ſalud de los hombres.

CONGRESSO XXII.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS ſobre lo que deba hacerſe quando ſobreviene fiebre grande à la aplicacion de la Manteca, ò de otro Cauſtico.

AL entrar en el Soto de Luzon, oì baſtante rumor, y eſtando cerca yà de la caſa de la Academia, conocì que era una contienda entre el Galgo, y la Zorra, y eſta le decia, que no ſe preſumieſſe Maeſtro, ſin haver ſido diſcipulo, porque era locura querer enſeñar, ſin haver aprendido antes, y con muy buen fundamento, que era un loco ſi queria igualarſe con otros mayores, y mas ſabios; deciale: Mira lo que haces Galgo, dexate de diſputas con los perros de preſa, porque tus zancas no te han de librar, ſi te prenden ſus tenazas; mira, que como amiga te aconſejo, experimentada, y dolorida de la deſgraciada muer-

muerte de un Raposo, hijo de mis entrañas; por haverse apartado de su Padrino, y Maestro, sin estàr bien enseñado, que cayendo en manos de unos Pastores, le quitaron la vida, y desollaron. Hecho cargo de la conversacion, dixe al Galgo (en recompensa de haverme descubierto Academia, que tan oculta estaba) que abrazasse el consejo de su hermana, y compañera, por serlo como de Zorra astuta, y experimentada: estando el Galgo ofreciendo seguirlo, y conociendo que nunca serìa Maestro, sin haverse antes dexadose enseñar, cessò la conversacion, porque Pythagoras comenzò à hablar de este modo: Aquel gran Philosofo natural, Claudio Galeno, haveis de saber, que dixo al assumpto de nuestro Congresso, que *Causticum medicamentum, cum ulceratæ particulæ imponitur, horrent, rigent, & febricitant.* Y os previene, que de la aplicacion de Causticos, como la Manteca del Cautivo, los arsenicales, &c. que se numèran en la primera classe de venenos, los enfermos inciden en horrores, rigores, y calentura; pero aveis de saber, que, si febricitan, es con sed clamosa, grande incendio, sequedad en la lengua, y à veces en ella una escara negra llamada *prunela*, semejante à la que ex-

Galen. lib. 2. de caus. symph.

ci-

excitan en donde ſe aplican; ſuelen acompañar moleſtas nauſeas, y crueles vomitos, y mas regularmente fluxos de vientre; tambien dolores vehementes en diverſas partes, ſiendo muy conſiguientes, atendiendo à que tales Cauſticos ſon venenos tan corroſivos, lo que yà Galeno os advirtiò con eſtas palabras: *A venenis dolores maligni.* En fin os advierto, que à la imprudente aplicacion de dichos Cauſticos, eſpecialmente de los arſenicales, ſe ſiguen tambien deſmayos, y ſudores frios para quitar la vida, ſi los enfermos no ſe ſocorren con grandiſsima brevedad, con muy eficaces antidotos. *Galen. lib. 6. Epidem.*

Lo primero que para la recta curacion os debo aconſejar, es, que no ſangreis en eſta eſpecie de calentura, porque de ningun modo conviene tal evacuacion, ſino es que ſea en algun cuerpo lleno, en quien no ſe evacuò antes de la aplicacion del Cauſtico, por ſer preciſo por eſte medio dàr ventilacion al todo, y aflojar los vaſos ſanguiferos, para que los remedios antidotales puedan penetrar, y producir los buenos afectos, que ſe deſean. Hecha eſta prevencion os digo, que ſon cinco los grandes antidotos de tan maligna fiebre, la agua dulce, la leche, el

aceyte, y dos mixturas Pharmaceuticas. Es el agua dulce el primero remedio grande, dada à beber en larga quantidad, y es el mayor auxilio para extinguir la ſed clamoſa, y ſumo incendio, por ſer no menor correctivo de qualquiera acrimonia, aſsi acida, como alkalina, y por eſſo con dicha agua los Boticarios experimentados dulcifican todos los preparados mercuriales coroſivos, y los antimoniales. Para prueba de la eficacia de eſte remedio, les dixo Pythagoras, que recurrieſſen à varios Practicos, en donde verian, que à los que han tomado venenos de eſta naturaleza, los ſocorren con agua dulce, v. g. à

Sydenh. in Ep. 1. reſp.

Sydenham, quien ſocorre à los del ſolimàn con agua, como conſta de eſtas palabras: *Venenati, à ſublimato corroſivo aſſumpto, curatio ſola aqua ſimplici.* Lo miſmo hace en el arſenico, que aun por eſſo Geronymo Mercu-

Merc. lib. 2 de Morb. venen. c. 9.

rial previno, que *mirificè confert, ſi qui ſumpſit arſenicum ſtatim aquam copiosè bibat, & præterquamquod hoc mihi compertum eſt, quia quando in cavernas miſsi canes, ubi arſenicum erat, atque eos exanimes extractos, ubi copia bibendi aquam facta eſſet, ſtatim revixiſſe vidi.*

El ſegundo grande antidoto es la leche,

dan-

dandola à beber en grande quantidad ; y aunque es verdad, que en esta casta de fiebres quieren algunos que sea la de burra, por mas diluente, por su mucho suero, no obstante os debo decir, que antepongais la de cabra, de baca, y de obeja, porque constan de mucha manteca, con la que obtunden las puntas venenosas erodentes; por tanto Claudio Galeno os dixo: *Ad venena, quæ erosione interimunt, lac valet.* Los venenos, que por erosion quitan la vida, son los Causticos referidos; y me acuerdo, que Avicena, queriendo socorrer à los que han tomado el solimàn, solamente fia la curacion en dàr à beber leche, y hacer vomitar, como podeis vèr en su libro segundo, en que trata del argento vivo sublimado, y dice: *Argentum vivum sublimatum est interficiens propter ejus vehementem incissionem, & ejus cura fortis est, bibere lac, & vomere.*

Gal.lib.10. de facult. simpl.med.

Es el tercero antidoto, mitigativo de ambas acrimonias, el aceyte; anteponese para estos casos el de almendras dulces sacado sin fuego, y aora os advierto, que quando al prompto no huviesse dicho aceyte en suficiente quantidad, podeis seguramente administrar por la boca el de olivas, siendo dulce, ò el

mas dulce que ſe hallare, que lo es el mas añejo: el mas dulce, porque es el que contiene menos acido; el mas dulce, porque es el mas diſcuciente, anodino, y laxante; y es el mas abſorvente, &c. porque no tiene adſtriccion alguna, y aſsi el miſmo Galeno os dixo: *Oleum dulce expers eſt adſtrictionis*: el mas dulce, os buelvo à decir, porque aſsi con mayor promptitud podreis deſtruir la acrimonia, que tanto irrita; bien lo concciò el dicho Griego, pues à eſte intento prorrumpiò en eſtas voces: *Dulce oleum acredinem removet.* Es el quarto antidoto, la primera mixtura Pharmaceutica, de la que adminiſtrareis al paciente cinco, ò ſeis onzas cada quatro, ò ſeis horas, cuya compoſicion es la ſiguiente.

Gal. 3. de ſan. tuend.

Gal. 7. de ſac. ſimpl. med.

R. *De piñores bien blancos, y lavados con agua de fuente* ℥ij.

De ſemiente de dormideras blancas ʒij.

De ſemientes de zaragatona, y de membrlllos, an. ʒj.

Extraygaſe emulſion con ℔ij. *de agua roſada; deſpues de colada ſe diſuelva de tierra ſellada, y de Criſtal Montano preparado, an.* ʒjß.

De

De xarave reciente de claras de huevos ℥v. *me.*

Assi esta mixtura, como la segunda, se compone de medicamentos mucilaginosos, y de alkalinos fixos terreos; los mucilaginosos aprovechan inviscando, ò embolviendo con sus moleculas oleosas, y mucilaginosas à las puntas corrosivas; los fixos terreos obran con sus fixas moleculas, corrigiendo al acido tan acre, quebrantando, y embotando las mismas puntas, ò aculeos venenosos. Hecha esta advertencia, passo à descubriros la composicion de la segunda mixtura.

R. *De cebada mondada, puñ.* ij.
De higos secos pingues, num. viij.
De semiente de malvas ℥j.
De rasuras de Cuerno de Ciervo ʒx.
De semiente de Cidra ʒiij.
Todo cueza S. A. en agua de fuente, hasta la remanencia de dos libras y media; en la coladura se disuelva de diascordio de Fracastoreo ʒij.
De piedra cordial de Goa ʒjß.
De xarave de escorzonera ℥iiij. *me.*

Aun-

Aunque ſon tan grandes remedios los cinco referidos, ſi me lo permite vueſtro Rey, harè mencion de otros, muy eſpecificos por proporcion, y conſonancia. El Leon al inſtante dixo à Pythagoras, que no ſolo lo permitia, ſino que rendidamente ſe lo ſuplicaba, por el ſumo guſto que tenia en que ſus vaſſallos oyeſſen coſas de tanta utilidad; entonces proſiguiò diciendo el Philoſofo, que los tales remedios ſon la magneſia blanca, ò polvos del Conde de Palma, ò à lo que vulgarmente llaman leche de tierra, ò tierra del nitro; el antimonio diaphoretico, el azucar de alumbre, que tanto es alabado contra los morbos, que proceden de ſales acres cauſticas, y aſſimiſmo la tierra blanca del alumbre bien lavada, que aun es mucho mejor que el azucar.

Os dixe, que dichos remedios eran muy eſpecificos por proporcion, ò conſonancia, por tenerla para recibir en ſus poros los acidos venenoſos acres, minerales, putrefacientes, que introducidos deſde los cauſticos, excitan calentura tan maligna, y recibiendolos como alkalinos vacìos, reſultan dentro del viviente diferentes formas, que ha-

hacen mucho beneficio para reſtaurar la ſalud, porque los que antes eran venenos corroſivos muy refinados, quedan deſpues incapaces de ofender, aprisionados yà con los referidos alkalinos, en donde toman cuerpos.

Proſiguiò à eſte aſſumpto el gran Pythagoras, diciendo à los Academicos: Mecanicamente os lo demonſtrarè en los alkalinos, aſsi fixos, como volatiles de los tres Reynos, mineral, animal, y vegetal; entrò primero en el mineral, tomando por exemplo à la magneſia blanca, y al antimonio diaphoretico, y les dixo: La tierra del nitro ſabeis, que es un grande alkalino fixo, que pueſta al ayre, ſe ſatura, recibiendo en ſus poros nuevo nitro; eſto ſe experimenta en ſu minera, pues del todo exanimada la tierra, à pocos años buelven aquellas cavernas à llenarſe de nitro, no por otra razon, que por haver recibido el ſuficiente nitro, y para eſto haverſe eſponjado dicha magneſia. Llegò al antimonio diaphoretico, que es un alkalino vacìo, y les previno, que aprovecha intenſamente en todos los morbos, en quienes ſe halla acido venenoſo, oculto, ò manifieſto, putrefactivo, eſ-

ca-

carotico, y corrosivo, al que embebe, y absorve en sus poros, porque tiene parentesco con el acido venenoso caustico, y corrosivo, que se exalò, y desalojò del antimonio crudo con la preparacion, que precede para hacerle diaphoretico. Lo dicho se entenderà facilmente por quien supiesse, que el antimonio, ò plomo sagrado, contiene en sì un acido subtil venenoso, y que por esto le llaman algunos *Dragon*, de adonde se apellida la manteca de antimonio, espuma venenosa de los dos dragones, antimonio, y solimàn. Despojado, pues, el antimonio de dicho acido por medio de la llama del fuego, ò del nitro, queda hecho un alkalino fixo vacìo; pero tan dulce, y suave antidoto, con el tiempo se buelve emetico, y à la prosapia de Dragon, porque del ayre recibe su semejante.

Passò al reyno animal, y para exemplo del alkali volatil de qualquiera animal, les dixo, que recurriessen al de las Viboras, para vèr mecanicamente las diferentes formas, y regeneraciones, que resultaban, mezclandole diferentes espiritus acidos: en este supuesto les previno, que si mezclassen con dicho alkali el espiritu de nitro,

resultaria un nitro, tan hermano del natural, que aplicandole al fuego, levante llama, y que se lique, y funda del mismo modo, que el nitro comun, ò natural. Si al mismo alkali le juntassen el vinagre destilado, resultarà el tartaro comun. Si le mezclassen el espiritu de sal, el sal comun. Dixoles que supiessen, que del mismo modo que todos los alkalinos fixos son vacìos, y inanes cuerpos, lo son tambien los volatiles de todos los animales, pues de otro no pudieran resultar las diferentes regeneraciones, que les havia referido.

Llegò al vegetal, y assentando, que se halla alkali, tomo por exemplo el del tartaro, para demonstrarles varias regeneraciones, segun los diversos acidos, que en sus poros se absorvieren. Si à dicho alkali, que es el sal tartaro, echassen espiritu de nitro, se hace un nitro natural, que concibe llama; y les previno, que si dicho acido separado era caustico fuerte, despues de haver tomado cuerpo con el referido alkali, queda frio, y un grande remedio de la angina, como se puede experimentar enjuagandose con èl, disuelto en agua comun. Si al sal tartaro se añadiere el espiritu de sal,

despues de la coagulacion, resulta un sal comun. Si dicho alkali del tartaro embeviere al vinagre de vino destilado, resulta el tartaro vulgar del vino. En fin, si al sal tartaro se añadiere espiritu de vitriolo, resulta un vitriolo regenerado, que comunmente llaman tartaro vitriolado, y tambien llaman (lo que no quiero decir, porque no aya mas poltrones, y menos estudiosos, si lo explanasse.) Con esto finalizò el Philosofo su Congresso, quedando el Rey muy gustoso, y contentos todos los Academicos.

CONGRESSO XXIII.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre governar la curacion despues de excitada la escara con el Caustico.

ANtes de llegar à la puerta reparè, que el Galgo, y la Zorra estaban muy tendidos al Sol, y que aquel la preguntò, que por què quando su Rey la llamaba, no entraba, y se arrimaba, como los demàs vassallos, postrandose à la puerta con alguna distancia? Entonces respondiò la Zorra:

Eres

Eres muy curioſo, y quieres te deſcubra mis arcanos: tu ignoras, que el Rey ha de ſer ſiempre venerado, reverenciado, y temido de ſus vaſſallos, y que eſtos deben eſcarmentar en cabeza agena; yo he viſto las piſadas de los Irracionales, que entran llamados del Rey, pero no de los que ſalen, con que no te admire, que yo tenga algun recelo, y mayor acuſandome mi conciencia, por las picardias, que tengo cometidas con mi aſtucia, por lo que me guardo ſiempre de los poderoſos; y quando no puedo eſcaparme, tengo el refugio en el ſagrado de la mortecina, y aſsi me liberto de la muerte, y guardo la pellica. Entonces ſe cortò la converſacion, porque iban entrando los Academicos, y yà ſentados todos, les dixo Pythagoras: Eſtadme atentos, pues os importa, que ſepais governar la curacion deſpues del efecto del Cauſtico, para lo que tendreis preſentes las quatro coſas ſiguientes.

La primera ſe reduce à ſeparar la eſcara: mas claro, à ayudar à la naturaleza para que la deſpida, aplicando un digeſtivo comun, ò el compueſto de trementina ſin lavar, hiema de huevo, aceyte de flo-

res de hypericon, y polvos de myrrha, y de acibar; le aplicareis dos veces al dia, y en viendo que por toda la circunferencia està separada la escara, la ireis cortando con la menor molestia, prosiguiendo con la aplicacion del digestivo, hasta que totalmente se aya cortado.

La segunda consiste en saber quando, separada toda la escara, sea necessario volver à aplicar el Caustico; lo que conocereis al vèr que no se han consumido, ni desarraygado las raìces en aquellos tumores, que las tienen, como los cancros ulcerados, &c. y tambien conocereis, que es precisa nueva aplicacion de dicho Caustico, quando en los tumores, que constan de pelicula, totalmente esta no fue consumida por la primera aplicacion, porque si no se repite, aunque logreis cicatrizar la ulcera, vuelve à regenerarse el abscesso impropio por la remanente particula de la pelicula. Tambien conocereis, que es necessario reyterar el Caustico, quando en la ulcera con corrupcion de huesso no fueron despedidas todas las esquirlas, y lo conocereìs en que la ulcera, que và con firmeza cicatrizada, tiene permanencia, porque la naturaleza no ha-

llan-

llando cimiento firme, engendra carne superflua, la que al passo que se consume, buelve à reproducirse; aqui necessitais repetir el Caustico, para que consumiendose dicha carne, y descubierto el huesso, ayudada la naturaleza con la tintura aurea, ò con el polvo del peucedano, despida la particula estraña del huesso, que es el phisico impedimento para el logro de la cicatriz firme.

La tercera os dirige à que sepais, què ulcera es la que queda despues de separada la escara, y consumida enteramente la pelicula, y raìces, &c. lo mas comun es, quedar una ulcera sordida; comunmente os digo, porque alguna vez suele ser corrosiva, quando el enfermo està escorbutico, ò fue consumido algun cancro ulcerado, entonces debeis curarla como sordida, ò como corrosiva. La quarta os previene, que algunas veces suele resistir la ulcera remanente, aunque governeis rectamente la curacion; en este caso usareis de remedios internos, y externos. Interiormente dareis al paciente dos escrupulos de los siguientes polvos.

R. *De tierra de Nochera* ℥ß.

De

De Cuerno de Ciervo, philosoficamente preparado ʒij.
Del alkali del tartaro ʒjß.
De antimonio diaphoretico reciente ℈v.
Todo se mezcle muy bien en almirez de vidrio, haciendo larga levigacion.

Administrareis los dos escrupulos con quatro onzas del cocimiento de Zarza parrilla, y raìces de cinco en rama, y repetireis esta quantidad diez, ò doce dias, por mañanas, y tardes, ò en el cocimiento de la Pervinca mayor, pues este vegetal, constando de un sal blando fixo con particulas terreas, es preciso que tenga una grande virtud vulneraria, y adstringente, por lo que no solo para lo dicho es muy util su cocimiento, mas en el hemopthisis, y en los fluxos de sangre immodicos de el utero; la yerva verde machacada detiene el fluxo hemorrhoydal, aplicandola en el ano, y en la region lumbar, y huesso sacro: tambien cohibe la hemorragia de las narices, aplicandola machacada en las partes pudendas, en el occipucio, y en la commisura coronal. Su figura hallareis demonstrada en la Estampa III.

Ex-

Eſtampa III



Exteriormente aplicareis el unguento ſiguiente, pues ademàs de abſorver, y dulcificar, prohibe el fluxo de limphas, que impiden la conſolidacion.

R. *De aceytes de arrayan, y roſado, an.* ℥iij.
De litargirio de oro preparado ℥ß.
De albayalde preparado ʒiij.
De almaciga, y de tragacantho, an. ʒß.
De tutia preparada, y de alcanfor, an. ℈ij. *y gr.* vj.
De trementina ʒjß.
Con la ſuficiente quantidad de cera blanca S. A. ſe haga unguento.

En caſo, que eſte grande unguento falte à producir los buenos efectos, que acoſtumbra, permaneciendo la ulcera, uſareis de la tierra dulce del vitriolo mezclada con cera virgen, pues tiene proporcion à abſorver al acido de tales ulceras, lo que no ignora quien ſabe, que eſta tierra metalica, pueſta al ayre, ſe ſatura, abſorviendo en ſus poros al acido aèreo. Diò fin el Philoſofo al Congreſſo, quedando muy guſtoſo el Leon, y no menos los Irracionales, y deſeoſos de que llegaſſe el ſiguiente, pues aun-

que brutos, esperaban con ansia oir; y aprender cosas de mucha utilidad.

CONGRESSO XXIV.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre el modo de socorrer algunos daños, que suelen quedar despues del uso, y abuso de la Manteca del Cautivo, ò de otros Causticos.

LLegò el dia del ultimo Congresso; y con el deseo de oìr al gran Philosofo, me anticipè una hora para ocultarme, y quando lleguè al Soto, encontrè al Galgo, y à la Zorra, que estaban en grande conversacion, de la que inferì, que la Zorra havia estado vanigloriosa, y valiente por la sabiduria de sus astucias, porque la decia el Galgo, que no se jactasse tanto, y que se acordasse de su abuela, y que en ella escarmentasse, pues su madre le havia contado varias veces el sucesso desastrado de la suya, quando en el campo, muy cerca de unos arboles, estaba en compañia de un gato, el qual fue vituperado por ella, tratandole de poco sabio, diciendole, que si èl

no

no tenia para libertarse de las hostilidades mas refugio, que el de trepar por las paredes, y subirse à los arboles, que ella era muy escientifica, pues con mucha perfeccion sabìa, y entendia mas de cien artes, y que estando en esta conversacion, la avisò el Galgo de que, aunque à distancia, venian unos Cavalleros con muchos perros de caza, para que procurasse guardarse con tiempo; pero su abuela aconsejò al gato, que procurasse por sì, y este, luego que llegaron los perros, se libertò, subiendose à un arbol; pero la Zorra, aunque huyò con presteza, fue tan perseguida de los perros, que con toda su sabiduria, y astucia no pudo escapar de morir entre las bocas de dichos animales. Haviendo oìdo la compañera del Galgo la tragedia de su abuela, se quedò extatica como mona, y avergonzada de que algunas veces la favorezcan poco sus patrañas. Aqui se cortò la conversacion, que me divertia tanto, porque estaban sentados los Academicos, y Pythagoras dando principio, diciendo: Debeis saber, que los daños, que regularmente suelen quedar despues del uso, y abuso de la Mantequilla del Cautivo, y de otros Causticos, son insultos epilepticos, dificultad de

respirar, tòs molestissima, esputo de sangre, fiebre lenta, y hectica.

Yà tengo presente, dixo el Philosofo à los Academicos, que me pondreis reparo en haver yo dicho *despues del vso*; pero debeis considerar, que aun con el recto uso de tales Causticos, quando es preciso continuarlo, puede seguirse qualquiera de dichos morbos, los que no seràn tan intensos, ni tan funestos, como quando se originaren de el abuso. Haviendoles assi satisfecho, prosiguiò de este modo: Bien sabeis, que la epilepsia, que es el primero morbo, se hace por irritacion de algun acido estraño, y que es mas, ò menos vehemente la vibracion de las fibras, segun fuere mayor, ò menor la irritacion; y siendo vehementissima la que con sus puntas causan las sales acido-acres de los Causticos, es preciso, que dicho morbo sea de los mas frequentes en el presente caso, y que con mayor brevedad, y crueldad quite la vida, como pueden testificarlo muchos Chymicos, y no pocos Pharmaceuticos, que han incurrido en fuertissimos insultos epilepticos por los acidos corrosivos, que han inspirado en la continuacion de operaciones antimoniales, y mercuriales, lo que es notorio

rio à muchos Medicos de esta Corte, y à no pocas personas de excepcion.

Tambien vì en esta Corte, dixo Pythagoras, morir à una joven, despues de haver restaurado la salud, haviendola mutilado cierto miembro, por no haverla podido curar una corrupcion de huessos con diferentes Causticos, que por tiempo de dos años la aplicaron, sin haver omitido la Mantequilla Caustica del Capitan Cautivo, y aplicandosela con no poca prudencia; y estando yà buena, al parecer, sin fiebre, muy alegre, renutrida, saliendo de casa, y passeandose, la assaltaron de repente tan fuertes accidentes epilepticos, ocasionados de los acidos corrosivos, que de los Causticos se havian introducido, y conservado dentro de la sangre, que la quitaron la vida, sin haver podido socorrerla los mas valerosos, y apropiados antidotos.

Tambien es digno de poneros presente, que fue tan grande el fetor, que despidiò el miembro mutilado, al anatomizarle, que no podian tolerarle los Cirujanos, y circunstantes, de que pueden ser testigos quatro Cirujanos de esta Corte, conocidos por doctos, y experimentados, que si à alguno de los zela-

dores, zoylos de agenas operaciones, pareciere incierto este sucesso, venga à mí, les dixo el Philosofo, que yo darè un arancèl de todas las personas, que pueden testificarlo. De aqui podeis inferir la corrupcion, que excitan tales Causticos, y los estragos, que sus sales corrosivas hacen, comunicadas à la sangre, y sus hijos los demàs liquidos.

El segundo morbo es la orthopnea, ò suma dificultad de respirar, porque irritadas, y contraìdas las fibras del pulmon con las sales acido-acres de los Causticos, se angostan, y aprietan las vesiculas pneumonicas, de que se sigue dificil respiracion tan funesta. El tercero morbo es la tòs seca, fuerte, ò convulsiva, causada de la grande irritacion, lancinacion, y velicacion, que excitan las particulas acres corrosivas de los referidos Causticos, à lo que se siguen grandes agitaciones, y concusiones en las fibras pneumonicas, intentando sacudirse de tan estraños estimulos.

El quarto morbo es el hemopthisis, ò reyeccion de sangre por la boca, porque las particulas acido-salinas rigidas, escindentes de los Causticos, rompen, y corroen los vasos sanguiferos pneumonicos, è irritando, y contrayendo

las

las fibras, coartadas estas, expelen la sangre por la boca, de modo, que arrojandose con tòs, ò precediendo muy furiosa convulsiva, no queda duda, que la sangre, que por tal causa se arroja por esputo, es impelida de los organos de la respiracion: esto es muy frequente en los Boticarios que trabajan las operaciones del antimonio, y mercurio, pues la experiencia tiene enseñado, que muchos han arrojado sangre por la boca, y no pocos han perdido la vida, por querer contiuar en el trabajo de operaciones tan perjudiciales, por los efluvios venenosos corrosivos, que se comunican por la inspiracion.

El quinto morbo es la fiebre lenta, y hectica, y no os admirareis, sabiendo que la causa proxima de estas calenturas consiste en defecto, y en excesso; en defecto, esto es, depauperandose la sangre, y limpha de sus porciones templadas, balsamicas, y dulcificantes. En excesso, esto es, en exuperancia de las particulas sulphureas salinas, ò acido-salinosas, acres coliquativas, y asi debeis tener presente, que la fiebre lenta, es el primero passo, ò escalon para irse acercando à la hectica, porque desde aquella empiezan à ir faltando dichas porciones balsamicas, y

à

à exuperar las acido-acres coliquativas: luego con mucho fundamento haveis de confessar, que este quinto morbo se origina del uso preciso, y del abuso de los referidos Causticos, porque con grande facilidad turban el movimiento de la sangre, dislocando sus moleculas, y sucessivamente coliquan todo lo substantifico, y pingue de los cuerpos.

Para que veais la facilidad con que dicho morbo se produce os he de referir dos casos seguidos al uso del arsenico: el primero, le trae Tachenio, quien dice le sucediò, queriendo fixar al arsenico, por consejo de Agricola, que despues de varias sublimaciones abriò el vaso, que inspirò una aura tan suave, dulce, y agradable al paladar, à la qual nunca havia experimentado, pero passada media hora dice, que sintiò el estomago dolorido, y contraìdo con convulsion de todos los miembros, que respiraba con dificultad, que orinò sangre con indecible ardor, que despues subitamente le acometiò un dolor colico, y que se quedò todo convulso por espacio de hora, y media, y que con leche, y aceyte fue libertado; pero que aun con todo esto le permaneciò una fiebre len-

Tachen. c. 24. Hypol. Chym.

lenta, ſemejante à hectica, por todo el Invierno, à la qual dice que extinguiò con cocimiento de yervas vulnerarias, y con otros remedios convaleciò perfectamente. El ſegundo caſo lo obſervò Amato Luſitano en un muchacho, de quien refiere, que, por haverſe alimentado con una gallina, que havia muerto por haver comido arſenico, incurriò en una tabes, que le quitò la vida en eſpacio de un año. *Amat. Centur. 2. Cur. 65.*

Haviendo oìdo el Leon el caſo, que trae Amato, dixo à Pythagoras, que lo tenia por paradoxa, en quanto no le hicieſſe de ello demonſtracion; entonces reſpondiò el Philoſopho, que mecanicamente lo demonſtrarìa, para que tuvieſſe ſu Mageſtad por cierto el ſuceſſo de tan docto Luſitano. Hace mucha fuerza, dixo Pythagoras, la experiencia, de que algunos ſe han librado llenandoſe antes muy bien de comida, de que el veneno dativo le quitaſſe la vida, por la razon, que el Principe de los Arabes diò en eſtas palabras: *Et cum timeatis veneni exhibitionem, multoties cibi plenitudo nos ſecuros reddit, quoniam veneni virtus validiſsima cibo obtunditur*; pero no para aſſegurarſe de que les ofenda lentamen- *Avic. lib. 4.*

mente, y aun les quite la vida con diuturnidad, ò que con ſuma dificultad reſtauren la ſalud, y eſto al continuo golpe de antidotos eſpeciales, por lo que el muchacho de la obſervacion de Amato pudo vivir el tiempo de un año, pues no huviera logrado eſte beneficio, ſi por dos razones, la grandiſsima actividad del veneno arſenicàl no huvieſſe ſido abatida, y no comunicada ſubſtancialmente en ſu entereza: La primera, porque el cuerpo arſenicàl ſe quedò en la region natural de la gallina, el que ſin duda fuè arrojado con los inteſtinos, &c. y ſolamente fueron comunicadas algunas porciones acidoſalinas acres al cuerpo de la gallina: La ſegunda, porque haviendo el muchacho comido la gallina, era preciſo, que en la decoccion huvieſſe perdido algunas de dichas particulas, y que en la maſticacion, y mixtion con el pan, y el agua, llegaſſe yà la actitud del veneno baſtantemente obtundida, quando entrò en el eſtomago. Para dàr à V. Mageſtad à entender con mas claridad, que es poſsible lo dicho, y que ſiempre ſe conſervan las porciones venenoſas, pudiera traher aqui muchos ſimi-

les

les ; no solo de venenos, pero tambien de otras cosas muy utiles à la humana naturaleza ; pero por no ser molesto, dirè solamente, que las carnes de los bueyes, y bacas, que en las Indias se alimentan con Cañafistola, hacen laxar el vientre à quien las come, y tambien en nuestra España se tiene observado, que algunas veces padecen molestas diarrheas los que comen la carne de las cabras, que han passado algunas yervas purgantes, especialmente el Veratro, ò Elebro, y el Cohombrillo amargo. Verificase tambien en las mugeres, à quienes se les dà un purgante, para que se purguen los niños, que maman ; que aun por esso Hypocrates advirtiò assi: *Mulier, aut capra cucumerem sylvaticum comedens, pueris purgatio.* En fin, se tiene experimentado, que dando à comer pollos, que fueron alimentados con Culebras, ò Viboras, se han curado varios leprosos, y otros de otras infecciones cutaneas, originadas de fermento galico, lo que no pudiera suceder, si no se fuessen comunicando, y conservando succesivamente las porciones, ò particulas alkalinas, que con proporcion pudiessen absorver despues al acido morboso.

He obedecido, dixo Pythagoras, à V. Mag. y aora passo à propner à estos Irracionales la curacion, que en tales morbos deben seguir. Yà teneis entendido, les dixo, que su causa en todos es la misma, aunque los efectos diversos, segun la diversidad de partes en que hace el estrago, por lo que os propondrè dos series de remedios, universales unos, y otros particulares: los que universalmente son adequados, y consonantes para todos los morbos referidos, son, la manteca fresca de bacas, ò de obejas, la leche de bacas, y de obejas, el anti-hectico de Poterio, y el alcanfor.

Es la manteca tan util, si se atiende à que absorviendo con el mucho alkali, de que consta, refrigera, humedece, y anodina grandemente; y no sin mysterio, hablando la Escuela Salernitana de la manteca, dixo: *Lenit, & humectat, solvit sine febre butirum.* Luego no puede admirar, que sea tan util la manteca contra dichas sales causticas, y con la experiencia demuestra, que los efectos de los referidos causticos no son tan fuertes en los cuerpos obesos, ò abundantes de gordura, como ni lo son las con-

convulsiones, hallandose la razon de esto en estas palabras de Galeno: *Pinguedo super omnia nervos ocultat*, y es muy cierto, pues en las partes nerviosas se halla mas pinguedo, que en otras, y por esto irritadas las fibras, no se pueden vibrar con vehemencia, y se experimenta, que la demasiada gordura, ò manteca, que ay en dichas fibras nerveas, causa torpor, y perlesìa, laxandolas demasiado, ò comprimiendolas, lo que mecanicamente se demuestra en los obesos, porque estos, poniendose torpes, ò semi-paraliticos, se mueven con dificultad, y no tienen aquella sensacion que los graciles.

Galen. lib. de Anatom. administr.

En la leche se han de buscar dos cosas; la primera, que con eficacia dulcifique, y sea antidoto de dichas sales acido-acres coliquantes; la segunda, que promptamente reponga lo que se pierde por la coliquacion: todo esto hace la de baca, y obeja, embotando, y enredando con su mucha manteca las agudas puntas de dichas sales, y asimismo sirviendo de materia, para que la naturaleza reponga lo que falta, porque ambas leches son mas aptas, para que con mayor promptitud se cuezan,

 per-

perfeccionen en ſangre, y brevemente preſten la nutricion.

El anti-hectico de Poterio, que no es otra coſa, que un antimonio diaphoretico jovial, es eſpecial para todos los morbos dichos, ſiendo producidos de un acido vitriolico, nitroſo, acre, corroſivo, y coliquativo, pues abſorviendole, y apriſionandole, impide que haga los dichos daños, ſi ſe adminiſtra repetidas veces deſde ſeis granos, haſta diez en el cocimiento de avena, flores de amapola, de violeta, y de roſa rubia. El Alcanfor tan alabado, y practicado por los Arabes, y con mucha frequencia por Avicena, es uno de los grandes remedios contra los referidos morbos, pues extingue al acido corroſivo del arſenico, del ſolimàn, y de otros cauſticos de ſu eſtirpe, y que tienen origen de las aguas eſtigias, abſorviendole, y deteniendole en ſus poros, para que no cauſe eroſion, y mortificacion, y à mas de eſto al miſmo tiempo purifica, y vigora al eſpiritu vital, y por eſſo algunos Modernos ſe valen generoſamente del alcanfor en aquellas calenturas malignas, que tienen origen de un acido putrefactivo venenoſo, y otros le han prac-

practicado, y encomiendan nerviosamente por ultimo remedio de tales calenturas, haviendo conseguido el triunfo de la salud con la recta aplicacion del alcanfor en el mayor extremo.

Los remedios particulares, que haveis de usar en cada uno de los morbos referidos, les dixo Pythagoras, os manifestarè con este orden: el primero, es contra la epilepsia, y fuertes movimientos convulsivos, ocasionados de sales tan acres, y lo son los siguientes polvos, de los que administrareis media dragma, disolviendolos en dos onzas de zumo de ruda bien clarificado: esta quantidad repetireis por espacio de diez, ò doce mañanas, y experimentareis salutiferos efectos.

℞. *De trociscos de cebolla albarrana, segun la descripcion de los Antiguos* ℥ij.

De Esmeraldas Occidentales preparadas ʒjß.

De semiente de peonia mayor bien mondada ℈iiij.

De azafràn, y de alcanfor, an. ℈j.

De sales volatiles de succino, y de Cuerno de Ciervo, an. ℈ß

De laudano opiato, gr. vj.

Todo

Todo, segun Arte, se haga polvo subtilissimo, mezclandolo en almirez de vidrio, y à lo ultimo se junten las sales con blanda levigacion, y se guardarà en vaso de vidrio bien cerrado.

El segundo remedio admirable contra el asthma, excitada por dicha causa, son las siguientes Pildoras, de las que tomarà el paciente por mañanas, y tardes, desde un escrupulo, hasta una dragma, bebiendo encima dos onzas de agua destilada de las moras de zarza, y observareis la eficacia de este remedio, si el enfermo lo continuasse por quince, ò veinte dias.

R. *De gomas de asafetida, y de ammoniaco, an.* ʒj.

De tierra exanimada del azufre, bien dulcificada, que por otro nombre se llama leche de azufre ʒij.

De Esperma de Ballena reciente ʒiij.

De Mirrha, y de azafràn, an. ʒß.

De espiritu de Cuerno de Ciervo succinado, got. xxiiij.

Todo, S. A. se mezcle muy bien, y con suficiente quantidad de extracto del zumo de nuezes verdes, se haga massa de pildoras.

El

El tercero remedio es muy eficàz para cohibir la pafsion hemopthoica, originada de dicha acritud cauftica, y fe reduce à unas Pildoras, cuya compoficion es la figuiente, de las que dareis al paciente dos veces al dia la quantidad de media dragma, bebiendo encima una xicara del cocimiento de raìz de China, de Pimpinela mayor, de Quinquenervia menor, y de Pilofela, ò del cocimiento de la raìz del Pie de Leon, que es el mas eficàz remedio, porque confta efta planta de muchas particulas terreas, es precifo que tenga una grande eficacia adftringente, y vulneraria, por lo que es precifo, que conftringa à las fibras, y qualefquier partes laxas; y les dixo, que el Pie de Leon, ò Alchimila, debe hacer prodigiofos efectos en las Hernias inteftinales, y tambien en la difenteria, y en todos los fluxos de fangre: el polvo de fu raìz dado à beber defde media dragma, hafta una, aprovecha à los epilepticos, y à los emopthoycos. Ultimamente les previno, que gargarizandofe con fu cocimiento, aprovecha mucho en el angina, y que cura las ulceras pertinazes de la boca. Su figura eftà demonftrada en la Eftampa IV.

R.

R. *De la tierra del nitro bien lavada* ℥iij.
De Incienso macho ℥ij.
De ojos de Cangrejo, y de azucar de alumbre, an. ℥j.
De alcanfor, y de azafràn, an. ℥ß.
Estando todo bien pulverizado, y mixto; se reducirà à massa de Pildoras con Philonio Persico, y mucilago de Tragacantho.

El remedio quarto es la siguiente opiata; muy util contra la tòs molesta, causada de acritud tan estimulante, de la qual mandareis, que tome el paciente quantidad de una dragma; y que poco à poco se vaya deslizando por el esophago, y partes vecinas à la aspera arteria, y la dicha quantidad se repetirà dos, ò tres veces en espacio de un dia natural.

R. *De Esperma de Ballena la mas reciente* ℥ß.
De polvos de Hali ʒjß.
De succino blanco preparado, y de flor de azufre, an. ʒjß.
De azucar de plomo ℈ij.
De laudano opiato, gr. vj.

To-

Estampa IV

PIE DE LEON



Todo se mezcle muy bien con larga levigacion, y con xarave de zumo de zerezas negras, segun Arte, se forme opiata.

El quinto remedio de mayor eficacia contra la fiebre lenta, y hectica, seguida à acido tan acre, y coliquativo, es el destilado, compuesto del siguiente modo, con el que experimentareis muy felices efectos, administrando cinco, ò seis onzas por la mañana, y otras tantas por la tarde, disolviendo en cada toma medio escrupulo de polvos subtilissimos de carne reciente de Viboras, y otro tanto de la tierra del nitro; debiendo estàr advertidos, que este grande remedio se ha de continuar por lo menos veinte, ò treinta dias.

R. *De la segunda agua de Avena*, ℔.xvj.
De zumos de Verdolagas, de Lechugas, y de Chicorias sylvestres, an. ℔iij.
De zumos de Acederas, y de Endivia, an. ℔iiij.
De Siempre viva mediana, y de ombligo de Venus, an. ℔ij.
De Lentejuela aquatica recien cogida, man. vj.

De la vña de Cavallo, man. iiij.

De Cangrejos de Rio, vivos, N. LX.

Los Cangrejos se pistaràn, y las yervas, todo mezclado con el agua, y zumos, se destilarà, segun Arte, en Baño de Maria, sin dàr lugar à que antes se fermenten.

Con esto se concluyò el Congresso, diò el Rey muchas gracias à Pythagoras, deseando oìrle las muchas especialidades, que se prometia en el siguiente, y ultimo.

CONGRESSO XXV.

EN DONDE HABLO PYTHAGORAS sobre que los Causticos suelen hacer efectos admirables en algunas enfermedades.

LLegando à la casa de la Academia hallè, que el Galgo, y la Zorra estaban en grande conversacion: la Zorra le decia, que era un hablador, y que nada temia sus amenazas, porque estaba instituìda de que el que amenaza mucho, hace siempre muy poco; el Galgo entonces la tratò de matona, de la-

dro-

drona, y de embuſtera: de matona, porque en los gallineros no dexa gallina con vida: de ladrona, porque ſin tienda hurta; y de embuſtera, porque niega, y reniega, ſi por haver hurtado alguna coſa, es acuſada ante algun Juez; y finalmente la dixo, que por bien que ſalieſſe, ſiempre quedaba con la ſoſpecha de ladrona, ratera, por mas que ſe valieſſe de ſus aſtucias. Eſtando en eſto entrò el Rey en el Congreſſo, à quien todos los Academicos eſtaban eſperando, y mandando ſu Mageſtad, que hablaſſe Pythagoras, principiò aſsi eſte Philoſofo: Querer reprobar algunos abſolutamente el uſo de los Cauſticos en algunas enfermedades, aſsi agudas, como chronicas, es un diſparate muy grande, como uſarlos otros por medicina univerſal; y para que ſepais el camino recto, que haveis de ſeguir, quiero, que lo que ſe ha de tratar en eſte Congreſſo, ſea con la mayor claridad, por lo que os le dividirè en varios Puntos.

PUNTO PRIMERO.

TODO el conato de eſte Punto ſe reduce à deciros, que los deſaciertos en la curacion, proceden de varias cauſas; pero de-

xando en ſilencio las mas de ellas, y entre las miſmas à los innumerables Idiotas, y Agirtas, que ſe meten à curanderos, ſin mas ciencia, que ſu alvedrio, y el eſtàr cubiertos con los palios de algunas Grandezas, ſolamente me detendrè en poneros preſente, que entre los Medicos ay unos, que ſaben las reglas, ignorando las excepciones de ellas, para practicar los remedios con acierto, debiendo ſaber, que ninguna ſe dà ſin excepcion, y que por eſſo dixo el Docto Franciſ-
Vall. lib.4. Meth. c. 2. co Valles, honra de la Nacion Eſpañola, tan à eſte intento: *In curandis morbis uſque adeo nihil inutilius, neque periculoſius, quam unam ſemper, ſtatamque formulam obſervare, quam parum circunſpecti, & plurimorum ignari methodum vocant.* Mas claro: eſtos tienen muy preſentes las reglas generales, con que vandearſe, à poco trabajo en las curaciones de los morbos, pero ignoran las particulares, que tienen muy promptas los doctos, y expertos Medicos, de quienes debian tomar exemplo aquellos, que ſiendo tan vulgares, ſe preſumen no poco doctos, porque dicen, que de *particularibus non datur ſcientia*, ſiendo eſta opinion no otra coſa, que preſumpcion vana, eſtando admitido entre los mas ſabios,
qne

que ſin los particulares no ay univerſales. No os parezca paradoxa: mirad Irracionales, les dixo Pythagoras, que otros Philoſofos mas barbados que yo lo afirmaron, y demonſtraron, y Ariſtoteles, entre otros, dixo aſsi: *Ex multis experimentis colligimus unum univerſale, quod eſt principium Artis, & ſcientiæ.* *Ariſt. lib. 1. Meth.*

Regla general es, que en las ſupreſsiones altas de orina ſe ſangre de las ſaphenas mayores, educida de eſte aphoriſmo de Hypocrates: *Difficultatem urinæ venæ ſectio iubat, ſecare vero interiores.* De eſta ſentencia uſan los vulgares univerſalmente, ignorando ſu excepcion, de que en tal ſupreſsion de orina ſe debe ſangrar del brazo, quando es grande la llenura, que ſe halla en el todo, como lo practìcan los doctos, y experimentados Anathomicos, y dieſtros en la circulacion de la ſangre: eſtos, quando la llenura es particular, obedecen al precepto de Hypocrates, dando principio à la curacion con las ſangrias del tobillo, rompiendo las ſaphenas mayores, que ſon las venas que previene en el *interiores.* *Hypocrat. l. 6. Aphor.*

Tambien es reglà general, que en el parto dificil ſe ſangre del tobillo: no niego que los ay laborioſos, en donde es unico auxilio la

ſan-

ſangria de la ſaphena mayor, quando es cauſa de ellos la llenura particular del utero, pues afloxandoſe los capaciſsimos vaſos ſanguiferos, que le componen, ſe ſigue la expulſion facil del fetus, pero no quando dicha llenura es univerſal, pues entonces ſangrando dicha vena, ſe llenan mas los vaſos uterinos, y conſiguientemente ſe dificulta mas el parto, por moverſe la ſangre con mas impetu, y en mayor quantidad por el tronco de la arteria magna deſcendente, y ſer evidente, que ſegun leyes mechanicas, ſe exceptua eſte caſo para no ſangrar del tobillo, ſino del brazo, para que con eſta evacuacion, diverſion, y movimiento contrario ſe facilite el parto (y como me entenderàn bien los doctos, los experimentados, y muy verſados en la Anathomia, y en la utilidad de los movimientos de la ſangre!) El Leon dixo à Pythagoras, que ſe acordaſſe que le podian objetar la ſiguiente fuerte ſentencia de Hypocrates, de la que ſe infiere ſer regla general, y ſin excepcion el que ſe ſangre del tobillo en el parto dificil, en que ſe halle plenitud en el todo: *Si vero prægnans multo tempore cohibeatur, & parere non poſsit, ſed pluribus diebus ex partus dolore laboret, ſit autem*

Hypocrat. l. 1. de Morbo mulier.

tem

tem juvenis, & in vigore constituta, & multo sanguine, referta secare oportet venas in malleolo, & sanguinem detrahere virium respectu modo. Aqui fue quando la Zorra con su grande astucia, y no menor atrevimiento dixo al Philosofo: No sè yo que V. Mag. haga fuerza à Pythagoras à que humille su dictamen à la opinion de Hypocrates, haviendose dado por espurios los libros de *Morbis mulierum*, con otros muchos, que andan en nombre de tan cèlebre Coacano.

Haviendo Pythagoras oìdo à la Zorra repetir lo que mucho antes dixeron, y aun pleytearon otros, respondiò: Que la referida sentencia de Hypocrates no debia venerarse, ni menospreciar por ser suya, ò de otro; porque si es suya, entendida literalmente, se infiere ser regla universal para sangrar del tobillo, sin admitir excepcion alguna, pero que como Hypocrates supo, aunque mucho, con limitacion, dexando Dios otros adelantamientos para los venideros siglos, por lo que con el continuo trabajo literario, y nuevos experimentos, fundados en razon, y experiencia, segun el mismo Hypocrates previno en otra parte, para quitar el peligro en que suele hacer incurrir qualquier experimento, se

ha

ha descubierto, que dicha regla tiene la excepcion que les havia referido; y si la dicha sentencia, los referidos libros, y otros muchos, no son obras legitimas de Hypocrates, tiene el mismo inconveniente entendida à la letra, sin las excepciones necessarias. Insinuòles, que no era nuevo se recelasse de la legitimidad de tales libros, por ser notorio, que muchos años ha anda en pleyto la legitimidad de dichos libros.

Despues dixo Pythagoras, que se detendria un poco en reflexionar los alegatos, que huvo en el citado pleyto, para que en adelante no huviesse tales controversias, ò à lo menos se formasse algun articulo por trampa legal, como dicen, que yà que no sirva de utilidad à la salud publica, à lo menos le dilate el bien, y à lo mas divierta à los ociosos con las satyras, y jocosidades, que suelen suscitarse en controversias tan futiles, y prosiguiò diciendoles: No os admireis que se dude de la legitimidad de tales libros de Hypocrates, si se atiende à que hasta de aquellas diez epistolas, que corren unidas con las obras de este Principe, se ha sospechado mil veces de su genuinidad, de lo que trataron varios Eruditos, y uno de ellos Clerico, à

Cleric.p.1. l.3.cap.31.

quien

quien podeis leer en su Historia de la Medicina.

Dicen algunos, que son muchos los libros, que debaxo de la authoridad supuesta de Hypocrates se encuentran, y que no debe dudarse, que entre el numero de ellos sean genuinos algunos, publicando, que de lo que en algun modo nos debiamos lamentar, es, de no estàr ciertos quales sean aquellos. Yo digo, que con mayor razon podemos condolernos de que se consuma el tiempo en cosa tan infructifera, haciendo sudar las Prensas con tanto numero de volumenes, en los que contienden la legitimidad de algunos de los libros. No es nuevo, que se gaste el tiempo en contiendas tan superfluas, quando se hallan en la antiguedad tantos exemplares: registrase en aquel Gramatico, llamado Nicanor, que compuso seis libros sobre solo un punto Gramatico; y Mesala Corvino de la letra S. con prolixidad dissertò, haciendo obra bastante prolixa Marcio Fogelio sobre la letra B. en forma de dissertacion: luego no teniendo characteres, ò testimonios para poder segregar los libros espurios de los verdaderos de Hypocrates, es trabajo perdido dissertar sobre este assumpto, porque nunca se po-

drà juzgar, ni dàr justa sentencia, aunque sea en el Tribunal mas severo; y porque tendrè complacencia de que los mas curiosos Criticos reflexionen lo que el docto Sorano escribiò sobre este assumpto, quiero referirles estas palabras: *De scriptis ipsius* (Hypocrates) *multa dissensio est: quare fit, ut quum alij alia opinentur, non facilè sit de ipsis* (libris) *certum quid pronuntiare, ob multas præsertim causas, quæ iuditij certitudinem offuscant. Velut est primùm quidem cognomen: secundò, quod dictionis characterem possibile sit servare: tertiò, quod unus, & idem modo robustiose, modo remissiore dictione per ætatem utatur.*

Despues que Eroteano, y otros hicieron largo juicio de la legitimidad de los libros de Hypocrates, floreciò un cèlebre Italiano, llamado Geronymo Mercurial, quien se atreviò à hacer nueva crysis, ò censura sobre dichos libros, dividiendolos en quatro clases: en la primera, numèra los genuinos, que son los siguientes.

1. De natura humana.
2. De aèribus, aquis, & locis.
3. De Aphorismis.
4. Prognostica.
5. De morbis popularibus.

6. De

6. De morbis acutis.
7. De vulneribus capitis.
8. De fracturis.
9. De articulis.
10. De officina Medici.
11. Mochlicum.
12. De alimento.
13. De humoribus.
14. De ulceribus.

En la ſegunda claſe refiere los libros, que dexò Hypocrates como en apuntamientos, los que deſpues perfeccionaron Polybo, Theſalo, y otros parientes del miſmo Hypocrates, que ſon los que ſe ſiguen.

1. De locis in homine.
2. Da flatibus.
3. De ſeptimeſtri partu.
4. De octimeſtri partu.
5. De oſsibus,

En la tercera claſe pone los libros, que no fueron empezados, ni trabajados por Hypocrates, mas sì de todo punto compueſtos, ò por hijos, ò diſcipulos de dicho Principe, arreglandoſe à ſus dogmas, que ſon los que ſe ſiguen.

1. De carnibus, S. principijs.
2. De genitura.

3. De natura pueri.
4. De affectionibus.
5. De affectionibus internis.
6. De morbis.
7. De natura muliebri.
8. De morbis muliebribus.
9. De ſterilibus.
10. De fœtatione, & ſuperfœtatione.
11. De virginum morbis.
12. De ſacro morbo.
13. De hæmorrhoidibus.
14. De fiſtulis.
15. De ſalubri dietha.
16. De dietha, tres libri.
17. De uſu liquidorum.
18. De iudicationibus.
19. De diebus iudicatorijs.
20. Prædictionum libri 3. priores.
21. Coacæ prænotiones.
22. De inſomnijs.

En la sèrie quarta coloca los libros agenos de la erudicion de Hypocrates, y manifieſtamente eſpurios, aunque publicados en ſu nombre, que ſon eſtos.

1. Iusiurandum.
2. Præceptiones.
3. De lege.

4. De

4. De Arte.
5. De Arte veteri.
6. De Medico.
7. De decenti ornatu.
8. De exſectione fœtus.
9. De reſectione corporum.
10. De corde.
11. De glandulis.
12. De dentitione.
13. De viſu.
14. Epiſtolæ.
15. De medicamentis purgantibus, *latinè tantum.*
16. De hominis ſtructura.

Pero reparo, que eſte doctiſsimo Geronimo criticò eſtrechamente los referidos libros, pues dà à entender, que todos los viò en el original Griego, menos los dos ultimos eſpurios, que los hallò en lengua Latina, como ſe infiere de eſtas ſus palabras, *latinè tantum.*

Reparen los mas juicioſos en eſta diſtribucion de claſes, y ſi atendieren à lo que antes dexò dicho, y comprobado con Sorano, publicaràn ſin duda, ſer una grande voluntariedad de Mercurial, como la de querer probar la legitimidad, por lo elevado del eſtilo,

tilo, ò por lo humilde, pues nunca se debe tener por acertado, y por esso parece ridiculèz à los mas juiciosos Criticos. Sirvan de exemplo el libro de *flatibus*, y el de *aèribus, aquis, & locis*: al de *flatibus* le reputan por espurio, por lo baxo de su estilo: testificalo el Doctor Boix, diciendo: *El libro de flatibus, los mas Autores lo dàn tambien por apocrifo, por el poco realce (assi en el modo de hablar, como en lo sentencioso) que en èl se halla, à distincion de nuestro Hypocrates, que tan elegante era, assi en loqucion, como en sentencias.* Al libro de *aèribus, &c.* le tienen por espurio, guiados de lo alto del estilo; sea testigo el mismo Boix, pues en el mismo libro, pag. 15. §. 10. dice: *El libro intitulado de aère, de locis, & aquis*, confiessa Galeno en muchas partes de sus obras, que es hijo legitimo de nuestro Hypocrates, y con èl todos los Comentadores, que he leido. Prospero Marciano comenta algunas sentencias de dicho libro, y dice, que si algun motivo ay para desconocerle por hijo legitimo de Hypocrates, es por el *estilo tan relevado, que en sì contiene: pues la elegancia, ò la rethorica con que està escrito, excede à todos los demàs libros, que Hypocrates escribiò, &c.* luego seràn legitimos de Hypocra-

Boix, Hyp. aclar. pag. 22.

cra-

crates aquellos, que estuvieren escritos con un mediano estilo? Falsa consequencia.

Y aunque diga algun critico, que leyò los libros de este Principe en su original Griego, no prueba, quando se dice, que se introduxeron varios libros de diferentes Hypocrates, que fueron grandes Medicos: luego los estilos serian altos, y baxos, siendo dichos libros intrusos de diferentes ingenios, y juicios, y todo hombre juicioso dirà, que aunque todos fuessen hijos legitimos de Hypocrates el grande, no por esso debia ser igual el estilo. Verdad es, que algunos quieren, que el diferente estilo, y rethorica dependan de los diferentes Interpretes, que del Griego traduxeron dichos libros al idioma Latino; no caminan fuera de razon, porque los unos podian ser muy retoricos; otros usárian de un latin humilde, y otros de un mediano, lo que del mismo modo podia suceder, aunque los traduxesse un mismo Interprete, como se demuestra en el Hypocrates, que yo tengo, que todos sus libros estàn traducidos por Jano Cornario, y el estilo en todos no es igual.

Del libro *de coacis præmotionibus* se dice, que Hypocrates le compuso de todas las predicciones, que observaron en muchos años

los

los Medicos Coacanos, pero que à dicho libro tambien Hypocrates añadiò sus propias observaciones, y que por esto no ay que admirar, que se encuentren à cada passo en otros libros de Hypocrates muchas doctrinas, escritas en este: Prospero Marciano es uno de los Comentadores, que mas agriamente apoya este assumpto con estas palabras: *Easdemque Coacas denominavit, quia non omnes propijs observationibus conscripsit, sed à cæteris etiam Medicis Cois desumptis, & ideo non est mirum, si multa in hoc libro descripta sunt, quæ passim in alijs Hypocratis libris reperiuntur*: Luego si recogiò Hypocrates los escritos de los Coacanos Medicos, para componer el dicho libro, porquè no pudo haver recogido los de otros Medicos Griegos, que le precedieron, de otras Provincias de Grecia, para componer los demàs? A mas de esto reparen los juiciosos, y hagan alto, y à poco rato descubriràn ser incierto, que Hypocrates juntasse à las observaciones de los Coacanos algunas suyas, antes sì las extraxo del dicho libro, para derramarlas en otros. Sirva de exemplo el libro de los Aphorismos, en donde se hallan muchas sentencias, que tambien se contienen en el libro de las Coacas,

Martian. annot. ad lib. Coacar.

v.g.

v.g. *acuti morbi in diebus quatuordecim iudicantur*, que en la pag. mihi 427. de las Coacas se halla.

De lo dicho inferiràn, que el que Hypocrates juntasse algunas observaciones à las de los Coacanos, de que compuso el dicho libro de Coacis, no es prueba suficiente para tener por genuino de este Principe à dicho libro, quando à otros, en quienes se hallan doctrinas verdaderas del grande ingenio de Hypocrates, repudian por espurios. Sirva de authoridad, entre otras, lo siguiente, que el doctissimo Boix escribiò à este intento: *Y aunque es verdad, el que en todos estos libros se hallan algunas sentencias legitimas de nuestro Hypocrates, esso no basta, como tengo ponderado en otra parte, para calificar los tales libros de verdaderos hijos de Hypocrates.* *Boix, Hyp. Aclar. pag. 22. §. 3.*

Vamos escudriñando mas: Dicen, que Galeno fundò su systhema, assi theorica, como practica en el libro de *natura humana*, en el de *humoribus*, y en el de *victus ratione in morbis acutis*, los que tiene por genuinos Geronymo Mercurial, y otros; aunque otra comunidad de Autores los repudian por ilegitimos de Hypocrates, y entre ellos el Doctor Boix, como se puede vèr en las pa-

ginas 17. y 18. de ſu Hypocrates aclarado, à §§. 13. 14. y 15, pero nada de eſto me ſatiſ-face, y menos el que ſe diga, que Galeno diſcurriò hacer, que dichos tres libros fueſſen genuinos de aquel Principe, ſiendo eſpurios, ſolo por afianzar ſu ſyſthema. Vamos claros: En punto de Hiſtoria, ſe tiene por inviolable la regla de dàr mas credito à los Autores, que vivieron mas cercanos à el tiempo en que florecian aquellos Heroes, cuyas proezas refieren Claudio Galeno, que era tambien Griego, viviò deſpues de haver muerto Hypocrates: luego debemos darle mas fè, que à otros, que muchos ſiglos deſpues le sucedieron: luego decir, que Galeno legitimò dichos libros para afianzar ſu ſyſthema, ambicioſo de la fama, es incierto, porque ſi eſte Griego huvieſſe ſido vano, de ningun modo ſe huviera valido de dichos libros tan en lo publico, antes bien ocultaria el nombre de Hypocrates, apropiandoſe las obras de eſte: eſto ſe vè patente, atendiendo al modo como el grande Pergameno juzgaba, no ſolo los libros de Hypocrates, ſino tambien los de otros antiguos Medicos, pues los examinaba con la experiencia, y razon, para valerſe de ſus doctrinas, y no con temeridad, lo

que

que ſe verifica de las ſiguientes palabras, que refiere en el Comentario à las epidemias de Hypocrates: *Ego enim non ſolum in Hypocratis ſcriptis, verumetiam in antiquorum dictis, ita megero, ut non tenere approbem quidquid dixerint, ſed an verum ſit, vel falſum, experientia, & ratione examino.*

A mas de eſto puedo afirmar, que Galeno no tenia neceſsidad de afianzar ſus doctrinas con las de Hypocrates, quando ſe ſabe entre los deſapaſsionados, que no fue de menos talentos, que el Divino Coacano; y para que ſe tenga por evidente, tengan preſente, que ſi Hypocrates mereciò ſer elogiado por el Salomon Africano en ſu Ciudad de Dios, no menos lo fue Galeno por el Carnenal de Belèn, y aun por otros Santos Padres, diciendo, que la buena Medicina eſtà en las obras de Galeno; y ſi de Hypocrates ſe dice, que eſcribiò por un inſtinto ſobrenatural, tambien me acuerdo, que no faltò Santo, que eſcribieſſe lo miſmo del grande Pergameno, y del Principe de los Arabes: eſte fue Santo Thomàs de Villanueva, cuyas palabras ſon las que ſe ſiguen: *Nam in naturalibus Creator, qui herbis, & lapidibus præcioſis dedit virtutes ad ſanitatem hominum, ip-* *Div. Thom. à Villan. in Concion. de Part. Virg.*

ſe manifeſtavit, aliàs fruſtrà eas dediſſet, neque enim putandum eſt Hypocratem, Galenum, & Avicenam propijs viribus tanta de natura herbarum attigiſſe, ſed quodam ſupernaturali inſtinctu propter bonum hominum fortè hanc peritiam conſequtos fuiſſe. Como no debia ſer aſsi, ſi Dios es el Autor de la Medicina? Ea, que el miſmo Salomon en ſu Ciudad de Dios apoya el myſterioſo decir del Santo Arzobiſpo, con las ſiguientes palabras, que ſin duda tendria preſentes Santo Thomas: *Corporis Medicina, ſi altius rerum originem repetas, non invenitur, unde ad homines manare potuerit, niſi à Deo.*

Div. Aug. in Civitat. Dei, c. 12.

Hagaſe un poco de reflexion ſobre la autoridad de San Aguſtin, con que arguyò à los Manicheos ſobre la legitimidad de los libros Sagrados, en que no pocos Medicos afianzan toda la ilegitimidad de los libros de Hypocrates. Yo venero la authoridad de tanto Santo; pero unos dicen, que ſon eſpurios los libros, que de Hypocrates afirma el Doctor Boix ſon genuinos, y que los que eſte con otros Autores tiene por eſpurios, ſon los legitimos: lo cierto es, que la miſma prueba, y comparacion puede ſervir para los unos, que para los otros, de lo que el Santo dixo

à

à los Manicheos, pues no refiere quales ſean, ni ſe puede educir coſa cierta de las palabras del Santo.

No es razon detenernos à referir las cenſuras de Antiguos, y Modernos, que ſobre eſte aſſumpto ſe han eſcrito, porque para ellas ſolas era neceſſario un grande volumen: quien quiſiere ſer curioſo, recurra à Mercurial, à Foeſio, à Fabricio, y à otros, que con prolixidad trataron de eſto. Solo dirè, que ſi es neceſſario para la curacion el diſcernir las verdaderas ſentencias de Hypocrates, no ay duda, que andan acertados los que dicen, que ſe alegrarian de que huvieſſe algun docto, que ſeveramente ſe dedicaſſe à examinar, y diſcernir la legitimidad de dichos libros; y que en quanto eſto no ſe haga, dicen que permaneceràn en la incertidumbre, y los Medicos en diſcordia. Yo no sè para què tanto teſon en punto de ninguna importancia, ſin duda peligra la ſalud, ſin el deſcubrimiento de la legitimidad de los libros Hypocraticos, ſolo en ellos deben afianzar tanto bien, dando à entender, que no ſirven de utilidad quantos libros ſe han eſcrito deſpues, ni los adelantamientos que han hecho todos los Profeſſores: ni por eſſo dexa-

ràn

ràn de ser las enfermedades las mismas, que fueron antes de Hypocrates: es evidente que son las mismas: luego, aunque funden en el systema, què quisieren, aunque sea el mas ridiculo, sanaràn unos enfermos, y moriràn otros, y lo mismo sucederà, aunque no se mude el pie de la practica educida de los libros que llaman Genuinos de Hypocrates, aquel que dicen fue de Coo, y el grande por antonomasia.

No pocos se detienen en dàr altas voces, de que huvo nueve Hypocrates Medicos, y no falta quien assegure, que fueron mas, aunque otros estrechan el numero à dos; pero de què importancia serà esto para la curacion? De ninguna. Yo concedo, que passassen de ciento los Hypocrates, ò que no fuessen mas que nueve; pero importa poco si todos fueron muy doctos, como lo afirman hombres eruditos, y entre ellos el Doctor Boix, cuya authoridad es para mi de bastante peso, quando en su Hypocrates aclarado dixo: *Pues un libro con titulo de Hypocrates tan solamente, no es facil distinguirlo de otros, y mas teniendo el mismo nombre; y sobre todo suponer, que fueron nueve los de este nombre, y todos Medicos, y muy doctos.*

Boix, pag. 9. §. 4.

Yà

Yà de tanta authoridad he logrado meter el pie en la Mythiologia, ò fabulas, y como havia de echar mano de otra, me valgo de la de Hercules; en este supuesto digo, que haviendo havido tres Hercules, y todos grandes, las hazañas de los demàs, las aplican à uno. Varron quiere, que huviesse diez señalados Varones, llamados Hercules, y que las virtudes de los nueve, se atribuyeron à uno de ellos, que fue hijo de Amphitrion, Rey de Thebas, y de su muger Alcmena. Tulio en su *lib. de Natur. Deorum*, quiere que fuessen seis los Hercules, y que las hazañas de todos, se atribuyeron al referido llamado el Thebano. Otros solo conceden, que ha havido tres, el Egypcio, el Lyvico, y el Thebano, aplicando siempre los valerosos hechos de los dos al Thebano, porque se nota la costumbre de los Poetas Griegos en aplicar los hechos de diferentes Heroes de un mismo nombre à uno solo, lo que han imitado despues los Historiadores Griegos, por lo que se encuentran mezcladas tantas Fabulas en sus escritos: luego siendo esto asi, y como dice el Doctor Boix, que los nueve Hypocrates fueron Medicos muy doctos, y el mismo afirma de sentencia de Galeno lo

 si-

Boix idem pag. 21. §. 2

siguiente, que es à nuestro intento: *El libro de Dietha confiessa Galeno en el lib. 1. de Alimentorum facultatibus, cap. 13. que no es de Hypocrates, pero que se persuade, que es de algun Medico docto de la antiguedad.*

Ha dicho Galeno, que es de algun Medico docto: aì que no es nada, y en mi opinion muy docto, como era preciso lo fuesse para componer un libro como el de Dietha, de donde se han educido, y educen cosas muy utiles à la humana salud: luego no es razon refutar à los libros, que algunos quieren dàr por espurios de Hypocrates Coò, si primero no se probassen sus doctrinas en la piedra de toque de la experiencia, y razon, como hacia Galeno con las de Hypocrates el Grande, y de otros antiguos: luego caminando con tan grande fundamento, se puede decir en elogio, que haviendo sido los nueve de este nombre todos Medicos muy doctos, y atendiendo à la costumbre de los Historiadores Griegos, en quanto à authoridad, (yà que no en opinion de todos) que son dignos de colocarse en el mismo solio, en que la comun opinion ha puesto al Coacano, laureandolos tambien con el renombre de Divinos.

No ſe me olvida lo que algunos han dicho para coronar el trabajo haſta aqui hecho ſobre la legitimidad de los libros de Hypocrates Coacano, y es, que el Docto Lemoſio, Cathedratico de la cèlebre Univerſidad de Salamanca, trabajò mucho mas, que quantos le precedieron para averiguar quales eran los genuinos libros de dicho Principe, cuyo trabajo aclaman, diciendo, que aclarò eſte laberintho mejor que otros; pero con todo eſto conociendo eſte cèlebre Salmanticenſe lo futil, y vano de eſte deſvelo, infructuoſo para la curacion, la publicò en las ſiguientes ſentencioſas palabras: *Etenim in Medicina, quid dicatur maximè conſiderandum eſt, & non à quo dicatur, aut Græco, aut Arabe, aut Latino; remedia enim curant morbos, non Authores. Quare remedia aquovis petenda ſunt, eaque ipſa, aut bona, aut mala, confirmanda, aut refutanda, Authores vero diligendi, qui nobis talia remedia invenerunt.* En que dà à entender eſte Autor, que ſe debe eſtimar la doctrina por ſu bondad, y no por ſu Autor, lo que ſiguen muchos Medicos doctos, y de buen juicio, diciendo, que no ſe dè aſſenſo à lo que dice Hypocrates, Galeno, ò otros, aunque ſean Modernos, ſino les fia, ò les abona la experiencia, y yo pudiera apoyar con au-

thoridades varias de Practicos desapassionados; pero bastame por aora la siguiente de Thomàs Museto: *Non quidquid Hypocrates, Galenus, Avicena, Paracelsusve scribit, sed cui sensus, oculi, experientiæque attestantar.*

Muset. in ep. Chæm.

Concluyò su digression Pythagoras, y prosiguió diciendo à los Irracionales: Es regla general, que no se sangre à los Hydropicos, y no menos que educida de las obras de Galeno, quien assi lo advirtiò: *Hidropicum iugulat, qui sanguinem mittit*, y con todo esto tiene esta regla sus excepciones, las que no ignorò este famoso Griego, quien alguna vez sangrò en la hidropesia, como se infiere de estas palabras, hablando de la anasarca: *Nempe hic solus cum incipit eget intendum sanguinis detractione, cum scilicèt ex retentione, vel hæmorrhoidis, vel muliebribus, vel ex quapiam, quæ ita plethoria sit, causa inceperit; timpaniam vero, & ascitem, nullus per sanguinis missionem sanare est ausus, &c.* Bolviòles à decir dicho Philosopho, que para el acierto en sangrar en dicha hidropesia, tuvieran presentes estas excepciones: La primera, es de cura regular, quando la anasarca tuvo su origen de supression menstrual, de sangre hemorrhoydal, ò de otra periodica evacuacion de san-

Galen. lib. adv. Jul.

Idem in Comment. de rat. vict. Hypoc.

ſangre, como de narices, &c. y no diſta mucho del principio, porque quanto mas diſtare, tanto mas diſta el humor pecante de la naturaleza de ſangre, y de ſer objeto de la ſangria, paſſando entonces à ſerlo del medicamento purgante.

La ſegunda excepcion es, de cura coacta, eſto es, quando diſtando mucho del principio, ſobreviene algun morbo agudo, porque entonces ſerìa imprudencia no ſangrar, haviendo ſido la ocaſion de enfermar la ſupreſion de alguna de dichas evacuaciones ſanguineas, ò la llenura *quoad vaſa*, eſpecialmente obſervandoſe rubor baſtante en el roſtro, ſin que en eſta reſolucion falteis à obedecer à Galeno, que en el *cum incipit* hablò de cura regular, no negando, que en la coacta tiene à veces lugar la ſangria por razon de la urgencia; que aun por lo miſmo Valles, ſiguiendole, previno en ſu Methodo, que *ſcopus urgentiæ omnem interturbat ordinem, quæ maxima cauſa eſt, ut nullum inviolabile præceptum in hac arte ſit, neque ulla perpetua formula.* Es la tercera excepcion, en quanto à las dos eſpecies de hidropeſia aſcites, y timpanites, de las que dixo Galeno, que ninguno ſe atreviò à curarlas ſangrando. No ay duda, que la

limpha es la causa de la hydropesia ascites, la que dista totalmente de la naturaleza de sangre, pero si Galeno viesse, que sobrevenia algun morbo agudo, ò se transmutaba parte de dicha limpha à algun miembro principal, entonces sangraria, atendiendo à la indicacion urgente, menospreciando su sentencioso dicho, porque de lo contrario seria una manifiesta antinomia no observar lo que en otra parte aconsejò nerviosamente: *interdum licet contemnere unam indicationem propter aliam urgentiorem.*

Gal. lib. 10. Meth. Med

Creo que seria esto lo que moviò al Doctor Don Thomàs Longàs à sangrar à un hydropico ascitico, que incurriò en una apoplegia por methastasis al celebro de la elevacion del vientre, quien refiere esta observacion de este modo: *Visitava yo en un Pueblo, llamado Trasmoz, à un ascitico, à quien, desvaneciendosele repentinamente el tumor, ò elevacion del vientre, le acometiò una apoplegia; en este caso estaba indicada la expurgacion de la materia serosa, pero como no pudiesse tragar cosa alguna, ni bastassen las ayudas compuestas, las calas irritantes, ni las unturas purgantes, lo reputè por caso deplorado; no me atrevia à executar sangria alguna,*

Long. lib. 3. de feb. maligna, fol. 397. y 398

porque

porque esta, ò mata, ò liberta, segun Celso, alivia empero, quando la sangre tiene veces de causa principal, ò de coadiuvante, pero en este caso el suero era total causa de dicha apoplegia, luego no estaba indicada la sangria, antes bien del todo impedida; no obstante con el consentimiento de los de la Casa, y precediendo mi prognostico, hice sangrar al enfermo, assegurado, de que en los lances desesperados se hacen muchas cosas, que en otros deben omitirse. Se sangrò quatro veces en el espacio de doce horas, despues de las quales empezò à tragar, y administrado al instante un medicamento hydragogo, expeliò por camara treinta libras de suero, poco mas, ò menos, con la qual evacuacion convaleciò; en cada sangria se sacaba una libra de suero, y solo una onza, ò poco menos de sangre.

Galeno reprueba tambien absolutamente la sangria en la hydropesia seca llamada timpanites, como consta del texto yà citado: *Timpaniam vero nullus per sanguinis missionem sanare est ausus*: y para que se vea, que es muy absoluta su reprobacion, lea el curioso en otra parte al mismo Galeno, que dice: *Timpania sanguinis missione non sanatur.* Dixòles entonces Pythagoras, que no se go-

vernassen por estas doctrinas, por haver enseñado la experiencia lo contrario. Regla general es, que sobreviniendo el timpanitis uterino en una preñada es mortal. Lamentable prognostico! y sin duda lo serà quando el Medico caminasse arreglado al dicho de Galeno, pero no lo serà, quando con animo generoso sangrasse, y usasse la leche de burra, ò cocimientos de vegetales atemperantes, y humectantes. Lo mismo les dixo, que practicassen en la hydropesia seca, aunque no ocupasse el utero, y tambien en la colera morbo seca.

Prosiguiò diciendoles, que no tuviessen por paradoxa esta practica, atendiendo, contra la opinion de muchos Medicos, à que la hydropesia seca es producida de causa calida, y à que el mismo Galeno dixo advertido, que el flato no se origina sino de calor estraño, pero ni excessivo, ni pequeño, sino mediocre, cuya mediocridad explicò con la voz *de moderado*, porque sin calentarse, y racefacerse los humores crassos, y glutinosos, ò acido, viscosos, como quiere Sylvio de Leboe, no puede haver flatos, ò ventosidades. Le dixo, que recurriessen al methodo de dicho Principe, en donde previe-

viene que: *Gignuntur vero flatus cum calefiunt humeres crassi, & glutinosi, sic enim in flatus, crassumque vaporem vertuntur*; y que tambien regitrassen las composiciones de medicamentos, que escriviò èl mismo, endonde dice: *Flatus ab humore crasso, & viscido, & à moderato calore fiunt*; y que esta verdad era reconocida de los doctos, y expertos Phylosophos Naturales, quienes tienen muy bien observado el como se engendran los vientos, ò flatos en el mundo mayor, haciendo comparacion con el microcosmo, como lo conociò, y notò Paracelso en su Cirujia grande, y en otras partes de sus Obras, diciendo en aquella: *Nam, & in homine venti generatur, qui cum ventis maioris mundi cognationem habent.*

Gal.lib.12. meth.cap.8

Idem.lib.9. de com.med per loc.c. 9

Continuò Pythagoras diciendoles, que la sangria era el primer remedio mas adequado para vencer no solo à la hydropesia seca, sino tambien à la cholera morbo seca, al dolor colico flatulento, siendo continuo, por encarceracion del flato, à la inflacion del higado, y del bazo, &c. à la qual evacuacion alabaron no pocos de los Antiguos, siguiendo esta doctrina de Hypocrates: *Ventositatem venæ sectio soluit*, porque con la san-

Hyp. lib. 2 Epidem.

ſangria reprobada por Galeno pierden las fibras, la deſproporcionada tenſion, y ſe modera la calefaccion, y fermentacion, que ſe hace en dichos humores craſos, y glutinoſos, preciſa para la elevacion de los flatos, que deſproporcionan la elaſticidad de dichas fibras diſtendiendolas con violencia, para que tocando el vientre ſe experimente el ſonido timpanico.

Mas continuando el dicho Pithagoras les previno con cuìdado, que ſupieſſen, que à mas de la ſangria, era remedio adequadiſſimo el uſo de los refrigerantes, y humectantes, poniendo en el olvido aquella regla general, que no pocos obſervan, para practicar los remedios, que llaman diſcucientes, ò carminativos, por ignorar, que con el abuſo de ellos ſe eleva mas el vientre, por engendrarſe en mas copia el flato, por aumentarſe la rarefaccion en el acido viſcoſo como lo tienen obſervado, y aconſejan muchos Practicos, y entre ellos Avicena, Alexandro Traliano, Alexandro Benedicto, Aberroes, Chryſtophoro de Vega, Argenterio, y entre otros muchos Schenchio. Entre los remedios internos les alabò la leche de burra, y el agua deſtilada de las flores del Gordolobo,

Avic. fen. 14 tra. 4. c. 13.
Tralian. l. 9 cap. 3.
Bened. lib. 15. cap. 33.
Aberr. l. 3. cap. 21.
Veg. lib. 3. ſcit. 8. c. 11
Arg. comm. 2. art. Med pag. 520.
Schenth. lib 3. de hydro. Obſ. 2. pag. 429.

lobo, y zumos de chicoria ſylveſtre, y de la lentejuela aquatica, y les advirtiò, que no ſolo adminiſtraſſen por la boca la leche, ſino tambien en repetidas ayudas.

Llegò Pithagoras à los remedios externos, y les previno, que en el timpanitis refrigeraſſen, y humedecieſſen toda la eſpina, region de riñones, los hypocondrios, y todo el abdomen con dos partes de unguento populeon reciente, y una de manteca de plomo, ò con el unguento de calabaza, y aceyte violado, ò con el unguento roſado, y zumo de chicoria, imitando de eſte modo à muchos buenos Practicos, y entre ellos à Harthmano, quien en la curacion de la hydropeſia ſeca eſcribiò lo ſiguiente: *Hæpar vero refrigerantibus intus quidem appropiatis refrigerantibus: extus autem unguento roſato, & epithemate ex ſuccis endiviæ, & chicorij cumpauco aceto.* Con eſto concluyò Pythagoras, y paſsò à otro punto, diciendo, que ſi huviera de referirles todas las excepciones, que tienen las reglas Medicas, para apartar à los que las practican de tanta generalidad, neceſsitaba detenerſe en el Congreſſo, no ſolo algunas horas, ſino muchos meſes, y ſerìa demaſiadamente moleſto.

Harth. lib. 2. Prax. c. 187.

PUNTO II.

PARA DISTINGUIR LOS MORBOS de coagulacion de los de dissolucion.

EL gran Pythagoras dixo à los Irracionales: os harè presentes los signos con que distingais los morbos, que proceden de coagulacion de los que de dissolucion dependen, para que sepais, quando os venga la ocasion, usar rectamente de los causticos; y porque puede la coagulacion depender de distintas causas, os darè patentes señales, para que no tengais en la Practica la menor duda: Dase coagulacion hecha por acido, y otra producida por defecto de limpha en la sangre. La producida por acido, se conoce en el pulso parvo, el calor mite, ò suave, sed ninguna, y si hay alguna, es fantastica, ò aparente, originada de obstruccion de los ductos salivales, por coagulacion de la limpha, en la orina tenue, y aquosa, y en que la sangre despues de extraìda, se registra en su superficie una pelicula blanca, ò que la blancura participa de un color flavo, y en la frialdad de extremos.

Algu-

Algunos quieren, que ſean ſignos de eſta eſpecie de coagulacion la propenſion al ſueño con principios de lethargo, la ſequedad de lengua, ò las punticulas, ò exanthemas; pero os prevengo, que no podreis fiar de eſtos ultimos ſeñales el verdadero conocimiento de la coagulacion hecha por acido, porque tambien pueden ocurrir en la otra eſpecie por defecto de limpha, y para que veais eſta verdad, me detendrè en la aridèz de lengua, y en las punticulas: ninguno ha obſervado ſequedad en la lengua à preſencia de coagulacion hecha por acido, antes ſi humedad, y molicie; tampoco debeis fiaros de las punticulas, porque tambien ſe experimentan en las malignas fiebres no originadas de dicha eſpecie de coagulacion, como os lo explicarè muy preſto, lo obſervò Hypocrates, y el docto Valles lo aclarò en el Comento, que hizo à la Hiſtoria de Nicogeno, diciendo: *Eſſeque aliquando febrem malignam cum exanthematis pituitoſſam, aliquando biliosſam, aliquando etiam atribiliariam, & curationem etiam ita variari.* *Vall. lib. 7. Epid.*

Conocereis, que la coagulacion es originada de defecto de limpha en que à el calor mite, ò à la refrigeracion de extremos acompa-

pañan sequedad de lengua, y sed molesta, por haver empezado à febricitar con calentura ardiente, y bastante ardiente, y en que la sangre que se extraxo mediante la sangria, aparece bastante negra, y sin suero, no por razon de ustion, sino es por defecto de limpha, haviendose esta exhalado, y la sangre adquirido solidèz, que no debia tener, por lo que dixo Hypocrates, que: *Sanguis humidus bonus, sanguis solidus malus.*

Hyp. lib. de alim.

Distinguireis la dissolucion de la coagulacion, en que el pulso en aquella es duro, el calor estuante, ò adurente, la sed molesta, vigilias, delirios, movimientos convulsivos, vomitos, ò otras evacuaciones symphomaticas, que desde el principio del morbo molestan, como sudores diaphoreticos, hemorrhagias, diarrheas, &c. y en la sangre, que despues de extrahida por la sangria, no llega à coagularse, por estàr casi sin fibras, las que tambien se han dissuelto, ò coliquado, y por esto se decanta la sangre de un vaso en otro, como si estuviesse recien sacado del cuerpo.

***

PUN-

PUNTO III.

DE LOS MORBOS AGUDOS, Y CHRONICOS, en los que se deben usar los causticos.

POndreis todo cuidado en tener presentes los morbos, assi agudos, como chronicos, en quienes pueden convenir los causticos; los agudos son lethargo, apoplegia, caro, pleuritis, peripneumonia, y calenturas malignas, assi continuas, como intermitentes. Los chronicos son epilepsia, perlesia universal, ò particular, hydropesia anasarca; y ascitis, sordera, opthalmia, sufussion, &c.

Lo mas de esto os he de explicar en diferentes puntos con todas las precisas excepciones, para que no cometais algun error, y eviteis, que los enfermos incurran en precipicios. Tambien os advierto, que las dolencias, en que apliqueis los causticos han de ser essenciales, porque si fueren accidentales, se seguirà mucho daño, sino es que el sympthoma haya adquirido yà razon de morbo, ò que la enfermedad à quien siga, pida tambien el uso de los causticos, ò que la causa trans-

transſmutandoſe à otra parte, adquiera diſtinta textura, y excite diverſo morbo de todos modos *in ſpecie*, eſto es, eſpecificandoſe por razon de la parte, y por razon de la diverſa ſubſtancia, que adquiera la material cauſa.

PUNTO IV.

DE LOS CAUSTICOS, QUE CON MAYOR ſeguridad ſe pueden aplicar exteriormente.

AViendo dicho al Rey Pythagoras, que procuraria abreviar el Congreſſo, por moleſtàr menos à ſu Mageſtad, le reſpondiò el Leon, que no omitieſſe nada de quanto conocieſſe util, y de aprovechamiento à ſus Irracionales, que eſtaba muy guſtoſo ſiempre que le oìa, y que lo eſtarìa tambien en eſta ocaſion. Con eſte permiſo proſiguiò el Philoſopho, diciendo: los cauſticos, que mas frequentemente podeis aplicar exteriormente ſon naturales, ò artificiales: los naturales pertenecen unos al reyno animal, como las canthandas, los abadejos, ò carralejas, y por eſſo en algunas Boticas, à mas del unguento de cantharidas, ſe halla otro llamado de carralejas. otro al vegetal, que

que ſon el ramunculo , vulgarmente llamado centella , y el lepidio Pliniano ; de eſte ultimo ſe valieron algunos Medicos de la Antiguedad , para curar aquella eſpecie de epilepsía ſympathica llamada catalepſia , de los quales fue uno Alexandro Traliano , quien refiere un caſo de una epilepsìa , que ſe excitaba deſde un pie , la que ſe curò , poniendo un medicamento cauſtico en la parte afecta , que fue el lepidio , como ſe vè en eſtas palabras : *Ego ſane vidi quendam lectorem in hunc morbum incidiſſe , qui cum ei eventurus erat , auras quaſdam frigidas à ſuperiori pedis parte ad cerebrum aſcendentes percipere ſe dicebrt: cum igitur hunc catapotijs pituitam , & melancholicum humorem vacuantibus antea purgaſſem, impoſſui parti affectæ etiam quæ exulcerare illam, extenuare , & calefacere poſſunt , ut hinc ipſa, & ſudaverit , & humida quædam non pauca ex eadem manifeſto emanaverint. Adque hoc uti nos feciſſemus , adoleſcens ſanus evaſsit. Erat autem auxilium , quod ei impoſitum erat , ſanaveratque lepidium herba.* Tral. lib. 1. cap. 15.

Oyendo eſto el Philoſopho , me acordè havia uſado con felicidad del ramunculo en una Muger epileptica , aplicandole en la mano ſinieſtra ſobre la vena , y artheria apo-

plec-

plectica, ò ocular, hallandome Medico titular de la Villa de Garganta la Olla. Pithagoras dixo à los Irracionales, que tuviessen entendido, que asi el ranunculo, como èl le pidiò, aprovechaban no solo en la referida especie de epilepsìa, sino tambien en otras enfermedades, como en la ceatica, en la perlesia, &c.

Los artificiales causticos, son muchos, y solamente os harè mencion de dos muy utiles; el uno es la agua roja, que trahe el Licenciado Juan de Vidòs en su Medicina, y Cirujia Racional, para curar la perlesia, y aunque es tan admirable, pocos la practican, y yo no se en que consista. Estando oyendo al Phylosopho, dixe para mi: esso no procede sino de miedo de algunos enfermos, ò de algunos Medicos, yo me acuerdo, que siendo Medico de Medina del Campo, curè à un Religioso Agustino Calzado, que padecia una perlesia perfecta particular en todo el brazo, y mano siniestra, con dicha agua roja, no haviendo aprovechado la aplicacion de las cantharidas. Prosiguiò diciendoles, que no solo en la perlesia era muy util la referida agua, sino tambien en las especies de hydropesia ascitis, y anasarca.

El

El otro cauſtico es una agua de Mercurio muy eſpecial, y ſegura para deſecar la ſarna, y radicalmente vencerla ſin peligro de recaìda, fomentando por tres, ò quatro dias continuos con un lienzo las partes, en donde ſe hallan las puſtulas con mas frequencia, que ſe compondrà de eſte modo.

R. *De agua de roſas blancas, ò de la roſada comun, y de flores de naranjo, vulgo de azar, anà.* ℔jß.

De mercurio dulce ℥ij.

De mercurio ſublimado corroſivo ℈j.

Ambos mercurios ſe mezclen bien por levigacion en almirez de vidrio; deſpues ſe pondràn con las aguas en vaſo de varro vidriodo, y coceràn levemente, haſta que totalmente ſe hayan diſſuelto.

Deſpues les dixo Pythagoras, que la referida agua era util, no ſolo contra la ſarna; pero tambien contra la tiña, contra los ſyrones, ò dracunculos, y qualeſquier huſanillos, que ſuelen criarſe debajo del cuero, fregando muy bien con ella repetidas veces; y que es muy eſpecial contra aquellos huſanos, tan perniciosos, que ſe crian en diferentes

paìses, como en el Brasil, en el Africa, &c. A la qual enfermedad llaman verminosomorbo. Para concluir este punto les previno, que la dicha agua aprovechaba en diferentes morbos internos, administrandola por la boca, como se lo declararia en el punto sexto.

PUNTO V.

DE LAS CANTHARIDAS, Y SUS especies.

ES notorio, que las cantharidas son especie de mosca; y siendo de su naturaleza causticas, son dos las especies; la una es la que comunmente se practica, y tiene en las Boticas, llamada cantharida: la otra se apellida, cicendula, mosca que luce de noche, por lo que se llama lucerna. Prosiguiò este Philosopho, diciendo à los Irracionales, que hay quatro especies de insectos, que en la virtud caustica de que constan mas, ò menos eficàz, tienen parentesco con las cantharidas, y son las cochinillas, las carralejas, las orugas, y aquel husano llamado *Bupreste*, del qual hizo mencion Claudio Galeno, diciendo, que conviene

ne en virtud cauſtica con la cantharida, como conſta de eſtas palabras: *Bupreſtis ſimilis eſt, & cantharidibus ſpecie, & viribus.* *Gal. lib. XL de Facul. ſimp. Med.*

De las moſcas ſon las mas ſuaves la cicendula; de los inſectos ſon mas benignas las cochinillas; mas activas las orugas, y mucho mas las carralejas. Y porque lo que eſtà mas en uſo, ſon las moſcas llamadas cantharidas, quiero con grande brevedad daros à entender ſu modo de obrar, ò en que conſiſtan ſus efectos. No pocos Naturaliſtas exercitados en la Zoòlogia, quieren que conſiſta en las agudiſsimas particulas, de que conſtan los pies, y piernas, ſemejantes à las que ſe hallan en las moſcas vulgares, cuya evidencia ſe demueſtra à la viſta, armando los ojos con un buen microſcopio.

No ſigais eſta opinion, les dixo Pythagoras; porque es errada, ſiendo evidente, que los efectos de las cantharidas conſiſten no en dichas agudiſsimas particulas, ſino es en la ſal acre volatil, y fixa, de que conſtan. Lo que podeis experimentar, anatomizando las cantharidas con la fuerza del fuego; pues mediante las buenas reglas del Arte, deſtilareis el azeyte, y el eſpiritu, y tomando el *caput mortuum* de ellas, ò quemandolas, y

calcinandolas , con agua ſacareis el ſal fixo acre. Bien conozco ; que os privo de muchas eſpecialidades tanto utiles , como curioſas, que ſe hallan en la cicendula , y en los inſectos referidos ; pero como fuera prolongar demaſiado eſte Congreſſo , os las omito por aora, hasta mejor ocaſion ; y aſsi paſſo à otro punto.

PUNTO VI.

DE LOS CAUSTICOS , QUE SEGURAmente podeis adminiſtrar internamente.

PYthagoras dixo al Leon : eſtaràme atento V. Mageſtad , porque vueſtros Vaſſallos los Irracionales ſe inquietaràn con algun rumor , al oìrme , que ſon muchos los cauſticos , que con ſeguridad ſe pueden adminiſtrar por la boca , para curar varias enfermedades , uſandolos rectamente ; eſto es, en la ocaſion preciſa con la prudente doſis, premeditando antes las circunſtancias neceſſarias con las reglas , y excepciones de ellas, ſi quereis experimentar lo que dixo Hypocrates en eſtas pocas palabras : *Proſperè ſuccedere eſt rectè facere , quod faciunt qui ſciunt.* Los cauſticos , que de el reyno animal ſeguramente

Hypocrat. lib. de loc. in hom.

te

te ſe pueden adminiſtrar por la boca, ſon las cochinillas, y las cantharidas: las cochinillas es notorio, que ſe practican felizmente en las enfermedades del pecho, y en las de los riñones, no haviendo inflamacion, yà ſolas, yà acompañadas con otros medicamentos apropriados à la enfermedad, como ſe regiſtra en la compoſicion de aquellas pildoras tan alabadas por Ricardo Mortòn, llamadas balſamicas.

Las cantharidas tambien podeis adminiſtrar por la boca, y en ſubſtancia yà haviendo varias compoſiciones de ellas, ſin que os atemoricen las voces de algunos poco experimentados, cargados de miedo de las ſales acres, de que conſtan eſtas moſcas; una coſa es el uſo, y otra el abuſo; pues del uſo, ſiendo recto, obſervareis proſperas curaciones, como deſgraciadas, con el abuſo, ò no recto uſo. Serà recto, ſi principiaſcis adminiſtrando deſde medio grano, haſta uno, y la mayor quatidad, haſta dos, repitiendolas en dicha quantidad las veces neceſſarias, yà en forma de pildoras, ò yà mixta con una cucharada de algun xarave apropriado.

Aunque ſon muchas las compoſiciones,

que

que en algunos Authores, antiguos, y modernos se hallan, para usarlas por la boca, solamente os referirè las siguientes, como mas seguras. Es la primera, la siguiente infusion.

R. *De vino blanco generoso* ℥iiij.
De polvos de cantharidas ℈j.
Ponganse en vaso de vidrio bien cerrado, y al calor del Sol sobre cenizas calientes se dexen en infusion por espacio de un dia natural; despues se filtre por papel de estraza, y se guarde en vaso de vidrio cerrado.

Bartholino cent. 5. hist. 82. p. mi. 169.

Esta infusion es muy alabada, y encomendada por muchos Practicos, como Uvilis, Thomàs Bartholino, &c. En muchos morbos producidos de humores tartareos, crasos, y mulcilaginosos, pero principalmente en las dos hydropesias anasarca, y ascitis, su dosis, aunque algunos quieren que sea desde media cucharada, hasta una; debo advertiros, que no es segura tanta quantidad, y assi la dosis para una vez serà desde diez gotas, hasta veinte, mezclandolas con dos onzas de vino blanco, ò del cocimiento de cortezas de raices de hynojo, y de bayas de henebro. Es la segunda, la tintura que se sigue.

R.

R. *De cantharidas enteras* ℥ij.
De Ameos ʒvj.
De espiritu de vino rectificado ℔j ʒ.
Pulverizense las cantharidas con el Ameos, y con el espiritu se pondràn en una redoma doble, y de cuello largo bien tapada con cera, y haviendo hecho digestion à cenizas calientes, ò al calor del sol por el tiempo suficiente, para extraher muy bien la tintura, se cuele, y despues guarde en vaso de vidrio cerrado.

Esta tintura la traen algunos Authores; pero en donde los mas Medicos, y Cirujanos la havràn visto, es en la Pharmacopea Bateana con este titulo *Tinctura Paralytica*, y aunque Jorge Bateo solamente la encomienda para fregar los miembros paralyticos, os debo advertir, como deseo vuestro aprovechamiento, que es muy segura, y admirable para el uso interno.

Prosiguiò el gran Pythagoras, diciendo à los Irracionales, que dicha tintura no es otra cosa, que las sales essenciales mas volatiles aromaticas del Ameòs, ò semiente de el comino ethiopico, y las acres de las can-

tha-

tharidas dissueltas en el espiritu de vino, quedando, por la mezcla de dicha semilla, esta tintura, capaz, para administrarse por la boca, sin que padezcan estrago los interiores miembros, y sin que se subsiga dificultad de la orina; como entre otros expertos Practicos lo notò muy bien Jacobo Mangeto, con estas palabras, tratando de dicha semiente: *Miscetur, & cutim erodentibus medicamentis, è cantharidis paratis, quo resistat urina difficultatibus, quæ alioquin id genus medicamentis supervenire solent.* Podeis con esta confianza seguramente administrarla en las supresiones altas de orina, producidas de sabulos, ò de piedras, y sea en el cocimiento de raìces de anonis, de grama, y de hojas de parietaria. Tambien es muy util la dicha tintura en la supresion, ò diminucion de meses, originada de un acido coagulativo, si disuelta en agua de Artamisa, ò de raìz de brionia, la administraseis tres mañanas antes del creciente de la Luna, otras tantas antes del plenilunio, otras tantas antes del quarto menguante, y otras tantas antes del novilunio, haviendo procedido antes la evacuacion por vomito, tan encomendada por Hypocrates. Por no molestaros, dexo en silencio muchas

Magn. tom 1. Biblotec. Pharm. pag mihi 54.

Hipoc. lib. 1. de morb. mulier.

cosas,

casos, en donde esta tintura se puede dàr interiormente, y solo os digo, que su dosis es desde quatro gotas, hasta ocho, la mayor quantidad hasta doce. Es la tercera composicion los siguientes trociscos antihydropicos.

R. *De estiercol blanco de Palomas* ℥3.
De goma de lacca ʒiij.
De semiente de agenjos ʒij.
De espica nardi ℈v.
De macias ℈iiij.
De raìces de heleboro negro ʒv.
De cantharidas ℈ij.
Todo se reducirà à subtilissimo polvo, y se mezclarà muy bien haciendo larga levigacion, y haviendo añadido à lo ultimo una dragma de aceyte destilado de clavos de especia, se formaràn trociscos, segun arte, con la suficiente quantidad de zumo reciente de cogollos tiernos de sabuco, los que despues de secos à la sombra, bolvereis à pulverizar, y nuevamente à formar con nuevo zumo. Esta preparacion se ha de repetir por quatro veces, si quereis lograr un remedio muy eficàz, y seguro.

Eſtos trociſcos ſon de grande utilidad contra las dos eſpecies de hydropeſia anaſarca, y aſcitis, adminiſtrando en cada mañana deſde media dragma, haſta dos eſcrupulos, diſſolviendolos en dos, ò tres onzas del cocimiento del tamariſco, hecho en vino blanco generoſo, y no ha de tomar el hydropico deſayuno, haſta paſſar dos horas, haveis de continuarlo primeramente ocho, ò diez mañanas, ſin interpolacion, deſpues por otro tanto tiempo cada tercero dia; y ultimamente proſeguirà por otros diez dias, interpolando dos dias entre toma, y toma. Tambien les previno Pythagoras, que dichos trociſcos eran admirables; porque evacuavan por vientre, y por orina, al paſſo que fundian la viſcoſidad de la lympha; y aſsimiſmo, porque al miſmo tiempo corroboran las viſceras, y preſtan baſtantes eſpiritus activos à la maſſa de la ſangre, embalſamandola, y vigorandola ſu compage.

Deſpues les dixo el Phyloſopho, bien conozco, que muchos reprueban agriamente el uſo interno de las cantharidas, lo que tendreis muy preſente, y han ſido tan tenaces, que afirman, el que ni baſta ſegun la ſentencia de Avicena, y de los demàs Arabes, el

que

que ſe les quiten à las cantharidas ſus extremos; conviene à ſaber, cabezas, alas, y pies, como lo manda Hypocrates el grande, en lo *de victus ratione in morbis acutis*, en donde para los hydropicos diſpone bebida de las cantharidas, quitados dichos extremos; tambien conſta eſto de Galeno, quien en el commentario refiere las hiſtorias de dos Medicos, de los quales, dice, que el uno diò en bebida à los hydropicos los cuerpos de las cantharidas, y que el otro ſolamente ſus extremos; y que haviendoles ſobrevenido grande efuſion de agua, perecieron los hydropicos. Tambien nueſtro Valles reprueba el uſo interior de las cantaridas en los hydropicos; verdad es, que Valles es Author de mucho peſo, atendiendo à ſu mucha literatura, y eſperiencia; no hay duda, que ſi hay otros remedios, que puedan ſanar los hydropicos, es mejor poſponer las cantharidas; pero ſino, ſiempre es mejor practicar un remedio, en el qual ſe tenga eſperanza dudoſa, que dexar à los hydropicos en una deſeſperacion cierta.

Los cauſticos minerales, que ſeguramente ſe pueden adminiſtrar interiormente, ſon los mercuriales fabricados por el Arte, v. gr. el agua de mercurio, el agua blanca de mercurio,

curio, el ſublimado corroſivo, el precipitado rubro, el arcano coralino, el precipitado blanco, y otros de eſta eſtirpe, que no os menciono en eſte punto por libertaros de moleſtia. El agua de mercurio, es aquella que os declarè contra la ſarna en el punto quarto, de la que os ofrecì manifeſtaros los morbos internos, en donde aprovecha; en eſte ſupueſto os prevengo, que es muy util contra las lombrices pertinaces, contra el dolor ceatico cronico, contra los dolores venereos crueles; y en fin, contra las gomas, talparias, y ſobrehueſſos, y otros productos del fermento galico; adminiſtraſe en ayunas, deſde media onza, haſta una, y en ſugetos muy robuſtos, haſta onza, y media; evacua por vomito, mueve el vientre, y excita la ſalivacion: Repiteſe cada quarto dia, ò dando mas interpolacion, ſegun viereis los efectos. Es la referida agua muy eſpecial, para curar radicalmente, y vencer al fermento venereo, que eſtà pueſto en movimiento, ſi ſe repite cinco, ò ſeis veces, ò mas, ſi fuere neceſſario por la mucha antiguedad, y radicacion del acido venereo.

El agua blanca de mercurio, es la que trahe Nicolàs Lemery en ſu curſo chymico en

en las reflexiones, que hace sobre el precipitado blanco de mercurio, la que manda se administre, desde media onza, hasta una, y dice que hace vomitar suavemente, provocando la salivacion, advirtiendo, que algunos se beben media onza, para curarse la sarna; pero que es necessario, estèn antes purgados, y sangrados. Y aunque su Author no dice, que es contra el morbo galico, os debo advertir, que sirve en los mismos casos, que la precedente agua de mercurio, cuya composicion os descubrì en el punro quarto.

Yà llego à hablaros del uso interno del sublimado corrosivo, caustico, que aterra à los vulgares Medicos, y à mucha gente ignorante, al oìr que seguramente se puede dàr por la boca, para vencer muchas enfermedades, que son efectos del fermento venereo bastantemente radicado, y aun en otras muchas, que no proceden de dicho fermento, como quartanas pertinaces, perlesia, hydropesia anasarca, &c. Mirad, les dixo este gran Philosopho, que aunque dicho sublimado està numerado entre los venenos corrosivos, no por esso haveis de atemorizaros, antes sì practicarle con animo generoso; pues

la

la experiencia , y razon os deſengañaràn , de que es un grande , y ſeguro remedio , adminiſtrandole en ocaſion, y en quantidad proporcionada.

No ignorais, que el mercurio dulce ſublimado es un buen diſolvente de los humores viſcoſos, y que tiene virtud purgante, como el ſublimado corroſivo ; la qual virtud conſiſte no en el argento vivo , mas sì en los acidos minerales , que ſe embaynaron en los poros del alcalino vaciò , que es el mercurio , lo que entre otros eſcudriñadores de la Naturaleza conociò el docto Helfrico , diciendo : *Purgandi facultas , qua donatur mercurius dulcis , conſiſtit in reſiduis in eo acidis.* Luego aunque al dicho ſublimado le pongan en la ſerie de los venenos corroſivos, os enſeñarà la experiencia , que ſolo es veneno, adminiſtrandole en quantidad deſproporcionada ; pero midiendo la doſis ſegun las circunſtancias preciſas , hace efectos de un ſeguriſimo medicamento. Bien sè teneis preſente , que cada dia obſervan los Medicos, felices curaciones , valiendoſe de otros muchos medicamentos , que ſe tienen por venenoſos, v. gr. el opio , que eſtà numerado en la ſerie de los venenos coagulantes , ſi ſe adminiſtra con

Helfrico in Pharchym. ſect. 5. c. 13.

con prudencia en dosis regular, y siempre en menor quantidad, que el laudano opiato: Luego si el sublimado corrosivo le ussaseis en menor quantidad, que el mercurio dulce, experimentareis, que hace el efecto de un gran remedio, y no de veneno, atendiendo à la edad, temperamento, y fuerzas del enfermo, con otras muchas circunstancias, que se deben tener presentes; os he dicho en menor quantidad; esto es, que le exhibais en la sexta parte, extendiendose à lo mas, hasta la quarta parte, de la quantidad, en que se suele administrar el mercurio dulce; mas claro: Recetanse regularmente doce granos de mercurio dulce para una dosis; si quereis administrar el sublimado corrosivo, dareis desde dos granos, que es la sexta parte, hasta quatro, y no mas, sino es que soliciteis, que à mas de mover el vientre, vomite el paciente, que entonces podeis extender la quantidad, hasta seis granos. Si huviera de poneros presentes los muchos enfermos, que he socorrido, administrandolos por la boca el sublimado corrosivo, fuera obra muy larga, y molesta para vosotros, y no poco fastidiosa à vuestro Rey, y señor; por lo que prosigo, haciendo breve narrativa de los demàs minerales corrosivos.

Lle-

Llegando Pythagoras à hablar del precipitado rubro, llamado polvos de juanes, les dixo: Bien ſabeis Irracionales, que eſte cauſtico padece no menos perſecucion, que el ſublimado corroſivo, viendo los pocos expertos en la chymica, ò Phyloſophia Natural, los dolores, inflammacion, y eſcara, que excita, ſiendo aplicado en qualquier parte externa: de donde infieren, que no ſe puede dàr por la boca, ſino es con grandiſsimo rieſgo de los pacientes; pero tengo experimentado, que no hay peligro alguno, administrandole con prudencia en los caſos, donde conviene, y en quantidad muy proporcionada, como ſe practica con el ſublimado corroſivo; pues de eſte modo, nunca obſervaràn infortunios; y aun exhibiendole en mayor quantidad, tampoco deſtruye à la naturaleza.

El referido Phyloſopho, les advirtiò, que leyeſſen à un Author llamado Pedro Lopez de Leon, quien ha adminiſtrado un eſcrupulo del dicho precipitado, para curar al dolor ceatico, en donde hallaràn eſtas palabras: *El vomito es el mejor remedio, que hay, ſi* Lopez, l. 3. cap. 20. *el mal es viejo, y para hacerle, como conviene, ſuelo yo dàr un eſcrupulo de polvos de jua-*

nes.

nes de vigo, con azucar rosado, ò formando una pildora còn una gota de miel rosada; y aun el mismo Author en ocasiones administraba quantidad de dos escrupulos, para curar el morbo venereo muy arraygado, como consta de lo siguiente; *Si el sugeto es fuerte, y el mal es mucho, le suelo dàr dos escrupulos de estos polvos de una vez: Bien se, que los que no han visto dàr esta quantidad tan grande, se han de espantar; pues digo, que no hay de què, porque todos los polvos, antes de actuarse, tornan à salir con el vomito; y con su fuerza remueven los humores, y los evaquan por la boca.* No os aconsejo, que useis de toda esta quantidad, sino es que sea en un caso tan deplorado, como en una aploplegia fuerte originada de coagulacion de lympha, y de abundancia de sucos viscosos, è ingurgitacion de alimentos: aqui si que podeis confiar en este fuerte remedio: porque como el grande Coò, y el diestro Pergameno, dixeron: *Vehementi enim morbo non potest, nisi vehemens auxilium sucurrere.* Y lo mas principal, porque debeis esperar feliz efecto, es porque este caustico es unico medio, para que las fibras nerveas se pongan en movimiento explosivo con las fuertes con-

Lopez, lib. 7. cap. 3.

cusiones, que se necessitan; lo que no pueden ignorar aquellos que estàn bien exercitados en las leyes de la mecanica.

Para mayor seguridad en el uso interior de dicho precipitado rubro le corrigen mediante la calcinacion, infusion, y accension del espiritu de vino, al qual precipitado llaman Arcano Coralino: Tambien para administrarle interiormente con mas seguridad al sublimado corrosivo, le disuelven en agua de fuente, y le corrigen con el azeyte de tartaro hecho por deliquio, mudandole el color, y dexandole su virtud caustica muy quebrantada, al qual preparado llaman *Turpetum Minerale.* Tambien el precipitado blanco, si no se dulcificasse mediante las repetidas lavaciones, que se hacen con el agua comun, no se podria administrar por la boca en tanta quantidad, como mandan los Authores, porque quedarìa con la misma actividad caustica, que el sublimado corrosivo. De aqui sacaìs el aprovechamiento, de que la mayor, ò menor intension de dichos causticos, y de otros de esta misma estirpe, proceden de la mayor, ò menor quantidad de las sales acidas minerales, que de la agua esthygia, quedaron embaynadas en los espacios, ò poros del argen-

gen-

gento vivo. Mi animo no es fatigaros, y por esso sobre este punto no me estiendo en descubriros cosas de mucha utilidad sobre el azogue, y agua esthygia, que no solo se reducen à curiosidad, pero tambien al mayor beneficio de la salud de los hombres; como lo vereis demostrado, si la Magestad de vuestro Rey mandare abrir de nuevo la Academia, para hacer nuevos Congressos.

P U N T O VII.

DE QVE NO EN TODAS LAS REFRIGEraciones exteriores, originadas de coagulacion, convienen las cantharidas.

PRevino el cèlebre Pythagoras à los Irracionales, que las refrigeraciones, que se experimentan en lo exterior de el cuerpo, y en sus partes externas, no todas proceden de coagulacion; y que para usar bien de las cantharidas, caustico que frequentemente se practica exteriormente, necessitan tener ante los ojos las diferentes causas, de donde pueden originarse diversas refrigeraciones. En la refrigeracion, que procede del defecto de sangre, es un absurdo usar de los par-

ches de catharidas ; porque haviendo defecto de ſangre , falta ſu movimiento progreſsivo, è inteſtino ; en eſta cauſa de ningun modo ſe calentarà un cuerpo con la immediata aplicacion de las cantharidas , ſino es con lo que pueda regenerar , y aumentar el mole de la ſangre.

Tampoco ſon conducentes las cantharidas , quando la refrigeracion es originada de grande inedia ; pues no ſe pueden reſtaurar los eſpiritus , ſino es por medio de alimentos eſpirituoſos , y capaces de reponer promptamente lo que falta , que es el chylo , como fundamento de la ſangre , y demàs liquidas ; que aun por eſſo Galeno os dice : *Qui ex abſtinentia in morbos inciderunt , alimentis reſtituere convenit.* Lo que antes advirtiò Ariſtoteles con mayor claridad al intento : *Quoties cibus non ingeritur , ſanguis deficit ; quoties ingeritur , augetnr , ſi autem probus cibus fuerit, ſanguis probus gignitur , ſi verò pravus fuerit , pravus.*

Ariſt. lib. de partib. animal.

Si la refrigeracion fuere hija de inflamacion , que ocupa algun miembro principal , como el pulmon , hygado , ò utero, &c. de ningun modo ſe puede ſocorrer con las cantharidas , ni con otro algun remedio, ſi huvie-

huviesse huviere introducido gangrenissimo en dicho miembro interno inflammado; lo que conocereis en que à la refrigeracion acompañan dos signos, que son la carencia del dolor, y ardor que el paciente sentia en el miembro inflammado, y assimismo parvidad, languor, è igualdad del pulso; por lo que es impossible en lo natural, que se remedie con las cantharidas.

La refrigeracion de extremos, que suele seguirse à la fiebre ardiente exquisita, que la constituye el nombre de lypiria, no se puede remediar con la aplicacion de las cantharidas; porque su causa es el defecto de humedad, como lo conociò Hypocrates, è hizo mencion de ella en estas palabras: *Quicumque ex febre ardente moriuntut, omnes præ siccitate moriuntur, ubi autem humiditas in corpore penitus fuerit resiccata, congelatur quidem sanguis, & corpus refrigeratur.* Esta especie de refrigeracion, como es originada de coagulacion, hija del defecto de lympha, solamente podeis remediarla con los humectantes, y diluentes; y por esso aprovecha tanto el uso de la agua de fuente, dandola à beber en larga quantidad, y assimismo bañado al paciente en dicha agua tibia.

Hypoc. lib. 1. de mor.

Quan-

Quando viereis, les dixo Pythagoras, que la refrigeracion de extremos persevera diez, ò doce horas, ò mas tiempo en la accession de una fiebre terciana, como en aquella, que llaman syncopal humorosa, entonces sin retardacion aplicarèis los parches de cantharidas, y no solo en las partes extremas, pero tambien sobre la region del corazon, en donde se siente la pulsacion de la arteria magna, lo que he visto practicar frequentemente à doctos, y expertos Medicos; y no dudo, que avreis leìdo à Ricardo Mortòn sobre esta especie de refrigeracion, en la qual aconseja, se valgan del uso externo de las cantharidas, lo que podeis registrar, buscando en el dicho esta voz *Algor*. De aqui podeis inferir, que solamente se pueden aplicar con seguridad las cantharidas, quando la refrigeracion de extremos es producida por coagulacion hecha por acido.

)(§)(



PUN-

PUNTO VIII.

DE LOS MORBOS CONVULSIVOS en donde convienen los causticos.

LUego que finalizò el Philoſopho el antecedente Punto, le diò el Rey muchos agradecimientos, y le pidiò ſu Mageſtad, que ſi ſe hallaba canſado, ſe daria alguna tregua, ſeñalando dia, para que ſe proſiguieſſe el congreſſo. Entonces reſpondiò el Philoſopho, que nunca ſe canſaria, haciendo puntual ſervicio en obſequio de ſu Mageſtad. Con eſto proſiguiò, advirtiendo à los Irracionales, que los parches de cantharidas eran muy provechoſos en aquellos morbos convulſivos, que ſon eſſenciales, y vienen ſin calentura; v. gr. en el tetano, en la epilepſia, en el cathoco, en el coreas *Sancti viti*, *&c.* pues con ellos ſe han logrado curaciones, que con otros medios no ſe ha podido. Y como es mi animo dirigiros con la mayor claridad para el acierto, os irè expecificando punto de tanta importancia.

Si la tetanica convulſion fuere ſeguida à alguna herida de almarada, ò hecha con otro qualquiera inſtrumento punzante, de modo

que

que se aya herido algun nervio, ò tendòn, ningun prudente Professor debe aplicar las cantharidas; porque pondrà al tetanico con grandissima promptitud en la ultima ruina, siendo medio las sales acres de las cantharidas, para que quanto antes se presenten los funestos symptomas, que hacen passar al tetanico à otra luz.

Tampoco conviene la aplicacion de las cantharidas en la epilepsia seguida à alguna herida, ò à caìda de alto, aviendo precedido commocion de celebro. Si la epilepsia tuviere origen de lombrices, de ningun modo conviene aplicar dicho caustico. Si dicha convulsion universal tuviere por causa el abuso de la coloquintida, del heleboro, ò de otro purgante drastico, tambien se debe menospreciar la aplicacion de las cantharidas. Si la convulsion sobreviniere à una calentura ardiente maligna, estàn prohibidas las cantharidas.

Si la epilepsia fuere hysterica, esto es, por averse detenido alguna continua purgacion antigua, lymphatica, cruenta, que la naturaleza hacìa por el utero, purificando por esta sentina la massa de la sangre, son muy conducentes los causticos de las cantharidas, aplicandolos en las tablas de los muslos, quatro dedos

por

por baxo de las ingles ; pues con ellos se puede libertar la paciente , excitando la referida purgacion , y promoviendola por la misma via , por donde la naturaleza tenia de costumbre ; y assimismo derivando las lymphas estygias por las vias urinarias , y por los vasos lymphaticos capilares , en quienes las sales acres de las cantharidas excitaron el diabrosis.

Si la epilepsia se huviere seguido à inflammacion del utero , no convienen las cantharidas , porque serà conducir la enferma à la ultima ruina , levantando à la mayor altura los symptomas , que se originan de tal inflammacion. Con esto passò el Philosopho à otro Punto.

PUNTO IX.

DE LOS DOLORES EN DONDE CONVIE- *nen los causticos de las Cantharidas.*

EL cèlebre Pythagoras llegando à hablar de los dolores , les dixo à los Irracionales , que no conviene usar las cantharidas en aquellos dolores , en quienes huviere calentura aguda con grande sequedad de lengua ; os he dicho aguda , porque à

los dolores crueles suele algunas veces seguirse fiebre diaria, por la turbacion, que se introduce en los espiritus.

Los referidos causticos aprovechan mucho, quando los dolores son contumaces, sean internos, ò externos; si fueren internos, se aplicaràn las cantharidas guardando la rectitud con la parte, que padece, para que mejor, y con mayor brevedad se evacue la material causa velicante, de que la lympha està saturada.

Si los dolores fueren externos, como el dolor ceatico, ù otro, que ocupasse otra qualquier parte externa, debeis aplicar sobre ella el referido caustico, mas, ò menos, cargado el parche, segun la mayor dureza, ò molicie del cuero. Tambien os prevengo, que seguramente podeis aplicar sobre el vientre el caustico de las cantharidas, quando el dolor colico es antiguo, y pertinàz; no haviendo algun prohibente; porque experimentareis admirables efectos, como yo los he observado. Ultimamente les dixo el Phylosopho, que suelen acometer en los miembros externos dolores tan crueles, pertinaces, que hacen resistencia à la ustion virtual; y solamente suelen ceder à la actual ustion, con no pe-

pequeña admiracion de los que lo vèn, como consta de muy repetidas observaciones.

PUNTO X.

QUE DECLARA LAS HYDROPESIAS, EN quienes conviene la aplicacion de los causticos.

BUscando el gran Pythagoras las excepciones para este punto, dixo à los Irracionales, que tuviessen presente, que havia dos especies de hydropesia; conviene à saber, seca, y humeda, que en la seca, sea universal, como la tympanica, ò particular, como la hernia ventosa, y el tumor ventoso, que ocupa qualquier miembro externo, nunca convienen los causticos, porque experimentaràn mucho daño los pacientes, sin que à esto sea oposicion valida el decir, que algunos Authores mandan abrir con cauterio actual al tumor ventoso particular, resistente.

Dixoles, que los parches de las cantharidas eran muy utiles en la hydropesia humeda, ò humoral, sea universal, como el ana-

ſarca , y aſcitis , ò ſea particular , como el hydrocephalo externo , la hernia aquoſa , los tumores aquoſos , que ſuelen ocupar otras partes externas , y el edèma.

Como el dicho Philoſopho ſolo miraba al mayar aprovechamiento para la ſalud de los hombres , advirtiò à los Academicos , que no en toda hydropeſia humeda univerſal podia eſperarſe la curacion de la recta aplicacion de los dichos parches de cantharidas , quando tiene ſu origen de algun eſcyrro en hygado, ò en bazo , ò en el pancreas , ò en las glandulas meſentericas , por ſer impoſsible , que en lo natural ſe conſiga la ſanidad , ſi primero no ſe molifica , y reſuelve el tumor eſcyrroſo , y por fin ſe corrobora à dicho hygado, ò bazo.

Tambien les previno el dicho Philoſopho, que no fueſſen faciles en ofrecer prompta ſanidad del edèma , que ſuele ocupar en piernas , y pies ; pues aquellos remedios deſcoagulantes , reſolutivos , y corroborantes, que han vencido muchas veces al edèma eſſencial , ocupando dichas partes , quedan por deninguna utilidad , quando el tal edèma es ſymptomatico , ſiguiendo à algun morbo incurable , como à una plhiſis pulmonaria , à

la

la hectica marasmodica, à la asthma hypocondriaca radicada, y que con frequencia repiten fuertes insultos de sufocacion, &c. Aqui de ningun modo convienen los referidos causticos, porque no son curables los morbos principales, à quienes sigue el tal edèma. Este consejo le diò Galeno à su discipulo Glaucòn en estas palabras: *Nonnunquam, & in pedibus, & crurdibus eorum, qui aqua intercutem, & pthisi, & alio malohabitu laborant; verum tale edèma in periculosis illis dispositionibus accidens est, nulla præcipua curatione indigens.* Con esto passò el Philosopho al ultimo punto. *Gal. lib. de Arist. cur. ad Glauc. c. 3.*

PUNTO XI.

DE LAS CALENTURAS, E INFLAMMACIONES, en donde son convenientes los vesicatorios.

DIxole el Leon à Pythagoras, que esperaba hechase todo el resto en este ultimo punto del Congresso, para que sus Vassallos los Irracionales caminassen con el mayor acierto en cosa de tanta importancia; entonces principiò el Philosopho, diciendoles, que les pondria muy patentes las calen-

lenturas, en donde eſtàn prohibidos los cauſticos de las cantharidas, y en què inflammaciones internas ſean un grande abſurdo aplicarlos. Eſto ſupueſto, previno à los Irracionales, eſtàn prohibidos en las fiebres inflammatorias, en las ſinochales, en las coliquantes, y en las malignas de diſolucion.

Tambien les dixo, que eſtaba prohibido el uſo de los dichos cauſticos en las inflammaciones eryriſipelatoſas, ſean del pulmon, ò de la pleura, ò del hygado, ò del utero, &c. y mucho menos, ſi acompaña à dicha inflammacion calentura eſſencial ardiente: Ultimamente les advirtiò, que no practicaſſen tal remedio en otra qualquiera inflammacion de eſta caſta, que ocupe otro qualquier miembro, ſea interno, ò externo; pues el unico remedio à mas de la ſangria, ſiendo verdadera eryſipela, es el dàr à beber con liberalidad agua fria de fuente, como os lo aconſeja Galeno en ſu Methodo con eſtas voces: *Nam eryſipelas, quod verum eryſipelas ſit, non aliter ſanaveris, quam aquæ frigidæ potione.* Y les dixo, que no ſolo el agua ſegun Galeno, pero que ſegun ſus experiencias les adminiſtraſſen emulſiones de las ſemientes, que llaman frias mayores, ſacadas con el agua de

Gal. lib. 9. method. medend.

verdo-

verdolaga , ò de lechuga , que asi socorrerian tanta acritud salina , y azufres exaltados, como dominan en aquellos , que padecen tales inflammaciones , lo que demuestran las vegigas , que aparecen en los miembros inflammados , como si se huviesse aplicaado el caustico de las cantharidas.

Prosiguiò Pythagoras , diciendoles , que los citados causticos solo se pueden aplicar con seguridad en las calenturas malignas de coagulacion , producida por acido ; y asimismo en la inflammacion del pulmon , y de la pleura , siendo edematosa ; y que tambien eran utiles , quando con grande dificultad expectòra el enfermo , por ser el esputo tan crasso , y viscoso por razon del acido ; entonces sì que estàn indicados los dichos causticos , por dos razones : la una , porque coliquan , y disuelven el material crasso , y viscido : la otra , porque asi dispuesto , hacen que la naturaleza pueda facilmente evacuarla por esputo , y por orina.

Antes de concluir este punto , les advirtiò el Philosopho , que tuviessen presente , que en algunas oficinas suelen vigoràr los causticos de las cantharidas con el solimàn , ò con el arsenico blanco , para que hagan mas prompto efecto , y

no

no se dude de la bondad de los causticos despachados en dichas oficinas. Verdad es, que algunos dicen, que la mejor vigoracion es con el arsenico, llevados de la opinion de que assi se atrae mejor la maligna qualidad: pero debeis estàr entendidos, que es un delito grande vigorar los parches con el arsenico, porque en lugar de atraerle à las partes exteriores, communican otro veneno mas refinado à la massa de la sangre, y principales miembros.

Despues les previno, que no creyessen à tales Professores, aunque les oygan decir, que para curar la peste, y preservar de ella, se aplica con grande utilidad sobre el corazon una bolsilla, ò saquillo lleno de arsenico: porque es un desatino, y falta de inteligencia de algun Interprete ignorante de la Lengua Arabiga; pues encommendando algunos Phisicos Arabes el saquillo del Darsenico aplicado sobre la region del corazon contra la peste, ignorando el significado en nuestro Idioma que es la canela, escriviò en su lugar, Arsenico; y promulgado el remedio, ha corrido, y en algunos parages corre, en grave daño de la salud publica: Y pues sois curiosos, les dixo Pythagoras, que registrassen con cuidado la

par-

parte tercera de Antonio Deusingio, en donde sobre este assumpto hallarian cosas de mucha utilidad. En fin les dixo, que si los causticos de las cantharidas los havian vigorado con solimàn, ò con arsenico, seria desengaño del engaño la escara negra, que aparece al quitar el parche, en lugar de la vegiga, que se registra, quando el parche solamente se compuso de las cantharidas.

Deusingio, tractat. de Pest. cap. 3.

Con esto se concluyò el ultimo Congresso, y el Rey diò muchas gracias à Pythagoras, por lo bien que lo havia trabajado, y honrado à tan ilustre Academia Chyrurgica Real, mandando al Toro, Javalì, y Osso, que acompañaran à este cèlebre Philosopho hasta su casa con la mayor ostentacion; su Magestad le regalò con cinquenta mil talentos, los que no quiso recibir Pithagoras, diciendole al Rey, que èl no queria otros, que los cinco, que su Unico Dios todo Poderoso le havia dado: entonces el Leon le dixo, que solamente conservaria con tan sabio Philosopho la mas fina, y leal amistad, por si se bolvia à abrir la Academia, para nuevos Congressos: à que respondiò Pythagoras, que estaria siempre puntual para servir à su Magestad en qualquier lance, que se le ofreciesse.

Al dia ſiguiente bolvì à viſitar al Galgo, y à la Zorra, para darles las gracias, y regalarlos, por ſi ocurria ocaſion para otros Congreſſos; y al llegar cerca de la caſa Academica, oì à la Zorra, que decia en voz alta, y ayrada: Es la mayor necedad alabarſe alguno de lo que no ſabe; dixe yo entonces: Què ſerà eſto! Y andando un poco mas adelante reparè, que en un prado diferentes animales eſtaban oyendo à una Rana, que les decia era muy docta en Philoſophia Natural, y en la Facultad Medica; y las ſimples beſtias, creyendo en las palabras, daban fee à la jactancia, y vana eloquencia de la Bachillera Rana. La Zorra dixo, gran locura es aqueſta. Yo eſtoy maravillada de que voſotras podais penſar que eſta preſumida Rana pueda curar enfermedad alguna, por pequeña que ſea, quando veis, que tan fingida Phiſica no puede curarſe de la hydropeſia, que padece, ni el color amarillo, ni tampoco quitarſe las arrugas; eſto es falſo, y no otra coſa que vanas palabras. Avergonzada entonces la Rana huyò, ò ſe eſcondiò en ſu cenagal. El Galgo, que todo ſe ocupaba en vèr, oìr, y callar, dixo à la Zorra: Tu, compañera mia, sì que eres dieſtra, y es cierto,

que

que no debemos creer ligeramente à aquellos, que se alaban de que saben, y ofrecen cosas prodigiosas, y guardarnos de ellos, como los cuerdos se guardan de los Alchimistas, que comunmente ofrecen enriquecer à otros, andando ellos hambrientos; y desgarrados, sirviendoles de poco saber (por evitar la ociosidad) echar carbones en el fuego, soplar con los fuelles, y engañar à los bobos, soplandoles las bolsas; aunque es verdad, que algunos cuerdos, que conocen muy bien à tales mentirosos mendicantes, les han dado no pocos chascos; fuelo de grande tamaño el que la Santidad del Papa Leon Decimo diò à un Alchimista, que le dedicò un Libro, en que enseñaba el modo de hacer Oro; pues en remuneracion le regalò con una bolsa vacìa, dandole à entender, que hombre de tal habilidad no necessitaba sino de bolsa, en que poner el Oro, que fabricaba. Luego que concluyò el Galgo, le saludè, y à su compañera muy de veras, los regalè con veinte libras de ternera, y diez docenas de gallinas, de lo que quedaron muy agradecidos; y haviendome ofrecido servirme, si en otra ocasion se abriesse la Academia, para otros Congressos facultativos, me despedì con el gusto de haver

ver recogido ocultamente un trabajo, que puede ſervir de algun provecho al publico, y de utilidad à ſalud de algunos enfermos, el que como Chriſtiano Catholico ſujeto à la correccion de nueſtra Santa Madre Igleſia.

LAUS DEO.



IN-

INDICE
DE LO QUE SE CONTIENE EN ESTA ACADEMIA CHYRURGICA RACIONAL DE IRRACIONALES, DIVIDIDO EN LAS TRES Tablas ſiguientes.

TABLA PRIMERA.
DE LOS CONGRESSOS QUE SE contienen en eſte Tomo.

Congreſſo Primero, contenido en el Proemio de la Obra. . . . . pagin. 5.
Congreſſo II. En el qual deſcubriò Pythagoras los fundamentos neceſſarios para poder imitar el cauſtico. . . . . .pag. 15.
Congreſſo III. En donde hablò Pythagoras ſobre la ſal acida, y alcalina. . . . . pag. 24.

Con-

Congresso IV. En donde hablò Pythagoras, descubriendo el modo, como el arte ha imitado à la naturaleza, en quanto à los causticos liquidos, y sòlidos. . . . . . . pag. 33.
Congresso V. En donde hablò el Osso, descubriendo lo que havia imitado sobre el caustico. . . . . pag. 49.
Congresso VI. En donde hablò el Javalì sobre el caustico. pag. 54.
Congresso VII. En donde hablò el Lobo sobre el caustico. . . . . pag. 59.
Congresso VIII. En donde hablò el Toro sobre el caustico. . . . . pag. 65.
Congresso IX. En donde hablò el Ciervo sobre el caustico. . . . . pag. 71.
Congresso X. En donde hablò el Cavallo sobre el caustico. . . . . pag. 74.
Congresso XI. En donde hablò el Elephante sobre el caustico. . . . . pag. 77.
Congresso XII. En donde hablò el Asno sobre el caustico. . . . . pag. 83.
Congresso XIII. En donde hablò la Zorra sobre el caustico. . . . . pag. 89.
Congresso XIV. En donde hablò el Galgo sobre el caustico. . . . . pag. 96.
Congresso XV. En donde hablò el Leon so-

sobre el caustico. . . . . .pag. 103.
Congresso XVI. En donde hablò Pythagoras sobre el caustico. . . . . pag. 108.
Congresso XVII. En donde hablò Pythagoras sobre la virtud combustible del fuego, y de la preferencia del actual al potencial. . . . . pag. 119.
Congresso XVIII. En donde hablò Pythagoras de los casos, en que conviene la recta aplicacion de la manteca del cautivo, y de otros causticos. . . . . pag. 124.
Congresso XIX. En donde hablò Pithagoras sobre las circunstancias, que han de preceder al uso de la mantequilla, y otros causticos. . . . . pag. 129.
Congresso XX. En donde hablò Pythagoras sobre el modo de aplicar la mantequilla, y otros causticos. . . . . pag. 132.
Congresso XXI. En donde hablò Pythagoras sobre el modo de socorrer los symptomas presentes. . . . . pag. 137.
Congresso XXII. En donde hablò Pythagoras sobre lo que deba hacerse, quando sobreviene fiebre grande à la aplicacion de la manteca, ò de otro caustico. . . . . pag. 143.

Con-

Congresso XXIII. En donde hablò Pythagoras sobre governar la curacion, despues de excitada la escara con el cautico. 154.

Congresso XXIV. En donde hablò Pythagoras sobre el modo de socorrer algunos daños, que suelen quedar despues del uso, y abuso de la manteca del cautivo, y de otros causticos. . . . . . pag. 160.

Congresso XXV. En donde hablò Pythagoras sobre que los causticos suelen hacer efectos admirables en algunas enfermedades. pag. 178.

TABLA II.

DE LOS PUNTOS MUY UTILES, que se contienen en esta Obra.

PUnto Primero, En donde Pythagoras explicò las excepciones, que sobre algunas reglas generales se deben tener presentes para el acierto en las curaciones, y otras cosas muy utiles. . . . pag. 178.

Punto II. Para distinguir los morbos de coagulacion de los de disolucion. . . pag. 210.

Punto III. De los morbos agudos, y cronicos, en los que se deben usar los causticos. . . . . pag. 213.

Pun-

Punto IV. De los causticos, que con mayor seguridad se pueden aplicar exteriormente. . . . . pag. 214.
Punto V. De las cantharidas, y sus especies. . . . . pag. 218.
Punto VI. De los causticos, que seguramente podeis administrar internamente. 220.
Punto VII. De que no en todas las refrigeraciones exteriores, originadas de coagulacion, convienen las cantharidas. 235.
Punto VIII. De los morbos convulsivos, en donde convienen los causticos. . pag. 239.
Punto IX. De los dolores, en donde convienen los causticos de las cantharidas. 241.
Punto X. Que declara las hydropesias, en quienes conviene la aplicacion de los causticos. pag. 243.
Punto XI. De las calenturas, è inflammaciones, en donde son convenientes los vesicatorios. . . . . pag. 245.

TABLA III.

DE DIFERENTES REMEDIOS,

que se hallan en este Volumen.

PHosphoro sòlido, que humedecido con el agua, al punto se enciende, pag. 22.

Composicion de una manteca caustica descubierta por el Osso.............pag. 51.
Manteca caustica de bastante eficacia, descubierta por el Javalì.............pag. 58.
Unguento caustico, descubierto por el Lobo.........................pag. 63.
Segundo caustico, descubierto en forma de unguento por el mismo Lobo...pag. 64.
Manteca, ò javon de alcanfor de naturaleza caustica, descubierta por el Toro. p. 69.
Caustico en forma de polvos, descubierto por el Ciervo.....................pag. 73.
Polvos causticos, descubiertos por el Cavallo.........................pag. 77.
Caustico bastante eficàz, que descubriò el Elephante.....................pag. 82.
Caustico en forma de polvos, descubierto por el Asno.....................pag. 89.
Manteca caustica, en que entra el marrubio blanco, descubierta por la Zorra, pag. 94.
Tintura Antiepileptica, extraìda de la hiel del Galgo, ò de otro perro.........pag. 97.
Emplastro vulnerario de el estiercol del Galgo, insigne para curar las heridas de escopeta......................pag. 99.
Polvos especiales contra la hydropesia anasarca, y ascitis...............pag. 100.
Man-

Manteca caustica de bastante actividad, descubierta por el Galgo.............pag. 101.
Piedra caustica, descubierta por el Leon, p. 106.
Mantequilla caustica de grande eficacia, descubierta por Pythagoras...........pag. 117.
Caustico arsenical, llamado Polvo Benedicto..........................pag. 126.
Mixtura contra la grande inflammacion, que suele seguirse despues de haver aplicado el caustico.................pag. 138.
Bebida muy util contra la fuerte inflammacion, que suele seguirse à la aplicacion de los causticos.............pag. 139.
Polvo segurissimo, y eficàz para detener el fluxo de sangre, que suele seguirse al tiempo de hacer la extirpacion..... pag. 140.
Remedio muy eficàz, para detener los fluxos de sangre, que se siguen à la extirpacion..........................pag. 141.
Bebida contra los dolores, convulsiones, &c. que sobrevienen à la aplicacion de los causticos........................pag. 142.
Mixtura pharmaceutica para corregir ambas acrimonias....................pag. 148.
Composicion de un medicamento, que corrige al acido muy acre, y corrosivo, p. 149.
Polvos, que facilitan la curacion de las ulce-

ce-

ceras resistentes. . . . . pag. 157.
Unguento, que prohibe el fluxo de lymphas, que impiden la consolidacion de las ulceras seguidas à los causticos. . pag. 159.
Polvos contra la epilepsia, y fuertes movimientos convulsivos, ocasionados de sales muy acres. . . . . pag. 173.
Pildoras admirables contra el asthma, excitada de sales causticas. . . . . pag. 174.
Pildoras contra la emopthoica passion, originada de acritud caustica. . . . . pag. 176.
Opiata muy util contra la thòs molesta, causada de acritud muy estimulante. . ibidem.
Destilado de grande eficacia contra la fiebre lenta, y hectica, producida de un acido muy acre, y coliquativo. . . . pag 177.
Agua de mercurio muy especial, y segura, para desecar la sarna. . . . . pag. 217.
Infusion de las cantharidas muy segura para administrarla por la boca. . . . . . pag. 222.
Tintura paralytica, admirable, y segura para el uso interno. . . . . pag. 223.
Composicion de unos trociscos antihydropicos, de grande utilidad contra el anasarca, y ascitis. . . . . pag. 225.

FINIS CORONAT OPUS.